



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

DEFINICIONES Y APORTACIONES SOBRE EL CONCEPTO

DE INCERTIDUMBRE EN EL ANÁLISIS DE LA

MODERNIDAD

**ENSAYO**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A

Gabriel Escalante Sobrino



ASESORA: DRA. MA. DE LOS ÁNGELES

SÁNCHEZ NORIEGA ARMENGOL

2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos.**

*Llegar hasta este punto en mi vida académica no sería posible sin la ayuda, esfuerzo, consejos, amor, paciencia y fe de mi madre, Rosa Escalante, mis tíos Patricia y Fernando Escalante, que me ayudaron en los momentos fundamentales de mi formación y de mi tío Julio Labastida tan importante en el amor y pasión por mi carrera.*

*Este trabajo está dedicado a Noemí Sobrino, quien no alcanzó a ver a su primer nieto hombre titularse.*

“Propende a aniquilarse el mundo de una manera radical y seria, diríase agradecido por tanta culpa acumulada en sus contornos, los tantos cuerpos que sorbió el vinagre y, después, dulcificó lo avinagrado.”

“Lo metalífero resuena gravemente y se golpea desmesuradamente, ferozmente difumina sus navajas o aviva su rencor fuera de toda dimensión de daños y perjuicios, toda nostalgia al margen de la duda o la esperanza incierta y cuerpos crujen o se inclinan resonando demasiado recio, como para ofrecer alguna apoyontura y se desploman...”

Max Rojas, Sobre cuerpos y esferas.

“Así como a otros les parece agradable el ver cómo una vaca se va poniendo gorda o cómo un árbol le van naciendo manzanas, a mí me seduce el ver de qué manera todo se lo va llevando la chingada.”

Guillermo Fadanelli, Dios siempre se equivoca.

## Índice.

<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Definición del orden y el nacimiento de la incertidumbre.</b>	
1.1 Huntington y Hobbes: la aplicación del orden	10
1.1.1 Hobbes y la distinción del mundo	10
1.1.2 El orden según Hobbes y Huntington	15
1.2 Bauman: Orden y ambivalencia, el surgimiento de la incertidumbre	22
1.2.1 Modernidad Líquida	22
1.2.2 Bauman y su definición del orden	29
1.2.3 La incertidumbre en la modernidad Líquida	34
<b>Capítulo 2.</b>	
<b>Beck y Giddens: La contingencia y la aparición de la incertidumbre en la vida diaria.</b>	
2.1 La sociedad de riesgo global de Ulrich Beck	40
2.1.1 Las primeras diferencias entre autores	40
2.1.2 La sociedad de riesgo “global (mundial)”	41
2.1.3 Diferencias entre riesgos y catástrofes, y como la globalidad magnifica la sensación de ambigüedad	48
2.1.4 La triple distinción del riesgo	53
2.1.5 La incertidumbre en la sociedad de riesgo global	55
2.2 Anthony Giddens: La importancia del sí – mismo en la modernidad	61
2.2.1 La confianza dentro de los sistemas abstractos	61

2.2.2 El cocoon como protector de los riesgos en la modernidad	64
2.2.3 La incertidumbre en los sistemas abstractos	71
<b>Capítulo 3.</b>	
<b>Bartra y Loeza: dos visiones contextualizadas.</b>	
3.1 El terror y la otredad en la cultura líquida de Roger Bartra	77
3.1.1 Las redes imaginarias y la construcción del yo	77
3.1.2 Poder y contracultura en las redes imaginarias	82
3.1.3 La incertidumbre en la cultura líquida	86
3.2 Incertidumbre y riesgo en transiciones prolongadas	93
3.2.1 Consideraciones preliminares	93
3.2.2 La incertidumbre en la transición prolongada	94
<b>Conclusiones</b>	
4.1.1 La existencia moderna	101
4.1.2 La importancia de la prevención en la modernidad	103
4.1.3 El concepto de incertidumbre	104
4.1.4 Apuntes finales	105
<b>Bibliografía</b>	<b>106</b>

## **Introducción.**

En un principio, cuando comenzamos esta tarea, nos habíamos puesto como meta comprobar si México era, bajo los conceptos de los autores que revisamos, una sociedad de riesgo. Al ser una tarea que requería una serie de investigaciones a largo plazo y con varias etapas, nos propusimos, como primer paso, recopilar todo aquel conocimiento teórico que nos permitiera tener un bagaje conceptual suficiente para analizar, de forma mucho más concreta la realidad de nuestro país.

Sin embargo, por la naturaleza de este trabajo y por supuesto, su extensión, ésta sería una tarea titánica y que no nos permitiría desarrollar un cúmulo de conocimiento concreto y útil para futuras investigaciones. Por ello y de la enorme gama de conceptos que revisamos uno saltó a la vista: incertidumbre.

Ahora bien al definir nuestro objeto también incluyó la selección de los autores a tratar: Bauman, Beck, Giddens, Bartra y Loaeza como definidores, Huntington y Hobbes como usuarios. Todos ellos fueron descubiertos a partir del primero, pero fue grato revisarlos y descubrirlos, todos en su visión muy particular del concepto.

Adentrarme en un concepto tan complejo como lo es la incertidumbre obedeció a dos motivos, por un lado ya he comentado que intelectualmente me parece importante si se pretende hacer análisis sobre México, pero también, es un concepto que he tratado con anterioridad.

Un segundo interés nace de ocupar estos conceptos de naturaleza sociológica en el análisis de otro tipo de fenómenos como la cultura popular o democracia. De hecho una de las vertientes que originalmente este trabajo trataría era el fenómeno de las elecciones intermedias del 2009, con el fin de dismantelar su carácter riesgoso.

Para llevarlo a cabo, se contaba con un buen número de textos y ensayos relacionados con el tema, la cuestión fue revisarlos con detenimiento e ir encontrando las diferentes acepciones del concepto. Ello planteaba considerar la construcción de un contexto a la hora de explicarlo, la intención era referir a aquello que llevó al autor a estas concepciones, incluso, la posibilidad que la acumulación de experiencias emanadas de los momentos históricos en donde se encontraron en el pasado fueran las causantes de su definición.

Por ello nuestro trabajo tiene tres tipos de conocimiento sobre la incertidumbre: aquél que nos sirve como precedente; aquél que nos sirve como definición conceptual; aquél que nos permite ver cómo se ha usada.

Por eso además de los autores que trataban teóricamente el concepto, también se busco a un par que explicaran de manera más concreta los procesos cognitivos y políticos por los que el mundo se ve sometido a la razón humana. En este caso, el análisis de los conceptos estuvo concentrado en encontrar las similitudes que guardaba con el resto y hacer evidente aquello que pareciera contradecirlas.

Previo a la descripción del capitulado me gustaría aclarar que se ha intercambiado el término muerte por el de fatalidad porque de esta manera huimos de la posibilidad de que se nos cuestione respecto a aquellos sujetos que no consideran la muerte como el fin peor. Esto también coopera con la posibilidad de entregar con un poco más de homogeneidad aquella idea del bien común y el final común.

De la misma forma, habrá que aclarar que todos los autores tienen un nombre distinto para el contexto en donde aparece la incertidumbre: Modernidad líquida (Bauman), sociedad de riesgo global (Beck), sistema abstracto (Giddens) y redes imaginarias (Bartra).

El primer capítulo condensa la definición de orden (contraparte del caos generador de la incertidumbre) brindada por Thomas Hobbes y Samuel P. Huntington. De Hobbes extrajimos su versión de cómo se fundamenta el mundo. Esta visión aporta muchos elementos para explicar los diferentes estímulos a los que se enfrenta el sujeto, describiendo también la formación del poder político a través de la desmitificación de dios y la nueva responsabilidad del hombre.

A Huntington lo utilizamos como aportador de conceptos políticos sobre el orden, con el se describe las condiciones y formas en las que el poder político es construido, y como éste pretende resolver las diferencias entre pares, afirmando que un bien común es aquel por el cual se puede pelear en conjunto.

Un tercer apartado del capítulo uno incluye todo lo dicho por Zygmunt Bauman, la razón por la que aparece en éste y no en aquél al que corresponde por su edad, es porque en un principio se torna en una especie de puente entre lo dicho por los clásicos y las aportaciones de los teóricos



del riesgo. Es pues en esta primera parte encontramos en Bauman la definición de orden, cómo se construye y cómo ejecuta sus posibilidades.

En la segunda parte, describe cómo es que la modernidad tiene efectos negativos, los cuales generan miedo en las sociedades. Al final contextualiza la incertidumbre dentro de la modernidad líquida, condición que es explicada a profundidad en él.

El capítulo dos explora los efectos de la incertidumbre en la vida cotidiana. Para ello, recorro en el primer apartado a Ulrich Beck, quien aporta la globalidad al análisis, significando un nuevo contexto específico y abriendo el abanico de posibilidades analíticas. Para él la sociedad de riesgo es el contexto en el que se lleva a cabo la incertidumbre, contrapondré a ambos autores (Bauman y Beck) e intentaré describir la similitud teórica que guardan.

El segundo apartado abordaremos a Anthony Giddens y su sistema abstracto. Su visión, un tanto más psicológica, contiene descripciones sobre cómo el sujeto comprende y ordena el mundo. Para él, es en el proceso de diferenciación del mundo que el sujeto comienza su camino hacia la indeterminación. Afirma que éste siempre se está diferenciando pero sobre todo alejando de objetos externos a él, lo que le provoca un nivel mucho más profundo de indeterminación.

Para ambos autores, la incertidumbre guía la vida diaria y es desde ésta perspectiva que la abordan. La importancia de la construcción de certezas a través de los actos más simples de la cotidianidad, así como lo significativo que podría resultar si alguno de estas termina por desaparecer, son su estructura de análisis.

Para el último capítulo Bartra aporta ciertas certezas sobre el análisis de lo mexicano, además de incluir su propia versión del contexto en el que aparece la incertidumbre: el de redes imaginarias. Se explica en el contenido lo que para él es un mito y lo que comprende por cultura líquida.

Loeza cierra nuestra revisión con una aplicación concreta de este aparato crítico en la realidad mexicana. Esta inclusión se debió a que a pesar de que otros autores respondían a una necesidad puramente teórica, una buena forma de nutrir la comprensión de los conceptos presentados es mostrar una aplicación de este aparato crítico en un fenómeno específico.

Las conclusiones serán simplemente concretar la definición general que se irá formando a través de los apartados e intentaremos describir, a través de un ejemplo cultural, la forma en la que la modernidad percibe las catástrofes y cómo en esencia, la amenaza es incluso reproducida por estos medios de comunicación.

Finalmente nuestro objetivo es construir un documento que pueda ser revisado posteriormente y pueda ser tomado como punto de partida para futuras investigaciones; es como habíamos dicho en un principio: es tan sólo un primer paso.

## Huntington y Hobbes la aplicación del orden.

Para plantear la existencia de la incertidumbre en las sociedades modernas, requerimos una serie de elementos teóricos previos que permitan construir el contexto donde se llevará a cabo el análisis del concepto en estos autores.

Es por ello que en un principio revisaremos al filósofo inglés Thomas Hobbes, quien nos dará un esbozo de cómo el ser humano ha comprendido su entorno, lo ha estructurado y lo organizado a través de los siglos. Esta elección respondió a la correspondencia que guarda con varios de los sociólogos contemporáneos revisados en apartados posteriores y porque es nos brinda una explicación bastante concreta sobre el concepto de orden, elemental en nuestra revisión sobre la idea central del trabajo: revisar el concepto de *incertidumbre*.

### *Hobbes y la distinción del mundo.*

Inserto en una realidad social boyante (1588 – 1679), Hobbes se encontraba atraído por las formas de socialización y estaba concentrado en la búsqueda de los orígenes en su formación. Esta postura, centrada en como el sujeto y sus pares se van organizando en el mundo, y los porqués que ésta generaba, es congruente con las que posteriormente revisaremos, pero aporta una visión sobre estos procesos de socialización distinta a la moderna, primordialmente por la época en la que fue formulada o por los elementos culturales que la influenciaron: la sociedad se encuentra aún bajo la vigilancia de Dios, aunque en una forma distinta a la que se dio en la edad media, forma causada en parte por él y sus contemporáneos en el renacimiento.

Es decir la gran diferencia con sus antecesores, quienes creían que todos los actos se debían a un designio divino, y quienes en la actualidad aseguran que todas los actos humanos son decisión humana, fue creer que a pesar de que había una vigilancia divina, al hombre se le había concedido una capacidad de decidir sobre sus propios actos y por lo tanto asumir las consecuencias de los mismos.

El no negar la existencia de dios, pero apartarla de la existencia humana y social, es uno de los primeros pasos que dan hacia un completo humanismo. Esta aportación continuó evolucionando en los siguientes siglos, significó en cuestiones prácticas, que cada sujeto asumiera las culpas de

sus actos y permitirse ser juzgado por las leyes humanas, en donde el ser divino únicamente se proponía como vigilante y nunca más como participativo.

Pero comencemos por los fundamentos de la comprensión humana del entorno. Para Hobbes, el mundo se distingue según la razón que se le aplique. Esta razón es una serie de elementos, cognitivos y sensoriales, que le permiten al sujeto, clasificar, entender y almacenar toda la información que el entorno le ofrezca.

Por ejemplo: cuando nos habla de una existencia natural, explica que es aquella en la que las reglas son puestas por la naturaleza y en la cual, sólo hay una serie de eventos contingentes que suceden mientras cada elemento pelea por su existencia (supervivencia). A este estado, podemos decir que no se le aplicado ninguna clase de razón, nada sabe el sujeto de él y todo lo deja a la suerte y al instinto.

Mientras tanto, el mundo post – natura, o mundo social, lo descubre como un conjunto de reglas basadas en la comprensión del entorno y aplicadas a una realidad específica. A este estado se le aplica constantemente la razón y por tanto es un tanto más comprensible para el sujeto, entre mayor es la comprensión sobre éste, mayor planeación y como resultado: una mayor sensación de seguridad.

A propósito nos dice: *“La naturaleza (el arte con que dios ha hecho y gobierna el mundo) está imitada de tal modo, como en otras muchas cosas, por el arte del hombre, que éste puede crear un animal artificial.”*<sup>1</sup> Lo cual significa que el hombre aprendió a generar reglas a través de la comprensión no sólo del entorno, sino de sus propias dinámicas, especialmente aquellas basadas en el equilibrio y el respeto.

Ahora bien, la base significativa del mundo, aquello que el ser humano logra comprender del mismo y almacena, es el fundamento de esta comprensión hobbesiana y toda ella entra a través de los sentidos. Las “sensaciones” como él mismo las llama, son el medio por el cual, los sujetos son capaces de comprender y estructurar el mundo, en este intento, de quitarle lo imprevisto, lo contingente y tener mejor “control” de lo que pueda venir. Al construir este inventario de

---

<sup>1</sup> Thomas Hobbes *“Leviathan o la materia forma y poder de una republica eclesiástica y civil.”* Losada, Argentina, 2003, 569 p.p., pág. 3.

experiencias y conocimiento, éste se convierte en el instrumento por el cual se reglamenta la existencia social. Para comprender las “sensaciones” nos explica:

*“Singularmente cada uno de ellos es una representación o apariencia de cierta cualidad o de otro accidente de un cuerpo exterior a nosotros, de lo que comúnmente llamamos objeto. Dicho objeto actúa sobre los ojos, oídos y otras partes del cuerpo humano, y por su diversidad de actuación produce diversidad de apariencias.”<sup>2</sup>*

Tanto sujetos como objetos emiten mensajes distintos y es a través del trabajo sensorial y cognitivo que el sujeto los clasifica, pero para ello, tuvo que comprender que, en efecto, el era un ente singular y distinto al resto y que por lo tanto tendría que encontrar una manera para coexistir con ellos. Siguiendo por esta línea, Hobbes nos dice que fue imposible para el hombre ocupar las sensaciones sin antes haber comprendido la existencia del otro.

Al explicar el origen de las *sensaciones*, el filósofo inglés también nos dice que las sensaciones poseen una naturaleza instintiva, pero que su resultado, la imagen que generará en nuestra mente, es de una naturaleza racional, es decir, no hay emoción generada por otro objeto/sujeto en un ente razonante que no termine por ser interpretada primero por los sentidos, después por el cerebro;

A respecto nos dice: *“... en efecto: no existe ninguna concepción en el intelecto humano que antes no haya sido recibida, totalmente o en parte, por los órganos de los sentidos.”<sup>3</sup>* Aclarando después *“La causa de la sensación es el cuerpo externo u objeto que actúa sobre el órgano propio de cada sensación.”<sup>4</sup>* Son los objetos los que estimulan al sujeto, dejándolo alerta de su entorno, manteniéndole observante y en constante vigilancia de lo que puede considerar peligroso del porvenir. Este estado de alerta es resultado de las malas experiencias con los objetos provenientes de la otredad, cuestión en la que ahondaremos más tarde, pero que nos permite establecer un primer punto: el único lugar en donde se siente seguro el sujeto es en sí mismo, cualquier otro objeto del entorno le genera en primera instancia hasta que lo ha conocido y ha medido sus alcances.

---

<sup>2</sup> *Ibíd. pág. 6.*

<sup>3</sup> *Ibíd. pág. 6.*

<sup>4</sup> *Ibíd. pág. 6.*

Una vez percibido el mundo, pasa por un proceso de explicación y significación que deriva en la creación de un lenguaje. Para ello los sujetos generan una serie de símbolos específicos diseñados para significar cada elemento que compone el entorno, en este proceso, hay una convergencia de sonidos y formas que varían según la región y el origen étnico, sin embargo, a pesar de que el objeto reciba diferentes nombres, es un hecho que pasó por un proceso similar y es en esencia el mismo objeto con diferentes nombres.<sup>5</sup>

Este conocimiento generado primero en lo privado y posteriormente en una comunidad, sufre el mismo destino que otros tipos de conocimiento, su importancia social estará reflejada en su duración, continuidad y eficacia para denotar aquello que significan. En el camino estas enseñanzas se van modificando conforme el sujeto o las comunidades evolucionan, o bien mientras encuentra nuevas formas de expresar lo mismo de forma más simple o útil, esto en base a las mezclas, imposición o bien aprendizaje de diferentes formas de ver el mundo.

Por ello el autor asegura que el lenguaje resulta una herramienta elemental para la estructuración del mundo, es la forma en la que la razón devuelve lo aprendido al mundo. Lo devuelve como un símbolo con significado que se separa del resto de elementos que puedan componerlo, para esto Hobbes dice, *"... lo cierto es que una cosa es el objeto y otra la imagen o la fantasía"*<sup>6</sup>, yo agregaría, que él mismo genera.

Si regresamos al sentimiento de porvenir, o de lo que está por venir, de los que hablábamos al principio del apartado, éstos están asociados con lo comprendido por la razón, consciente de que está en el mundo. Es entonces que el sujeto pasa por un proceso de comprensión constante, de aprendizaje, basado en el prueba y error, donde experimenta sentimientos instintivos y que le permiten generar un aprendizaje.

Aprender que un peligro existe radica en ciertos elementos esenciales: a) que él o alguien lo haya vivido y b) que tenga verdaderas repercusiones en su vida. Por ejemplo: un animal salvaje, que ya ha asesinado a varios en la comunidad u otro miembro, de otra comunidad que ya lo haya

---

<sup>5</sup> Este fenómeno es ejemplificable con la creación de la palabra árbol descrita por Claude Levi - Strauss. Mientras para los hispano hablantes aquel grupo genérico de plantas con tronco duro y hojas verdes se llama árbol, para los angloparlantes es tree, esto se debe a que a pesar de que el proceso por el cual lo aprehendieron es similar, las condiciones de creación fueron completamente distintos, generando resultados distintos.

<sup>6</sup> *Ibíd. pág. 7.*

atacado. Aprender permite al sujeto y siguientes generaciones asumir que no deberá rondar en la obscuridad por ciertas áreas donde éste ha comprobado que puede aparecer o qué deberá mantenerse alejado de esta o aquella tribu. Este proceso requiere ciertas certezas que sólo la experiencia en carne viva brinda, por ello, la evolución se convierte en un elemento fundamental, porque ella se convierte en el vehículo por el cual el conocimiento y el lenguaje viajan a través de las generaciones y llegan a quienes no tendrán que volver a vivir dichas experiencias para entender que son un peligro latente.

Ahora bien cada comunidad tiene su propia comprensión del mundo debido a los diferentes contextos sociales y naturales que los rodean, y por lo tanto, sus reglas sobre cómo vivir en él son una mezcla única. Esta variación genera, aún al día de hoy, una serie de enfrentamientos entre las distintas formas de vivir un mismo espacio, por ello, algo que debemos recalcar es que la duración de estas reglas y lenguaje podrán suceder de dos formas: ya sea por la repetición o la imposición. El hecho de que este conocimiento se haga permanente por diferentes vías tiene la ventaja de que permitirá a las siguientes generaciones partir de él para construir nuevas formas, mejor adaptadas a su tiempo.

Hacer durable este conocimiento es importante porque tiene como objetivo evitar, en la medida de sus posibilidades, el desconcierto de lo desconocido en generaciones presentes y futuras. Para quienes ya conocen una región específica, las reglas de supervivencia les permiten mantenerse con vida. Esto quiere decir que mientras éstas sean observadas con cautela, los sujetos inscritos en ellas podrán aspirar a cierta tranquilidad, para quienes no la siguen, o bien deciden saltarlas, las consecuencias pueden ser graves, sobre todo si asumimos que la razón de la existencia de las reglas y advertencias, es la consolidación de la supervivencia.

Esta tarea de generar conocimiento y reglas emanados de la comprensión del entorno es siempre una tarea incompleta. Ésta se ha convertido en el eterno objetivo de la civilidad desde el momento en el que el hombre se vuelve sedentario y se apropia de territorios anteriormente naturales y los modifica, pero nunca ha sido terminada y pareciera que nunca terminará. La intención de estas modificaciones es construir un mundo mucho más confortable y seguro, por ello, este esfuerzo constante de entender todo lo que tenga que ver con él y eliminar todos los peligros que contiene.

La necesidad de seguridad y protección está basada en dos temores: a) aquellos provenientes de la naturaleza y sus fenómenos y b) los que genera la convivencia social. En ambos casos el temor está fundado en dos tipos de fenómeno social, por una lado, los aquellos inesperados o contingentes descritos por Hobbes como parte del mundo natural y que son una serie de procesos físicos y químicos variables resultantes de las condiciones del entorno, y los otros, intencionales que son aquellos emanados de una decisión premeditada y que se llevan a cabo por un objetivo específico.

Es entonces que, cuando el sujeto ha entendido que por ambos lados puede ser atacado, que el “temor de lo que está por venir” aparece, generando en el sujeto un sentimiento de ansiedad por lo que le pueda suceder. Ante esta necesidad de protección el sujeto crea o se une a instituciones que le puedan garantizar tener una vida calmada y mucho más segura.

Al final, si comprendemos que hay aprendizajes que han resultado mucho más efectivos que otros a la hora de evitar el peligro, podemos comprender por qué muchos deciden resguardarse en mayores organizaciones. Sin embargo, el unirse a un orden que es pre – establecido y que ha mostrado ser efectivo, requiere no sólo recibir los derechos sino cumplir con sus obligaciones. En este sentido ,y como veremos en el apartado a continuación, todo orden requiere de ciertos elementos para funcionar, el primero de ellos es la confianza de aquellos inscritos en el, asunto que en primera instancia es una decisión que el sujeto toma.

#### *El orden según Hobbes y Huntington.*

Por un lado ya hemos observado lo que Hobbes considera como la creación de un orden, un recorrido a través de la comprensión de los procesos en el mundo, humanos y naturales, entregándonos dos tipos de estructuras, por un lado nos habla de orden natural y por el otro uno artificial. Esta definición de orden, con todas las diferencias que pueda tener con los autores que revisaremos en el futuro, resulta interesante porque representa los primeros rasgos de un gobierno, este leviatán que planteaba el autor y que está constituido por órganos (instituciones) creados con la específica tarea de resolver los problemas generados por la convivencia humana.

Asume que, como habíamos visto, el orden artificial es resultado de la comprensión y el traslado de las reglas del mundo natural al social. Es entonces que podemos asegurar que las reglas y los



límites, están fundados en un constante descubrimiento y comprensión, es decir, hemos entendido el mundo generando límites, de la misma forma en la que hemos complejizado nuestras relaciones, confeccionando nuestras leyes, estructurando un orden complejo<sup>7</sup> que varía según las necesidades de cada estado.

Este orden artificial, creado por el hombre para regular su funcionamiento dentro del mundo, es lo que al día de hoy comprendemos como orden social. Para que este orden social permanezca, requiere tener dos características: a) ser efectivo a la hora de defender sus bases y b) poder hacer obedecer las leyes que dé él emanen. Al respecto nos dice Hobbes:

*“El mantenimiento de la sociedad civil depende de la justicia, y la justicia del poder de la vida y muerte, y de otras recompensas y castigos menores, que competen a quienes detentan la soberanía del estado. Es imposible que un estado subsista cuando alguien distinto al soberano tiene un poder de dar recompensas más grandes que la vida, o de imponer castigos mayores a la muerte”.*<sup>8</sup>

Mientras estas capacidades se mantienen saludables su efectividad acerca nuevos adeptos y expande su halo de legitimidad, hasta que, por tamaño o capacidad, ésta se ve rebasada y termina por caer o modificarse.

Como decíamos esta *protección* conlleva una serie de obligaciones que el miembro tendrá que resolver en su estancia, responsabilidades que se asumen como necesarias para permanecer, completando así el ciclo de permanencia del orden; saltarlas o evitarlas podría resultar en la disminución de las capacidades del estado para resolver los conflictos o bien, restaría legitimidad a su capacidad para impulsar su seguimiento.

Aquí entramos a una de las dicotomías más comunes en los estados modernos. Mientras el estado es capaz de socavar los peligros, recibe de sus miembros apoyo incondicional, todo a cambio de una vida con el menor número de sobresaltos, sin embargo, cuando éste da señales de incapacidad, son los mismos miembros, decepcionados, los que comienzan a desacreditarlo, generando un efecto dómimo que llevará a la caída o bien, el endurecimiento del mismo.

---

<sup>7</sup> Entendemos como orden complejo aquel característico de las sociedades modernas y caracterizado por ser líquido, poco rastreable y generalmente mutable.

<sup>8</sup> *Ibíd.* Pág. 9.

Vale la pena aclarar en este punto que los autores coinciden en que todos los estados tienen la intención de resolver los problemas de sus miembros lo que variará será la intensidad de los esfuerzos, la cantidad de programas y el número de pobladores beneficiados. Desde el gobierno menos paternalista, hasta el más, todos guardan una responsabilidad con quienes gobiernan, la única diferencia visible será la cantidad de responsabilidades a resolver, pero mientras estas sean suficientes para el común de la sociedad que ostenta la decisión de quienes los gobiernan, difícilmente las instituciones se verán desacreditadas. Al respecto dice Huntington:

*“La diferencia política más importante entre los países se refiere, no a su forma de gobierno, sino al grado de gobierno con que cuentan (Eficiencia). Las diferencias entre democracia y dictadura no son tantas como las que existen entre los países cuya política incluye el consenso general, comunidad y atributos tales como legitimidad, organización, eficacia, estabilidad, y aquellos otros que carecen de muchas de estas cualidades.”<sup>9</sup>*

Ahora bien, asumir que un orden completamente efectivo en el cual todos sus componentes se ordenan, es una mentira. Si bien han existido a través de la historia gobiernos de corte totalitario, que han terminado por alinear a la fuerza a sus miembros, eventualmente terminan por caer ante el desgaste de sus instituciones, generando cambios profundos en su estructura, cayendo por las buenas o por las malas.

Este hecho, extremo por sí solo, demuestra que en el mundo moderno difícilmente existirá un estado, ya sea por medio de la legitimidad o la efectividad, que esté al 100% socialmente aprobado, siempre habrá disidencia que critique y sugiera cambios al mismo ya sea interna (nacional) o externa (internacional).

Esta inestabilidad moderna, vista incluso por Hobbes como una negativa, es mejor comprendida por Huntington, quien asume que es parte natural de la sociedad moderna. Difícilmente podríamos asumir una realidad simple, lo que habría que hacer es entender la complejidad como una capacidad que puede ayudar a los estados mismos a modificarse y mejorar sus capacidades con el fin de mantenerse efectivos a la hora de resolver los problemas.

---

<sup>9</sup> Samuel P. Huntington *“El orden político en las sociedades de cambio.”* Paidós, Barcelona, 1997, 404 p.p. pág. 13.

En resumen podríamos decir que: Huntington reconoce la movilidad de los estados como una capacidad positiva, capaz de brindarle la maleabilidad a los estados a la hora de resolver conflictos y mantener el orden. Mientras que Hobbes asegura que la capacidad de éste para mantenerse estático, como una gran maquinaria que nunca se descompondrá, es la mejor forma de mantener un orden efectivo.

Pero esta movilidad además de permitir maleabilidad es la que vuelve complejos los estados modernos, en ella se encuentran variantes y contingencias que son difícilmente predecibles y que generan ciertas condiciones de incertidumbre. Es por eso que la efectividad de estos estados no está sólo calificada por su capacidad de resolver problemas evidentes, visibles, lo está también, en su capacidad de resolver aquellos sorprendivos o futuros y mantener el orden que ella misma defiende a pesar de ellos.

Por ejemplo: al hablarnos de la eficiencia en tres gobiernos distintos como lo son el norteamericano, británico y soviético Huntington afirma: *“Los tres poseen instituciones políticas sólidas, flexibles, coherentes... y procedimientos suficientemente aptos para asegurar la continuidad y frenar el conflicto político”*.<sup>10</sup>

La flexibilidad o maleabilidad es entonces un elemento fundamental si comenzamos a visualizar una sociedad con profundas modificaciones y constantes movimientos. Esta cualidad, llamada por Bauman como *líquida*, nos habla de un ente impredecible pero con la capacidad de modificarse. Por ello todo en elemento de la existencia moderna se ha vuelto así, podríamos decir que el propio orden, hasta hace muchos siglos estático, debe mantener una capacidad maleable, si pretende vigencia y podemos observar que ha olvidado aquello que Hobbes preponderaba: la solidificación de las instituciones.

Pero también, y esto vale la pena señalarlo es gracias a esta movilidad social que las sociedades perciben el orden como endeble o poco efectivo. En este caso nos dice Huntington que la causa de la violencia y la inestabilidad es el mismo movimiento, pero le agrega un elemento relevante, la velocidad, cuando la rapidez del cambio es mayor a la capacidad del estado para solventarlo, la sensación de lentitud genera desconfianza en las instituciones vigentes. Es decir, cuando la

---

<sup>10</sup> *Íbid. pág. 13.*

necesidad de realizar cambios es mayor a la capacidad de llevarlos a cabo, es cuando esta movilidad genera desconfianza entre los miembros de una sociedad.

Un ejemplo de esto son las sociedades que caminan hacia la modernidad mucho antes de ofrecer las condiciones pertinentes para hacerlo y por ello Huntington menciona a Alexis de Toqueville: *“Entre las leyes que rigen las sociedades humanas, hay una que parece mucho más precisa y clara que todas las demás. Si los hombres quieren seguir siendo civilizados o llegar a serlo, el arte de asociarse debe crecer y perfeccionarse en la misma proporción en que aumenta la igualdad de condiciones.”*<sup>11</sup>

Entendiendo la civilidad como este elemento de conservación de la modernidad<sup>12</sup> en el cual las reglas y condiciones humanas son de la más alta seguridad, se piensa que, entre más civilizado se es o se vive, más posibilidades hay de no caer en el terror del fracaso y la fatalidad.

Un elemento en el que coinciden, tanto Hobbes como Huntington, es que al final, todos estos esfuerzos se concentran en evitar la fatalidad e incomodidad, por lo menos aquellas que resulten catastróficas o bien dolorosas. Como ya habíamos mencionado los sujetos se suscriben a organizaciones, instituciones y gobiernos que le garanticen, en la medida, una vida larga y sin sobresaltos, bajo las reglas que así lo indiquen, en una especie de Tótem, como el planteado por Freud. Es por ello que entendemos que a pesar de la disidencia, en un estado aprobado, *“... la estabilidad política es un subproducto del logro del otro objetivo socialmente deseable.”*<sup>13</sup>

El cumplimiento de las reglas tiende a pensarse como una obligación que el sujeto asume como innegable, pero esto no es así. Las reglas impuestas por el estado para ser obedecido responden a la misma restricción necesaria para evitar peligros creados en su seno. Sin embargo, el obedecimiento de la ley ha sido cuestionado debido a que no se ha creado un castigo, lo suficientemente efectivo para disuadir a aquellos que no quieren cumplir con las reglas por completo.

---

<sup>11</sup> Alexis de Toqueville. *“Democracy in America”*, comp. Por Philip Bradley. Nueva York, Knopf, 1955, pág. 118. En *Íbid.* pág. 16.

<sup>12</sup> Huntington afirma que *“... la modernización implica, en gran medida, la multiplicación y diversificación de las fuerzas sociales de la sociedad”*. *Íbid.* pág. 20. Esta afirmación es muy importante porque nos describe una realidad donde a pesar de la diversidad de componentes hay una convivencia real de intereses, todos suscritos al bien común, señal de un estado moderno efectivo, civilizado.

<sup>13</sup> *Íbid.* pág. 18.

En este punto aparece una contradicción: en un principio asegurábamos que era decisión de cada sujeto la inscripción en alguna clase de orden y por el otro hablamos de sujetos obligados a cumplir con reglas que no acordaron y con las que no estaban de acuerdo. Sin embargo esto se explica gracias una característica de las sociedades modernas: la saturación.

El ideal moderno propone que hay un lugar para todos en aquél orden social perfecto, pero la cuestión es que, en la historia, tal orden nunca ha existido, lo que ha habido y siempre habrá son algunos ordenes más efectivos que otros, en esos casos, se pueden inscribir quienes reúnen los requisitos o bien alcanzan un lugar, que generalmente son los menos, mientras que una gran mayoría se tiene que conformar con lo que encuentre o con lo que sus capacidades, económicas, culturales y sociales les permitan.

Ahora bien, volviendo al cumplimiento de las reglas Hobbes hablaba de la muerte como un último y peor castigo, la entrada al infierno, representaba el pago, pero bajo los preceptos laicos de la modernidad, Huntington asume que es la extracción o alienación de la sociedad, son suficiente razón para escarmentar a aquel que rompe las reglas. Se crea que tal o cual regla es necesaria o bien mejor para conseguir dicho objetivo, la existencia de otras muchas formas de castigo, ayudan a la consecución de la obediencia.

El castigo, sea de la naturaleza que sea, resulta necesario para legitimar el accionar de la ley, es por ello que dichas acciones se hacen públicas en la medida que la magnitud del crimen afecta la estabilidad social, por ello, cuando el castigo se piensa pertinente o equivalente al nivel del crimen, la impresión que se pretende dar es de eficacia, cuestión que se traduce en legitimidad para el estado.

Pero también sucede lo contrario, cuando el castigo no es aprobado como una pena equivalente a un delito, la sociedad misma asume que hubo una serie de elementos externos a la impartición de ley (corrupción, influencias, conveniencia) que afectaron la definición del mismo. En este caso la efectividad del estado es cuestionada y se dice que está sujeta a compromisos más allá de la simple impartición de justicia. Este asunto puede desembocar en una disidencia mayor hacia la institución responsable y al estado que la avala.

Es por eso que como planteamiento la sociedad moderna, asegura que siempre pelea por crear un punto de confluencia donde todas las vertientes podrán negociar. Pero esta diversidad, al ser un equilibrio hace pensar en la posibilidad de que el orden esté tendido hacia algún lado, este fenómeno genera desconfianza en las instituciones<sup>14</sup>, *“Pero cuanto más compleja y heterogénea es la sociedad, el logro y mantenimiento de la comunidad política dependen en mayor medida del funcionamiento de las instituciones específicas.”*<sup>15</sup>

En resumen *“... el grado de comunidad de una sociedad compleja depende, en términos generales, de la fuerza y envergadura de sus instituciones políticas, que son la manifestación conductista del consenso moral y el interés mutuo.”*<sup>16</sup> Siempre habrá niveles de comunidad y como tal, la garantía de efectividad está sujeta a ellos.

El orden se convierte entonces en el ideal de la sociedad moderna, conseguirlo es la tarea constante de la modernidad, someterse a tal orden es una tarea de elección basada en las capacidades de éste para resolver los conflictos y la legitimidad descrita por quienes ya forman parte del mismo y a las posibilidades de hacerlo. Conforme la modernidad avanza, hay numerosas dudas sobre las capacidades de las viejas instituciones para manejarla, la diversificación de las mismas resulta una respuesta que hasta el momento ha sido usada con tal de contrarrestar los efectos de esta desconfianza.

A la hora de negociar el sometimiento al orden y la dependencia al mismo son determinados por cada sujeto, no hay uno que exija exactamente lo mismo que otro y sin embargo, el ideal es encontrar los puntos generales que permitirán que unos y otros convivir a pesar de su “sacrificio”. La legitimidad del estado está cimentada en su capacidad de cumplir los objetivos generales planteados por la sociedad, por ejemplo, la seguridad.

---

<sup>14</sup> “Pero en una sociedad más heterogénea y compleja ninguna fuerza puede dominar, y menos aún crear una comunidad, si no crea instituciones políticas que posean cierta existencia independiente de las fuerzas sociales que la originaron...” *Íbid. pág. 20.*

<sup>15</sup> *Íbid. pág. 20.*

<sup>16</sup> *Íbid. pág. 21.*

## **Bauman: Orden y ambivalencia, el surgimiento de la incertidumbre.**

La principal razón por la que incluimos al sociólogo polaco en este texto está basada no sólo en la enorme importancia que tiene para el análisis de la modernidad, sobre todo en las aportaciones que hace sobre la incertidumbre, lo hicimos también pensando es que su forma de observar el mundo así como los aparatos críticos que ocupa, son elementales para comprender al resto de los autores que revisaremos. Podríamos decir que Bauman es quién no guiará en la comprensión del resto de sus contemporáneos.

Nacido en Poznan, Polonia, vivió de cerca la segunda guerra mundial y sus efectos, cuestiones que lo llevaron al exilio. Esta experiencia, según sus propias palabras, lo llevó a cuestionarse el porqué de la inestabilidad de la sociedad moderna. Este cuestionamiento resulta en una serie de trabajos sobre la modernidad y la formulación de un concepto que será fundamental en el desarrollo del contexto en todo nuestro trabajo, el estado líquido de la sociedad.

Este estado, conocido por Huntington como movilidad, es el culpable de muchos de los asuntos que enfrenta la sociedad moderna, sus características, según Bauman: inestabilidad, desterritorialidad y deformidad, generan en el sujeto una gama<sup>17</sup> inagotable de miedos y cuestionamientos sobre su estancia en el mundo. Estas preguntas se llevan a cabo en un contexto específico: la modernidad líquida.

*El orden en la modernidad líquida.*

Para el autor el concepto *líquido* resulta elemental en su afán de describir la dinámica en las sociedades modernas. Bauman describe esta condición como característica de todos los cuerpos sociales modernos. El diccionario nos explica el estado líquido como: *“Dicho del cuerpo que mantiene volumen constante: cuyas moléculas tienen tan poca cohesión que se adaptan a la forma de la cavidad que las contiene...”* esta definición fue necesaria debido a que, además de ser similar a la del sociólogo polaco, nos sirve para enmarcar de una forma mucho más didáctica el concepto, destacando tres características básicas de los cuerpos sociales modernos: el volumen constante, la poca cohesión y la adaptabilidad”. Dice al respecto:

---

<sup>17</sup> La gama es una variante que va de lo positivo a lo negativo, como nuestro trabajo está concentrado en un elemento de ésta que es considerado negativo, el tono y reflexión del trabajo se da en este ámbito, aunque los autores, por igual, manejan muchos más conceptos negativos que positivos.

“... el paso de la fase – sólida – de la modernidad a la –líquida–: es decir, a una condición en que las formas sociales (las estructuras que limitan las elecciones individuales, las instituciones que salvaguardan la continuidad de los hábitos, los modelos de comportamiento aceptables) ya no pueden mantener su forma por más tiempo, porque se descomponen y se derriten antes de que se cuente con el tiempo necesario para asumirlas y, una vez asumidas, ocupar el lugar que les ha sido asignado.”, explicando el porqué de la corta duración de ciertas instituciones ordenadoras, pero agrega “Resulta improbable que las formas, presentes o solo esbozadas, cuenten con el tiempo suficiente para solidificarse y, dada su breve esperanza de vida, no pueden servir como marcos de referencia para las acciones humanas...”<sup>18</sup> Se adhiere como parte elemental de esta concepción: la corta o interrumpida temporalidad, aportada por Huntington, elemento que consideran ambos autores necesario para el establecimiento y constitución de un orden efectivo.

Al asumir que la sociedad moderna se encuentra en un estado líquido, Bauman le brinda características definitorias muy particulares, todas ellas ya las mencionamos (poca cohesión, fluidez, corta vida, mutación constante, discontinuo, etc.), pero es su corta duración y la falta de vigencia la aportación que resultan tan interesantes cuando intentamos comprender el estado líquido de la modernidad. Esta característica denota un fluir constante, nunca se detiene y termina por ser efímero. *El imperio de lo efímero*, como lo llama Bauman, impide la consecución de la total confianza tan anhelada por la modernidad.

En respuesta, lo que las instituciones hacen es intentar restarle esta fluidez a la sociedad, a través de la “solidificación” de sus instituciones más fuertes, aquellas que han garantizado a la población un nivel alto de protección. Situación que sólo genera que la sociedad, como buen líquido, encuentre formas para colarse, filtrarse o escaparse.

Es por esto que este fluir es repetitivo pero discontinuo, difícilmente seguirá una lógica específica, por el contrario, puede adentrarse a vetas distintas, “... discontinuidad: tenemos la premonición de que el futuro llegue (si es que llega y si cada uno de nosotros, individualmente, sigue ahí para verlo) será diferente del presente que conocernos, aunque sea imposible saber de qué modo y en qué medida.”<sup>19</sup> En este sentido, lo efímero es enemigo de lo continuo. Al orden le gustaría

---

<sup>18</sup> Bauman, Zygmunt. “*Tiempos Líquidos*” CONACULTA/TUSQUETS. México 2007. Pág. 7.

<sup>19</sup> Bauman, Zygmunt. “*Miedo líquido*” Paidós. Barcelona 2007. 228 pp. Pág. 19.



mantenerse continuo, pero como se ha explicado con anterioridad, esto es sumamente complicado.

Según Bauman para que el orden mantenga cierta constancia tiene que ser, por sí solo, un compendio de herramientas eficientes que le permita enfrentar la contingencia de manera exitosa. Por si sola, la constancia sólo puede ser comprendida como la capacidad de mantener la eficiencia y efectividad para resolver los problemas que enfrenta una sociedad moderna. Nos indica: “... *vivir en un mundo líquido del que se sabe que sólo admite una única certeza (la de que mañana no puede ser, no deber y no será como es hoy).*”<sup>20</sup>

Es entonces que el autor nos explica que, para mantener un orden social, más que necesitar instituciones sólidas que permanezcan a pesar de los golpes, se necesitan instituciones maleables capaces de modificarse al ritmo que la sociedad lo está haciendo. Es decir se intenta concebir instituciones completamente atentas a cualquier cambio en su entorno y capaces de reaccionar de manera rápida y eficiente ante las emergencias.

Por igual otro elemento que considera necesario para que el orden se pueda mantener es la previsión y la prospectiva. Pero como cualquier elemento social, cuando se construye un orden que intenta anticipar la contingencia, sabemos que puede fallar o bien recibir ataques de los lugares menos pensados, sin embargo esto no impide que varios miembros decidan inscribirse al mismo<sup>21</sup> y se sometan a las reglas que gobiernan dentro de él. Es decir, no necesita ser completamente exitoso, en muchos casos, es una opción, en otras, simplemente es lo que hay.

Esta *medianía* es otra característica que podríamos resaltar de la sociedad moderna, siempre se está construyendo mientras se destruye, no hay un punto aún donde todo esté completamente ordenado o en el punto contrario. Se reconoce como una batalla constante que determina mucho de lo que está por venir. “... *nuestra sociedad moderna líquida es un artefacto que trata de hacernos llevadero el vivir con miedo.*”<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> *Íbid. pág. 15*

<sup>21</sup> “... el estado, habiendo fundado su razón de ser y su pretensión de obediencia ciudadana en la promesa de proteger a sus súbditos frente a las amenazas a la existencia...” *Íbid. Pág. 13.*

<sup>22</sup> *Íbid. pág. 15.*

Pero algo que aclara de manera tajante es: construir un orden nunca es una empresa de completo éxito, incluso, no se puede pensar en ella como un triunfo que permanecerá. Cuando éste logra un nivel de consolidación, encontrará un punto bajo donde terminará por cambiar o bien reestructurarse, basado en el principio de que, “lo que pudo ser necesario en algún punto puede ya no serlo en el futuro”, y por tanto si estas nuevas necesidades, las cuales intenta resolver por medios exitosos pero añejos, no son resueltas, el orden se convierte en un ente obsoleto y será la inconformidad la que termine por derrocarlo.

Este poder de cambio, basado en los levantamientos, cuestionamientos y enfrentamientos generados por la inoperancia, es un elemento importante para la modernidad líquida, lo que antes era sólido e incuestionable, ahora no lo es. La incapacidad genera desconcierto y por tanto reacciones, reacciones que de alguna forma terminan por derrocar aquello que hacía a las instituciones creíbles, protectoras.

En este sentido puede ser en mayor o menor medida, es decir, no es necesario cambiar una estructura completa, en muchos casos se lleva a cabo solo en partes de la misma esperando que esta solución mejore las condiciones y socave la insatisfacción. Cuando ésta sobrepasa sus capacidades, es el caos el que sacude la estructura permitiéndole reordenarse y comenzar desde una diferente perspectiva, o bien, un punto nuevo.

Ahora bien, al estar asentado en una sociedad compleja, el orden nunca tendrá contentos a todos, es por este motivo que siempre habrá disidencia y por lo tanto confrontación. Cuando se trata de sociedades de corte más igualitario, quienes se encuentran en contra se mantienen un poco más al margen y son los menos, pero, cuando se tratan de sociedades modernas profundamente desiguales, las posibilidades de que se exija un cambio son muchas y los intentos por lograrlo también.

Estos cambios son los que los favorecidos por el orden pretenden evitar. Mientras los cambios sean menores y permitan una continuidad son completamente bienvenidos, sin embargo cuando éstos ponen en duda la duración del orden establecido, éstos favorecidos intentarán defenderlo incluso cuando el clamor popular lo contradiga. Al final sea un orden democrático o autoritario, eventualmente encontrará su final, no importando los esfuerzos del mismo por perpetuarse, pero en el camino puede encontrar muchas formas para evitarlo.

A esta velocidad, en la que ya hemos visto que el flujo supera al orden, es a lo que Bauman llama como “el imperio de lo efímero”, porque, difícilmente se encuentra un estado que permanezca un largo tiempo sin modificaciones o bien sin un cambio radical, incluso cuando se intenta imponer el mismo.

Cuando hablamos de un sujeto inscribiéndose a un orden, sabemos que puede depender de muchas cosas, pero solo puede ser de dos formas, voluntaria e involuntariamente. Más allá de explorar cada una, podríamos decir que en ambos casos, sabemos con exactitud, que el orden funciona mientras es efectivo al ejercerse, y en ambos casos, siempre habrá quienes estén en contra de él. Esta disidencia es siempre la sombra del orden, es el temor de caer, pero esta vez, materializado.

Esta sombra genera incertidumbre en quienes protegen, disfrutan o defienden el orden establecido, pero también hay un temor que comparten (disidentes y participantes del orden) y este es por aquello que no es conocido pero que se presiente que está por venir. Aquello que puede terminar por demostrar su incapacidad para resolver y afrontar los problemas o bien eliminarlo completamente del panorama; al respecto Bauman retoma como ejemplo, lo contado por Dan Barry sobre lo sucedido en Nueva Orleans con el huracán Katrina, un evento en donde el orden desapareció después de un evento natural por completo contingente y de gran magnitud:

*“Aquí, en el distrito financiero del centro de la ciudad, en un tramo seco de Union Street ... un cadáver ... Transcurrieron horas, avanzó la oscuridad del toque de queda vespertino y allí permaneció el cuerpo ... Se hizo de noche, luego mañana, luego mediodía y un nuevo sol se puso sobre un hijo muerto de la Ciudad del Creciente ... Lo realmente asombroso es que en una calle del centro de una gran ciudad estadounidense pueda descomponerse un cuerpo durante días, como carroña, y que resulte aceptable...”<sup>23</sup>*

A este evento Bauman lo describe como un ejemplo de la desaparición completa de un orden, nos dice:

---

<sup>23</sup> Barry, Dan. *“Macabre reminder: the corpse on union street”* en: Zygmunt Bauman “Miedo líquido” Paidós. Barcelona 2007. 228 p.p. Pág. 25.

*“La ley y el orden se disiparon sin más, como si nunca hubieran existido. De pronto, los hábitos y las rutinas aprendidas que guiaban el 90% o más de las actividades de la vida cotidiana perdieron todo su sentido – un sentido que, normalmente, nos resulta demasiado evidente como para dedicarle reflexión adicional alguna -. Los supuestos tácitos se desafiaron de golpe. Las secuencias acostumbradas de causa y efecto se quebraron. Lo que llamamos normalidad durante los días laborales o civilización durante las ocasiones festivas ha demostrado ser, literalmente, frágil como el papel. Las aguas de la inundación empaparon, empastaron y arrastraron los restos de ese papel en un visto y no visto”.*<sup>24</sup>

Lo sucedido en Nueva Orleans y lo que vino después es un claro ejemplo del colapso de un orden social moderno. A pesar de que es una comunidad perteneciente a un orden político y social mayor (el estado norteamericano), terminó por perder cualquier orientación y organización. Lo cual ocasionó que mientras la comunidad no recibió respuesta del estado, hubo la necesidad de generar nuevas reglas: toque de queda, grupos de ayuda, etc., los cuales dictaron un orden provisional que rigió hasta que las cosas quedaron de alguna manera controladas.

Decimos que de alguna manera, porque las cosas nunca fueron las mismas. Si bien el cambio no fue de fondo y de hecho las antiguas instituciones de gobierno fueron restablecidas, el orden social nunca fue el mismo, ni en distribución, ni en propiedad, ni en desarrollo, aun hoy, continúan las peticiones de ayuda. Éste fue el clásico ejemplo de atención focalizada durante los primeros meses de reconstrucción y el olvido completo cuando otras noticias abarcaron el lente público. Esta profunda modificación del orden social, requirió de planes contingentes para su restablecimiento, cuestión que no siempre sucede.

Incluso ahora, las normas de seguridad se elevaron, eso cambia radicalmente la vida diaria, ante la pérdida, muchos tuvieron que mudarse, cambiar de estado, quienes recibieron ayuda para permanecer en la ciudad han cambiado su perspectiva de ella, pasaron de herederos a pioneros, reconstruyendo su significado y la perspectiva de pertenencia, además de que el paisaje físico y urbano nunca serán los mismos.

Esto es un ejemplo de un fenómeno natural que modifica el orden social. Pero también hay fenómenos sociales que modifican el orden, el mejor ejemplo en la última década es los eventos

---

<sup>24</sup> *Íbid. pág. 24.*

sucedidos en Nueva York en septiembre 11 del año 2001. La lógica aplica prácticamente de la misma forma, un evento que revuelve la estructura organizacional de la ciudad y que por momentos convirtió a la hoy conocida como “zona cero” en un espacio de completo caos, que requirió de ciertos cambios, algunos momentáneos y otros permanentes para volver a la normalidad, una nueva normalidad.

Es por ello que Bauman aclara que hay tres tipos de miedos:

- a) Aquellos que se conocen del todo y que han sido resueltos por alguna institución perteneciente al orden.
- b) Aquellos que no se conocen del todo y no se sabe cuando atacarán
- c) Aquellos que por instinto y experiencia se sabe que están allá afuera, que ya se han visto y que se sabe que algún día atacarán, aunque no se sabe cuándo.

Estos últimos dos, (b y c) son potenciales creadores de incertidumbre. Y la “implosión”<sup>25</sup> es el temor mayor, es aquello que los esfuerzos civilizadores de la modernidad pretenden evitar a pesar de las condiciones.

Algo que menciona el autor es que, incluso en estas situaciones, debe de haber un atisbo del orden previo. Al final si hubo en cierta medida orden en Nueva Orleans debido a que la población usó sus propios recursos organizativos, aprendidos a través de los años y la propia convivencia, y el estado utilizó al ejército para las tareas de reconstrucción y ayuda y el restablecimiento del establishment, para evitar el derrocamiento entero, la caída total.

En resumen, podríamos decir que, para Bauman el orden en la modernidad líquida es un esfuerzo constante y que nunca acaba. Mientras éste comprenda que debe mantener en su estructura maleabilidad y ser previsor, las posibilidades de que se mantenga crecerán, aunque la experiencia hasta el día de hoy ha mostrado que la posibilidad de que un orden se mantenga por mucho tiempo es casi imposible.

---

<sup>25</sup> “Desmoronamiento del orden civilizado” *Íbid.* pág. 23.

*Bauman y el futuro del orden.*

Ahora bien, ya hemos definido el contexto (Modernidad líquida) en donde se lleva a cabo el orden. Históricamente entendemos que este esfuerzo de nombramiento, conocimiento y absorción tiene diferentes objetivos, entre ellos organizar lo que previamente parece caótico y sin razón del entorno. Esta evolución es evidente cuando a través de la transmisión de dichos códigos (lenguaje), el sujeto comprende y domina su entorno, generando un punto de partida diferente para cada generación y diversificando las descripciones perceptivas dependiendo de cada sujeto, *“... clasificar, en otras palabras, es dotar al mundo de una estructura: manipular sus probabilidades. (...) A través de la función nombrar/clasificar, el lenguaje se propone a si mismo entre un mundo sólidamente fundado y adecuado para la vida humana y un mundo contingente cercado por la arbitrariedad.”*<sup>26</sup>

Al respecto Bauman nos dice *“El orden es lo que no es caos; caos es lo que no está en orden. Orden y caos son gemelos modernos. Fueron concebidos en medio del rompimiento y colapso del mundo ordenado por dios, que nada sabía ni de necesidad ni de accidente; tan sólo existía – sin pensar siquiera cómo hacerse existir.”*<sup>27</sup> Y agrega *“El orden está comprometido en la guerra de la supervivencia. Lo otro del orden no es otro orden: tan sólo el caos es su alternativa. Lo otro del orden es el hedor de lo indeterminado e impredecible. Lo otro es la incertidumbre, el origen y arquetipo de todo miedo. Los tropos del otro orden son: indeterminación, incoherencia, incongruencia, incompatibilidad, ilogicidad, irracionalidad, ambigüedad, confusión, indecibilidad, ambivalencia”*<sup>28</sup>. Esta postura derriba las ideas distintivas que postulaban la barbarie como una clase de caos frente al desarrollo civilizatorio, al final de cuentas es sólo otro tipo de orden.

En la antigüedad, a pesar de que se entendía el mundo como un conjunto, éste se pensaba regulado por dios, que a su vez, fungía como generador y estructurador - como lo veía Hobbes - de las designaciones del poder y estableciéndose como la máxima fuente.

---

<sup>26</sup> *“Modernidad y ambivalencia”* (ext.) en Josexo Berain (Comp.) *“Las consecuencias perversas de la modernidad”* Anthropos. Barcelona. 2007. 283 pp. Pág. 74.

<sup>27</sup> Bauman, Zygmunt. *“Modernidad y ambivalencia”* Anthropos. Barcelona. 2005. Pág. 23.

<sup>28</sup> *Íbid.* Pág. 26

Después se pensó en los elegidos por dios para ostentar el poder, idea que podría ser impuesta o creída, pero que ha definido el orden incluso hasta el día de hoy,<sup>29</sup> concretando la coerción que pudiera ejercer un estado sobre otro.<sup>30</sup>

Al brindarle esta capacidad líquida a los cuerpos sociales, el autor también pretende describirnos la capacidad humana para ordenar su propia sociedad. A esto nos dice: “... es evidente que la función denotativa – clasificadora del lenguaje tiene el objetivo de evitar la ambivalencia.”<sup>31</sup> Y es cuando “la lucha contra la ambivalencia se destruye e impulsa a sí misma; perdura con vigor invicto porque crea sus propios problemas mientras los resuelve.”<sup>32</sup> En este esfuerzo, el sujeto resuelve conflictos pero, al resolverlos, terminan por surgir otros, diferentes. En este esfuerzo por ordenar, el sujeto termina por generar un tipo diferente de caos, que requerirá nuevas forma de resolución, produciendo un ciclo de constante evolución.<sup>33</sup>

Como explicábamos en el apartado anterior por modernidad Bauman entiende: “... es lo que es – una marcha obsesiva hacia delante – no porque siempre quiere más, sino porque nunca obtiene lo suficiente”<sup>34</sup>. Entendida como esta búsqueda continua, esfuerzo constante, convertido en permanente y el cual continuará en la medida que los riesgos se multipliquen o especifiquen. “El impulso de la modernización era y sigue siendo, remover del mundo la molestia e inquietante ambigüedad”<sup>35</sup>

Al aclararnos cuando una sociedad es moderna nos dice: “... la existencia es moderna en tanto es efectuada y sustentada por el diseño (del orden), la manipulación, la administración, la ingeniería.

---

<sup>29</sup> El último conflicto entre E.U. y medio oriente se dirimió entre múltiples intereses en numerosas creencias, entre ellas que era la democracia cristiana norteamericana contra el extremismo musulmán de los talibanes, en donde las palabras del entonces presidente norteamericano George W. Bush estuvieron basadas en designios divinos y epifanías espirituales.

<sup>30</sup> La diferencia entre imposición y creencia propia es por sí solo un generador de incertidumbres e insatisfacciones, como veremos más adelante con Bartra, quien está convencido que ante la imposición la otredad buscara formas de legitimar su propio poder e ideología.

<sup>31</sup> *Íbid.* pág. 20.

<sup>32</sup> *Íbid.* Pág. 22.

<sup>33</sup> “... en el escenario de la modernidad líquida, la lucha contra los temores ha acabado convirtiéndose en una tarea para toda la vida, mientras que los peligros desencadenantes de esos miedos, aun cuando no se crea que ninguno de ellos sea intratable, han pasado a considerarse compañeros permanentes e inseparables de la vida humana.” Bauman Zygmunt. “Miedo líquido” Paidós. Barcelona 2007. 228 p.p. Pág. 17.

<sup>34</sup> Bauman, Zygmunt. “Modernidad y ambivalencia” Anthropos. Barcelona. 2005. Pág. 131.

<sup>35</sup> *Íbid.* pág. 12.

*La existencia es moderna en tanto sea administrada con inventiva (es decir, mediante la posesión de conocimiento, capacidades y tecnología) de las agencias soberanas. Las agencias son soberanas en tanto reclaman y defienden el derecho a manejar y administrar la existencia: el derecho a definir y, por implicación, a poner a un lado el caos en tanto que aquello que escapa a la definición”<sup>36</sup>.*

Esta cita complementa aquella idea sobre la crítica a las instituciones que mencionaba Huntington, en la cual se reconoce la existencia de instituciones específicas para el organización y manutención del orden social, pero que viven con el constante cuestionamiento sobre su eficiencia y efectividad.

En este sentido Bauman tiende a reconocer que el movimiento y la tendencias de la sociedad siempre sobrepasan las capacidades institucionales de ordenarlos. Pero como hemos visto, una característica de las sociedades modernas es que difícilmente podrá prevenir y que por lo tanto, en la medida de sus posibilidades, siempre intentará resolver, esto, para la población es razón suficiente para criticar, desde sus fundamentos, a las instituciones, tanto aquellas que se dedican a prevenir, como aquellas encargadas de solucionar los problemas. Es decir, la gente espera dos cosas de sus instituciones, que prevengan o bien solucionen los problemas que se presenten.

Es por ello que comprendemos el porqué la prevención ha tomado un lugar tan preponderante en el desarrollo del orden moderno. Las instituciones, conscientes de su retraso, intentan organizar formas preventivas de resolución de problemas, sin embargo, tanto prevenir como solucionar tienen un mismo destino, el eventual fracaso, esto debido a que son planes humanos que pueden funcionar por un tiempo pero que requerirán actualizaciones y nuevas contextualizaciones para funcionar.

Esto genera una realidad en donde los peligros se multiplican y la comprendemos como si todo problema humano, resuelto por vías humanas, generará una serie distinta de problemas humanos. Al romper el orden “natural” de las cosas a través de la modernización física del entorno, es el orden artificial el que se vuelve preponderante, este orden que es falible, modificable y aplicado a una realidad en constante mutación, no es el orden imprevisible de la naturaleza, pero tiene altos

---

<sup>36</sup> *Íbid. Pág .27.*



grados de esta, porque todavía no está completo, porque en él, aún quedan varios rasgos naturales que resolver.

Pero esta necesidad de prevenir es un conflicto constante a la hora de plantear planes prospectivos, porque difícilmente se puede determinar la importancia de los problemas a atacar y como en el caso de las soluciones, una decisión siempre generará suspicacia. Así que a pesar de ser un elemento necesario para las sociedades modernas, la prevención aún no ha alcanzado el grado de legitimidad suficiente para vérselo infalible, en todo caso, genera una cantidad considerada de ambivalencia en la vida de las personas y por lo tanto, incertidumbre en lo que pueda venir.

El hecho de que esta legitimidad no se haya alcanzado se puede atribuir, como ya habíamos mencionado a que los fenómenos no son siempre de la misma naturaleza (unos pueden ser sociales, otro de tipo natural) pero también a que se requieren herramientas técnicas que aun no han encontrado su perfección, eficiencia que parece complicada si consideramos que son inventos de la razón humana.

Siempre habrá problemas, lo que se pretende es que siempre haya soluciones, creencia que se fundamenta en que el daño será menor si se está, por lo menos, atento a lo que pueda suceder. Pero la técnica no ha conseguido perfeccionar sus métodos preventivos y esto es percibido por el sujeto, quien considera su estado en el mundo como un estado ambiguo, con fuertes rasgos de ambivalencia.

Pareciera que la gran idea que plantea Bauman es ésta: *Mañana no puede ser, no debe ser y no será como es hoy*; no sabemos con exactitud lo que vendrá, nuestra experiencia ya nos ha indicado las posibilidades de lo que puede suceder, siendo la fatalidad el resultado último que se tiene que evitar *“Día tras día, nos damos cuenta de que el inventario de peligros del que disponemos dista mucho de ser completo: nuevos peligros se descubren y se anuncian casi a diario y no se sabe cuántos más (y de que clase) habrán logrado eludir nuestra atención (y la de los expertos) y se preparan ahora para golpearnos sin avisar”*.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Zygmunt Bauman. *Op. Cit.* Pág. 14

Se es consciente de que habrá peligros, a pesar de estar inscritos en un estado con cierto nivel de eficacia para resolverlos, este conocimiento es en muchos sentidos definitorio de la vida diaria. Cuando se sabe que habrá uno, o bien, se dibuja el panorama para que suceda, se toman las debidas precauciones, aunque éstas no siempre resultarán efectivas. El ser consciente que estos peligros existen y son vulnerables genera en la población inscrita a un orden una serie de sentimientos, entre ellos, incertidumbre.

El orden que imprimimos a nuestro entorno personal (hogar, lugar de trabajo, automóvil) es muestra de esto, porque cada arreglo, modificación, mantenimiento, es recordatorio de que, de no hacerlo, las posibilidades aumentarán y que eventualmente terminaremos sufriendo las consecuencias. Huyendo de lo inevitable. El sujeto intenta prevenir con la intención de disminuir la sensación de incertidumbre sobre su vida, aunque siempre queda un poco de ésta en lo que ni el sujeto, ni el mismo orden conocen o pueden controlar.

Pero todas aquellas medidas tomadas para evitar dicho evento suelen ser insuficientes, para quienes son conscientes de ello; hay un sentimiento, entre muchos otros, que está asociado con el miedo: la incertidumbre. Este sentimiento termina por regir una parte de los actos y modifica conductas cotidianas. Generalmente: *“... son muchos más los golpes que siguen anunciándose como inminentes que los que llegan finalmente a golpear.”*<sup>38</sup>

La incertidumbre se debe en muchos sentidos a que, en las sociedades modernas, hay ya un inventario nutrido con todos los posibles sucesos que pueden afectar la vida humana (naturales y sociales), que además contienen características y elementos que, al ser recordados a través de la memoria, inmediatamente el sujeto se remite a ellos, en una especie de “aprendizaje evolutivo del riesgo”. Al temor por lo que vendrá, por el terror que vivirá el sujeto, es decir a los hechos y consecuencias de los mismos, a este sentimiento, el autor lo conoce como incertidumbre. En muchos casos, estos elementos se reconocen como detonantes y bien pueden estar basados en el aprendizaje de lo sucedido a los antepasados o al sujeto mismo, pero también hay señales completamente desconocidas que por su misma condición turbia, generan escozor en él.

En resumen podemos comprender que ante los tres tipos de peligros, el sujeto genera una variedad de armas y planes con tal de evitarlos en el futuro. Sin embargo, en este camino es aun

---

<sup>38</sup> *Íbid. Pág. 16.*

incompleto y requiere de mucho esfuerzo para alcanzar ciertos niveles de certeza. Ante estas condiciones y consciente de su vulnerabilidad, el sujeto experimenta una gama de sensaciones negativas, entre ellas la incertidumbre.

*La incertidumbre en la modernidad líquida.*

Como ya hemos mencionado, Bauman sostiene que es el lenguaje el que: “... se esmera en mantener el orden y negar la arbitrariedad inesperada y la contingencia”, y sobre su función “Un mundo ordenado es aquel en el que uno puede saber cómo conducirse (o, en el que uno sabe cómo informarse – e informarse para lograr seguridad – respecto a cómo conducirse), en el que uno sabe como calcular la probabilidad de un suceso y cómo aumenta o disminuye esa probabilidad; un mundo en el que la vinculación entre ciertas situaciones y la efectividad de ciertas acciones se mantiene constante, de modo y manera que se puede confiar en los sucesos pretéritos como referentes orientativos para el futuro. A causa de nuestra capacidad de aprendizaje/memoria, conferimos continuidad al orden del mundo”. Es por ello que cuando estas condiciones no se cumplen “... experimentamos la ambivalencia como indecisión y amenaza. La ambivalencia distorsiona el cálculo de eventos y la relevancia de los patrones de acción memorizados.”<sup>39</sup>

La modernidad líquida, sus características y sus efectos, son generadores de ambivalencia, pero no son sólo las probabilidades de que suceda lo que la genera, también lo que deja, una vez que sucede algún peligro. En una sociedad moderna que se encuentra en contingencia, se requieren patrones diferentes de resolución para cada problema (debido a que los medios preventivos fracasaron), es por ello que ninguno de los anteriormente aprendidos es exitoso al ser usado para resolver un problema con condiciones distintas, primordialmente porque, por más parecido que sea, nunca será igual y por lo tanto no sucedió bajo los mismos parámetros. El aplicar la misma solución evidenciaría su ineficacia y terminaría por generar indecisión, indeterminabilidad, incertidumbre, incluso pérdida de control, se usa en todo caso, como punto de partida o referente de la existencia de una solución efectiva.

---

<sup>39</sup> “Modernidad y ambivalencia” (ext.) en Josexo Berain (Comp.) “Las consecuencias perversas de la modernidad” Anthropos. Barcelona. 2007. 283 pp. Pág. 74.

Esta ambivalencia, el *no saber*, termina por generar incertidumbre, sentimiento asociado con el temor por lo contingente, por lo desconocido, por lo que sospechamos que pueda venir sea conocido o no.

Hasta ahora hemos hablado sobre la sociedad en general y de manera muy homogénea, es decir, todos los inscritos a un orden sienten de una forma u otra las mismas cosas sobre los peligros que los puedan aquejar y quienes no se encuentran del otro lado. Sin embargo, y vale la pena la aclaración, esto no es del todo correcto, hay una multiplicidad de visiones y opiniones con respecto a lo que puede referirse como un bien común dentro de una sociedad moderna, a esta característica se le conoce como complejidad o heterogeneidad.

Esta complejidad se debe a una variedad de elementos culturales como pueden ser: las diferencias étnicas, ideológicas, religiosas, etc. Por ejemplo, un bien que se reconoce como general es el de la vida, incluso está inscrito en la carta de los derechos humanos, pero las perspectivas al respecto varían dependiendo de alguno de estos elementos.

Por ejemplo: habrá quien esté a favor del aborto por considerarlo una forma de evitar nacimientos que puedan resultar en la muerte de la madre o con malformaciones, pretendiendo preservar una vida ya formada y bajo ciertos conceptos de calidad. Habrá quienes estén en contra bajo el argumento de que es una vida humana y que nadie tiene derecho de decidir si debe o no existir; habrá otros que incluso, aseguren que va en contra de las leyes de su dios y que por ende el niño debe nacer bajo las condiciones que así se han definido por él.

Esta variedad de visiones en un asunto común como puede ser la protección de la vida, es un detonante de la ambivalencia. Su coexistencia pacífica se piensa posible cada vez que se analiza, pero si se ve un poco más cerca, en las sociedades siempre habrá un grupo predominante que imponga su opinión sobre el resto, ya sea por la cantidad de adeptos, su fortaleza económica, política o bien su valor moral. Aquel que no tiene la suficiente fuerza para hacerlo, vivirá un sentimiento de incomodidad e inseguridad con respecto a lo defiende.

Si transportamos esto a una realidad política mucho más compleja, podemos observar que entre ideologías, incluso en la democracia, la distancia puede generar divergencias lo suficientemente fuertes como para provocar incertidumbre en las personas. Un ejemplo de este fenómeno es lo

sucedido en E. U. posterior a los ataques terroristas del 11/09/01, la percepción de vulnerabilidad, de temor, invadió todos los hogares norteamericanos, ocasionando cambios en la forma en la que la cotidianidad se vivía.

Ver caer el centro económico del mundo capitalista norteamericano puso en perspectiva muchos de los elementos que lo sostenían como estado. La supuesta infalibilidad y fortaleza de los métodos de seguridad<sup>40</sup>, al ser saltados, dejaron ver a la institución encargada de la seguridad como una institución ineficiente en su trabajo, dejándola fuertemente desacreditada.

Ante los efectos de un ataque de esta magnitud, la gente pidió justicia, pero también pidió eficiencia. Pero el concepto de justicia no era el mismo para todos, mientras en un principio buena parte de la población aprobaba la invasión a Afganistán (territorio de la organización terrorista Al Qaeda, culpable señalada de la catástrofe), el avance de los eventos y la falta de pruebas para comprobar que en efecto la célula se encontraba en este país, hizo voltear algunas miradas, mientras algunos aún atemorizados pedían la cabeza de Osama Bin Laden, otros comenzaron a cuestionar la justicia en esa guerra, pero entre líneas, la eficiencia también para resolver el conflicto. Podríamos decir que es un ejemplo de cómo tanto la prevención, como la solución, fueron cuestionadas desde diferentes núcleos sociales.

Estos hechos levantaron una nueva forma de cuestionar y resolver la seguridad, mientras el golpe no fue lo suficiente como para derrocar el poder norteamericano, si puso en duda mucho de lo que podía ofrecer, generando un orden alterno, en donde la gente ya no solo temería por sus vidas en las formas que solía hacerlo (asesinatos, migración, desastres naturales). Ahora le daba la bienvenida a una nueva forma de temor, generada por el terrorismo y la incapacidad gubernamental para solventarlo. Finalmente “... *la historia de la modernidad es una historia de tensión entre la existencia social y su cultura.*”<sup>41</sup>

Este sentimiento generado por el temor por lo que pueda venir y en lo que ya sucedió en los norteamericanos, es lo que Bauman reconoce como incertidumbre. Como sabemos, antes de los ataques, se sospechaba de las intenciones de llevarlo a cabo, pero se confiaba en la seguridad ofrecida. Posterior a ellos, no solo no se cree en la posibilidad de evitarlos, si no que se cuestiona

---

<sup>40</sup> Recordemos que uno de los elementos fundamentales de las sociedades modernas es la prevención.

<sup>41</sup> *Íbid. Pág. 84.*

la forma en la que se intenta resolverlos, ante un evento contingente, el no saber que va a suceder, la ambivalencia, genera altos niveles de incertidumbre.

Es entonces que se crea un nuevo orden, basado en las nuevas condiciones sociales que se presentan, que intentará evitar estos sucesos o bien minimizar sus efectos. Hay un sentimiento ahí, que no es el miedo a lo conocido, sino a lo oscuro, a lo aun no descubierto, que aqueja a los sujetos. Saben que vendrá, pero no tienen idea de cómo enfrentarlo, porque ni siquiera saben si es igual al anterior, ni cuándo lo sucederá, ni cómo lo pasará, eso también es incertidumbre. *“La existencia moderna es agitada en la acción inquieta por la conciencia moderna; y la consciencia moderna es la sospecha, el darse cuenta del carácter no concluyente del orden existente”*.<sup>42</sup> Es entonces que podemos decir que incertidumbre es el miedo por sufrir lo que vendrá.

Pero cada vez se acota más la observación de la realidad, se divide con la intención de comprenderla desde cerca, con lupa, de manera mucho más concreta. El fragmentar la realidad en pequeñas partes y controlarlas como unidades mucho más delimitadas es uno de los orgullos de la modernidad. En este afán constante de asociar y desasociar todo lo que tenga o no tenga que ver consigo, el orden entregado suele ser un asunto de discriminación, dejar entrar y no, de ordenar en base a la conveniencia del momento.<sup>43</sup> Es por eso que hay objetivos más importantes que otros y entre mayores sean las opciones para resolverlos, mejor. Esta reducción y acotamiento es resultado de un intento por encontrar soluciones más certeras, en lugar de resolver un problema grande, se insta a solucionarlo por partes, poco a poco, identificando sus características.

Reducción de observación, soluciones pequeñas, reproducciones pequeñas, problemas iguales. Lo cual significa en efecto una reducción en el tamaño, pero un notable aumento en la cantidad.

Por eso podemos observar que cuando se soluciona un problema, se generaran otros, lo cual multiplica el inventario de los mismos y al multiplicarse eventualmente requerirán de mayor atención. Esto se debe a que no se tiene el conocimiento completo ni se aplica la cantidad de esfuerzo necesario para erradicarlo de una buena vez. Al respecto nos dice el autor: *“... y las*

---

<sup>42</sup> *Ibid.* pág. 83.

<sup>43</sup> “Clasificar consiste en actos de inclusión y exclusión. Cada acto de designación divide al mundo en dos: entidades que corresponden al nombre y las que no.” *Ibid.* pág. 75. Lo mismo sucede con los elementos sociales, habrás quienes inscritos puedan entrar y quienes no o bien, quienes en una lógica ideológica, religiosa lo hagan y quienes no, o eventos naturales que ayuden a la vida y los que no, son, los que no, los que mayor ambivalencia generan.

*razones por las que ésta no se extingue son precisamente la dimensión y la intensidad del esfuerzo estructurador/ordenador.”*<sup>44</sup> Se demuestra que aunque se procure evitar las grandes dimensiones a través de la separación de los problemas, los efectos terminan por ser los mismos. Dividir elementos no vuelve más fácil la tarea, la vuelve incluso mucho más compleja.

En este intento por eliminar por completo cualquier motivo de peligro, Bauman lo compara con de algunas civilizaciones caníbales, quienes después de vencer a otros pueblos o tribus, se alimentaban de sus enemigos intentando eliminarlos por completo de la tierra (aquí volvemos a un punto inicial, el lugar dónde el hombre siente un mayor grado de seguridad es su cuerpo).

Este proceso está asociado a una necesidad primaria de supervivencia y razonamiento, se encuentra en un contexto específico en donde esa era la única forma de desaparecer efectivamente al generador de peligro. Pero no dista mucho de lo que la modernidad intenta en la actualidad: comerse los riesgos y eliminarlos por completo de su realidad.

Eliminar por completo el peligro es imposible y la muestra es que el sujeto eventualmente terminaría por encontrar nuevos, si no de la misma naturaleza parece de distinta, es decir, erradicar el problema, aun en una situación tan precaria, no garantizará que habrá otros que terminen por afectar su existencia. Es pues que no hay esfuerzo aún lo suficientemente grande o energético que pueda combatir la indeterminación generada por las condiciones modernas de vida.

Es entonces que Bauman pareciera decirnos que en esta “marcha obsesiva hacia delante” no hay un punto de descanso. Mientras se intenta socavar un peligro, se generan otros y nuevas formas para combatirlos, brindándole una característica dinámica al fenómeno, un estado líquido que continúa con su viaje mientras se generan daños colaterales como la ambivalencia y la incertidumbre. *“La ambivalencia es un producto colateral que surge en el acto de clasificación (y yo agregaría solución);”*<sup>45</sup>

Es por ello que la incertidumbre forma parte activa de la modernidad líquida, la caracteriza e incluso la determina, mientras ésta intenta eliminarla a pesar de su flujo y corta duración; lograr la solidificación ya no es un objetivo, de lo que se trata es saber navegar en ella.

---

<sup>44</sup> *Íbid. pág. 75*

<sup>45</sup> *Íbid. pág.76*

En resumen, según el autor, es el estado ambivalente de la sociedad el culpable de las condiciones, generando incertidumbre al futuro, situación que determina al sujeto a la hora de tomar una u otra decisión con respecto a su existencia cotidiana y es la consciencia de estas condiciones lo que la nutre.

Por ello los órdenes apelan a la ciencia para resolver sus problemas. Por ejemplo cuando se sabe que la “ingeniería” (Ciencia, medicina, arquitectura) actuará como elemento preventivo y resolutorio de algún problema, también se puede esperar que habrá fracasos o que fallará para resolver ciertas cosas. El VIH es un ejemplo de esto, apareció antes de que siquiera se pensara en su existencia, ha generado un cambio en las conductas sociales y aun al día de hoy no se ha encontrado una solución al mismo.

Esta consciencia de las condiciones de vulnerabilidad termina por ser también un generador de miedos, de incertidumbre. Otro ejemplo de esto es cuando se sabe que el desarrollo modernizador está sobrepasando las capacidades del ecosistema y de la sociedad para soportarlo. Por ello, se debate la importancia de un desarrollo sustentable, basado en procesos comprobados de larga duración (se tendría que alentar el proceso cuestión que, por muchas de las políticas económicas suena complicada).

Los efectos del cambio climático en el mundo, un evento nunca antes visto, ha puesto a discutir a las naciones sobre los mejores planes para evitarlo, porque a pesar de que se han visto sus estragos, se teme aún más por los que vendrán, aquellos que no sabremos cómo prevenir (Katrina) y que probablemente serán peores. Se sabe pues de lo que es capaz el ser humano si pone por encima el desarrollo, pero se desconoce si es capaz de resolver los problemas que se presenten gracias a él.



## La sociedad de riesgo global de Ulrich Beck

En estos tiempos de globalización se ha vuelto profundamente complejo dimensionar los problemas que sufre una sociedad, básicamente porque las fronteras territoriales son las mismas pero han dejado de ser relevantes, se han creado nuevas fronteras sociales y con ello nuevas formas de entender el mundo. Los medios de comunicación y el enorme flujo de información al que se ve sometido un sujeto diariamente es una característica de la modernidad que lleva consigo ambivalencia.

Esta concepción sobre globalidad aportada por el sociólogo alemán Ulrich Beck es la razón primordial por la cual decidimos adherirle al trabajo. Ésta brinda un sentido de vigencia y complejidad que el trabajo de Bauman concentraba en otros aspectos. Sin embargo no se debe pensar que entre uno y otro hay grandes diferencias, ambos navegan más o menos entre las mismas aguas y están fundamentados en los mismos principios. Sin embargo será nuestra tarea destacar lo que el autor aporta al estudio de la incertidumbre y sus estragos, y mencionar, las diferencias, por mínimas que sean, que guarda con el trabajo del sociólogo polaco.

### *Las primeras diferencias entre Zygmunt Bauman y Ulrich Beck.*

Beck se distingue en primer lugar de Bauman en el marco teórico que usa para analizar la modernidad. Mientras el sociólogo alemán utiliza el concepto de sociedad de riesgo y se adentra en los procesos económicos y ecológicos, el polaco, con su modernidad líquida, nos explica desde una perspectiva más concentrada en lo político y lo social. Aunque en estos análisis es muy complicado tomar solo un rubro por su característica interdisciplinaria, así que podríamos decir que ambos navegan en varias disciplinas pero tienen puntos de partida específicos.

Otra diferencia, claramente delimitada, es la ubicación espacial en la que contienen sus análisis. Mientras Beck destaca la globalidad de los procesos Bauman nos habla de estados modernos (comunidad, municipio, estados nacionales u organizaciones nacionales), esta especificidad viene de un punto definitorio en la construcción de sus visiones, su época.

Sabemos Bauman vivió la guerra, situación que seguramente generó un interés en investigar en qué consistían la pertenencia territorial, nacional y cultural, además de que literalmente observó el reordenamiento del planeta. Mientras Beck observó la post – guerra, re – definiendo mucho de

lo que se vivió con el nazismo y la construcción del nuevo orden mundial después de la guerra fría, la expansión del imperio norteamericano y la influencia de las nuevas tecnologías. Ninguno de los dos es ajeno u omite dichos rubros, simplemente se concentran en otros.

Esta observación, decora, en muchos sentidos, lo dicho por ambos. A pesar de que hay una obvia cercanía en visiones, el apelativo “global” que sugiere Beck nos habla de un sujeto inserto en un entorno distinto, con diferentes fronteras y prácticas. Repito no es que Bauman no lo trate de esa forma, simplemente, no lo concreta y prefiere, en todo caso, mantenerlo en lo nacional con la finalidad de que sea el lector quien lo comprenda implícitamente de la condición líquida, mientras que Beck es rico en ejemplos y metáforas, lo que en muchos casos, para quienes lo requieren como una especie de bagaje teórico, es más difícil de identificar.

Es en esta notoria diversidad de contextos que se difumina en la construcción teórica y debido a que nuestro interés está concentrado en revelar las diferencias/similitudes entre varios autores con respecto al concepto de incertidumbre, intentaremos conforme avance el trabajo ir resaltándolas, por el momento, Bauman es nuestro punto de partida y en los siguientes apartados, además de resaltar lo explicado por Beck, lo cual es nuestro objetivo primario, intentaremos compararlo con Bauman.

#### *La sociedad de riesgo “global (mundial)”*

*“La amenaza y la seguridad son condición de la existencia humana desde siempre, en cierto sentido incluso más antes que ahora. (...) La semántica del riesgo, sin embargo, vinculada desde los inicios de la edad moderna a la creciente importancia que han ido adquiriendo la decisión, la inseguridad y la probabilidad en el proceso de modernización, es algo diferente.”<sup>46</sup>*

Elementalmente no es que haya mejores o peores catástrofes, mucho menos, que haya una forma exacta de saber cómo sintieron nuestros antepasados los riesgos que su sociedad provocaba (hay registros, cuentas, crónicas sobre sucesos pasados, pero al final, son interpretaciones de un número reducido de personas, mientras que, los fenómenos actuales son observables por una gran masa en buena medida por la existencia de los medios de comunicación), se trata en todo

---

<sup>46</sup> Beck, Ulrich “La sociedad del riesgo mundial” Paidós, Barcelona, 2008, 333 pp. Pág. 20.

caso de resaltar que los riesgos han variado conforme el hombre se ha modernizado, y lo que ha cambiado, es la consciencia sobre ellos. Al hablar de esto Beck nos recuerda a Bauman y aquella idea en donde aseguraba que los riesgos son distintos ahora por la intervención física del hombre en el mundo natural.

El origen de los riesgos también está inscrito en una diferencia clara, mientras aquellos previos estaban asociados a los desastres naturales y la endeble urbanización de los espacios, los modernos son efecto claro de la alta industrialización industrialización y el desarrollo de nuevas tecnologías de producción, además de la aplicación violenta del orden artificial.

Pero, ¿Cómo es esto posible? Con Bauman nos quedó claro que esta “marcha hacia delante” dejaba secuelas, elementos contingentes que difícilmente podríamos prever o evitar y que en este afán de motivación civilizatoria, estamos dispuestos a permitir cierto grado de especulación, de indeterminación.

Al respecto dice Beck: *“El riesgo es el patrón perceptivo e intelectual que moviliza a una sociedad enfrentada a la construcción de un futuro abierto, lleno de inseguridades y obstáculos, una sociedad que ya no está determinada por la religión, la tradición o la sumisión a la naturaleza y que tampoco cree en los efectos redentores de las utopías.”* Y completa: *“La semántica del riesgo se relaciona con riesgos futuros que se tematizan en el presente y resultan a menudo de los éxitos de la civilización.”*<sup>47</sup>

Con *semántica* el autor intenta describirnos el lenguaje y la forma en las que se expresaran estas posibilidades, éste código determinará en muchos sentidos la comunicación de los mensajes y la posibilidad de que, aquellos no expertos en la materia, los comprendan de la forma adecuada. Comprender de la forma adecuada es uno de los objetivos, evitar las dudas y clarificar las posibilidades de resolución, así el sujeto sabrá con exactitud que esperar, esto es, claro, un objetivo sumamente complicado.

Beck asocia el cálculo de las posibilidades de que un riesgo se acerque (error/verdad) con la experimentación científica y el desarrollo de nuevas formas de ver el mundo, para ello menciona: *“Los historiadores de la ciencia sitúan en 1651 – en intercambio epistolar entre Pierre Fermat y*

---

<sup>47</sup> *Íbid.* pág. 20

*Blaise Pascal – el nacimiento del cálculo de probabilidades, el primer intento de controlar lo impronosticable...”, y describe “Cuando Descartes enuncia el yo pienso como el fundamento de todo y de todos, hace aparecer en escena, además del riesgo, un yo que actúa contra los dioses, contra un futuro predestinado, una postura que bien puede calificarse hegelianamente de heroica”.*<sup>48</sup>

Esta visión antes explorada con Hobbes y que muestra la cercanía en orígenes teóricos, pone al ser inscrito en una realidad múltiple, en donde ya no sólo responde a dios, responde a una sociedad y a las necesidades básicas de la misma. Esta separación del sujeto, de su antes ente ordenador (dios) y su propia conversión en él, determina mucho de las condiciones modernas en donde el riesgo aparece constantemente, porque digamos, el sujeto ha asumido la *responsabilidad* sobre sus actos y en efecto parece que la tiene.

Pero brindarle este carácter científico a la modernización, comenzar su avance con base en el desarrollo tecnológico, y no a los designios divinos, la implementación de nuevas metodologías para evitarlo fue simplemente asumir la culpa. Sin embargo este carácter científico se ve impedido de experimentar, como lo haría en otros contextos y por ende, el cálculo de riesgos se lleva a cabo por meras operaciones abstractas: matemáticas o bien suposiciones basadas en efectos anteriores. Esta cuestión termina por generar, para quienes son conscientes de éstas, un alto grado de incertidumbre.

Al respecto nos dice: *“Dada la indeterminabilidad del riesgo, uno presiente que no hay alternativa al experimentalismo existencial. Todo lo perteneciente a la experiencia del riesgo: el descubrimiento, el sufrimiento, la previsión de lo imprevisible, el miedo, el placer, la sorpresa, el adelanto dosificado de la muerte (naturalmente irónica y que hay que entender como juego de palabras); arriesgo ergo sum. Me arriesgo, luego existo; sufro luego existo.”*<sup>49</sup> Volvemos a escuchar la marcha de la que hablaba Bauman.

Pero es en esta marcha que el sujeto se preocupa por saber que vendrá, consciente de lo que está haciendo con el entorno para modernizarlo y sobre todo, lo que hará para evitar los efectos colaterales *“La categoría del riesgo abre un mundo más acá y más allá de la clara diferencia entre*

---

<sup>48</sup> *Íbid. pág. 21.*

<sup>49</sup> *Íbid. pág. 21.*

*saber y no saber, verdadero o falso.*<sup>50</sup> Aquí hay una notable similitud, ambos, tanto Bauman como Beck, aseguran que en este esfuerzo por modernizar el entorno, el sujeto está intentando eliminar los riesgos naturales, pero no está poniendo atención en aquellos que puedan resultar de su propia intervención.

Ya no se trata de la certeza en el ser supremo que ordenará y lo protegerá de los riesgos. Ahora se cree en las posibilidades de un gobierno, estructurado alrededor de los intereses de sus miembros y que cumple con esta tarea de protector, y posibilita la sensación de certeza, pero esta de carácter institucional.<sup>51</sup> Ya no se trata, en resumen, de la arbitrariedad los seres supremos, se trata del sujeto, sus instituciones y la efectividad que tendrán para solventar los problemas que vengan.<sup>52</sup>

Esta relevancia de las instituciones emparenta con aquello que Huntington apelaba como legitimidad y efectividad, un proceso en donde de funcionar la segunda, la primera se mantiene y genera un grado alto de certidumbre entre los componentes de la sociedad que lo reclama. Lo mismo sucede cuando la institución se ve rebasada por los problemas que pretende resolver, simplemente se ve desaparecida o transformada, en el afán de devolverle un poco de su capacidad para operar efectivamente en la manera dentro de la modernidad.

La velocidad ha sido un tema para los dos (Bauman y Beck) porque es ella (una velocidad acelerada) la que ha ocasionado un crecimiento en la sensación de ambigüedad. Por esta razón no se ha concretado un cálculo más cercano de las probabilidades, lo cual genera fallas en las soluciones anticipadas y planes preventivos, sugiriendo que la ciencia ya no ha logrado evitar el riesgo, solo remediarlo.

---

<sup>50</sup> *Ibid* pág. 22.

<sup>51</sup> La institucionalización como elemento de confianza para las sociedades, es un precepto preventivo o coercitivo consolidado. Una institución ofrece ciertas garantías, sin embargo, estas están sujetas al constante escrutinio y juicio de los elementos de la sociedad a la que pertenecen.

<sup>52</sup> Hay ejemplos modernos de sociedades (extremismo islámico por ejemplo) en donde la certeza es dada por dios, la muerte no es el fin peor, es solo un paso, para un lugar mejor, por ello, no es un conflicto entregar la vida en un acto conferido como el bien común (actos suicidas) con tal de acceder a aquel beneficio eterno que significaría haber hecho lo pertinente. Esta noción se mezcla en muchos casos con la realidad moderna, como explica Weber en su *“Ética protestante y el espíritu del capitalismo”* en donde asegura que son los protestantes el ejemplo de una separación clara entre religión y vida social y económica, en donde las creencias no empapan los actos económicos, solo los morales, mientras que los católicos, permiten que su religión empalme todo. En este caso la idea es que para los católicos, dios da, para los protestantes, permite.

Este fenómeno sugiere el surgimiento de nuevas instituciones con maleabilidad y flexibilidad (aquel reordenamiento post – apocalíptico del que hablaba Bauman) que probarán su efectividad hasta nuevo aviso. Todo se vuelve una vida corta, efímero, ya no son las instituciones que se mantenían sólidas, en estos tiempos requieren una cantidad de reformas para mantenerse en ritmo con la modernización, reformas que pueden representar un problema si no se planean y se ejecutan de manera correcta.<sup>53</sup>

Esta velocidad implica tomar decisiones con presión y que no siempre han tenido el tiempo para ser bien pensadas o analizadas. El no tomar el tiempo necesario para cuestionar y planear todas las consecuencias, es una algo común en las sociedades modernas, este descuido, consciente o inconsciente genera incertidumbre, uno de los impulsores en cuanto a necesidad de prevenir se refiere.

No sólo se trata, nos dice Beck, de remediar el hecho, se trata también de encontrar con exactitud su causa y erradicarla, por lo menos disminuir su capacidad de acción para lograr un próximo cálculo del riesgo que finalmente sea efectivo “... *este cálculo del riesgo involucra a ciencias naturales, técnica y ciencias sociales y puede aplicarse a fenómenos completamente diversos*” y completa “*Como señala François Ewald, a la vista de un futuro abierto e incierto el cálculo del riesgo permite al estado institucionalizar una promesa de seguridad mediante la aplicación universal de estadísticas o del principio de intercambio dinero por destrucción.*”<sup>54</sup>

La gran diferencia con respecto a otras décadas es que el estado comienza a ser considerado por sus agremiados como culpable de lo sucedido aún antes de que suceda.<sup>55</sup> En este sentido un importante símbolo de legitimidad, adherido al previo de la efectividad en la resolución de problemas, es la capacidad del estado para hacer una repartición justa de de las culpas sobre el fenómeno.

---

<sup>53</sup> En este caso, la forma correcta queda reducido a lo que funcione mejor en el contexto que se encuentre.

<sup>54</sup> *Ibid.* pág. 24.

<sup>55</sup> En este sentido es muy común escuchar a los autores referir sobre el reparto de la culpa, el hecho de que el estado se declare culpable antes de que los hechos sucedan se debe a que es consciente de la existencia de un riesgo y sabe que eventualmente, si las condiciones se dan, este terminará por suceder, sin embargo, sabe que debe continuar, porque también hay un beneficio en aquello que realiza, no lo haría si en su balanza no fueran mayores los beneficios que los riesgos.

Este estado, que reconoce su parte de culpabilidad sobre lo sucedido o lo que sucederá, es aquel que cede en su pretensión de perfección y reconoce su incapacidad para evitarlos, pero sobre todo, nos dice Beck, se advierte como parte del origen de los mismos. Esta postura contemporánea surgida de su propia investigación sobre los fenómenos, requieren auto reflexión y pone sobre la mesa dos elementos necesarios para legitimarse: el repartir su culpa y el asumir la parte que le corresponde.

Es entonces que el sujeto ya no se inscribe solo por efectividad mostrada por el estado, ahora lo hace pensando en la cantidad de riesgo que éste maneja. Es entonces que se pregunta: ¿Cuántos riesgos busca tal estado frente a otro? ¿Qué resultados han obtenido?, cuestionamientos que demuestran que la reflexión y la auto reflexión, actualmente no son hechas sólo por los expertos, son también actos cotidianos.<sup>56</sup>

Siguiendo por este camino Beck nos dice al respecto: *“Esto es lo que expresa la categoría de la sociedad del riesgo, que tematiza el cuestionamiento de ideas centrales del contrato de riesgo, como la controlabilidad y compensabilidad de las inseguridades y peligros provocados por la industria. Lo que significa: la dinámica de la sociedad del riesgo no consiste tanto en asumir que en el futuro tendremos que vivir en un mundo lleno de riesgos inexistentes hasta hoy, como en asumir que tendremos que vivir en un mundo que deberá decidir su futuro en unas condiciones de inseguridad que él mismo habrá producido y fabricado. El mundo ya no puede controlar los peligros que la modernidad genera; más exactamente, la fe en que la sociedad moderna podría controlar los peligros que genera se desvanece (no a causa de la demora o derrota de la modernidad, sino a causa de sus victorias).”*<sup>57</sup>

En principio, al hablar de futuro, intenta desmarcarse de las ideas similares a las de Bauman en dónde el sujeto está incomodo por lo que vendrá. La cuestión es que el sujeto no sólo se siente atemorizado de lo que vendrá, también lo está por lo que está haciendo, por lo que el desarrollo pueda generar y en sí, esta especificación sobre la generación de peligros, es una de las grandes

---

<sup>56</sup> Un ejemplo de este es el éxodo de familias mexicana que piden, bajo el tratado de refugiados políticos, residencia en países del primer mundo, un fenómeno asociado con la violencia que viven en sus comunidades y que deriva en la decisión de buscar un nuevo orden que les permita tener una vida mejor. Noticia contenida en <http://sdpnoticias.com/sdp/contenido/nacional/2010/03/22/28/1014233> revisado el día 3/05/10.

<sup>57</sup> *Íbid.* pág. 25.

aportaciones del autor. Incluso como señalamiento del nacimiento de la modernidad misma, partiendo que es el constante mejoramiento de los procesos de producción el que ha generado catástrofes. Hay un salto de pensar que es la naturaleza o una fuerza divina las que atacan, a asumir que son las propias sociedades las que generan los peligros, no importando el tipo de riesgo al que se esté sometido.

Ante esta conciencia de sí mismo (auto reflexión), hay niveles de aceptación. Hay un nivel de negación y hasta un grado de modificación en las conductas y limitación de la libertad en pos de permanecer protegido. Pero comúnmente, una vez adheridos, los miembros no son sujetos callados que esperan a que este ente poderoso los proteja.

Son sujetos activos que enjuician, cuestionan y exigen, esperando que éste estado de bienestar se mantenga, a propósito nos dice: *“El término sociedad de riesgo... refleja una época de la sociedad moderna que no sólo abandona las formas de vida tradicionales, sino que además está descontenta con las consecuencias indirectas del éxito de la modernización: inseguridad de las biografías y peligros apenas imaginables que nos afectan a todos y contra los que ya nadie puede asegurarnos adecuadamente.”*<sup>58</sup>

Otra aportación, además de las anteriormente mencionadas es el apellido que le brindó Beck mismo a su concepto sociedad de riesgo, llamándola “sociedad de riesgo mundial”.

En este sentido, Beck expresa las razones: *“El lenguaje del riesgo es contagioso y transforma las formas de desigualdad social: mientras la miseria social es jerárquica, el nuevo riesgo es democrático, afecta también a los ricos y poderosos y su sacudida se percibe en todos los ámbitos.”*<sup>59</sup> Yo agregaría que ésta es la razón por la cual la inversión y el desarrollo tecnológico han tomado tan en serio esta búsqueda de certezas, porque se han sentido atacados desde los mismos cúmulos que los promueven y también intentan impulsar de un modo u otro las posibilidades de encontrar soluciones que no afecten sus procesos productivos. Se convirtió en un problema general que afecta a todos los estratos sociales, no sólo a los desprotegidos.

---

<sup>58</sup> *Íbid. pág. 25.*

<sup>59</sup> *Íbid. pág. 25.*



Otra razón es que el riesgo ya no es problema de un solo grupo social o país, su magnitud permite que un fenómeno originado en un estado termine por enquistarse en otros, convirtiéndolo en un asunto internacional.

La comunicación ha cambiado y ahora, problemas que tardaban horas o incluso días en saberse, son esparcidos en minutos y concientizan al resto de los estados sobre sus efectos y la posibilidad de que ataque en otros lugares, convirtiéndolo en un asunto general, mundial.

Otro fenómeno sobre la sociedad de riesgo global que nos explica es aquel en donde hay una economía que se beneficia del miedo, a lo que él mismo llama *economía del miedo*, “... se enriquece con la crisis de nervios general. El ciudadano, desconfiado y receloso, agradece que se le escanee, radiografía, registre en interrogue en pro de su seguridad. La seguridades, como el agua y la electricidad, un bien de consumo administrado tanto pública como privadamente para obtener

Basta con ver la cantidad de empresas dedicadas a dar estos servicios, como son las aseguradoras, empresas de vigilancia, etc., hasta instituciones estatales creadas día a día para acotar y resolver los conflictos de seguridad. Además de que hay empresas transnacionales que no solo generan conflictos en su tierra de origen, sino en todo lugar donde se establecen.

*Diferencias entre riesgos y catástrofes, y como la globalidad magnifica la sensación de ambigüedad.*

Una de las concepciones comúnmente asociada al riesgo, es catástrofe. Beck, en un intento por limpiar y depurar un poco este binomio conceptual, explica “... riesgo no es sinónimo de catástrofe. Riesgo significa la anticipación de la catástrofe. Los riesgos señalan a la posibilidad futura de ciertos acontecimientos y procesos, hacen presente una situación mundial que (aún) no existe. (...) Los riesgos son siempre acontecimientos futuros que es posible que se presenten, que nos amenazan y, puesto que esta amenaza permanente determina nuestras expectativas, invade nuestras mentes y guía nuestros actos, resulta una fuerza política transformadora.”<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> *Ibid.* pág. 27.

Esta diferenciación es elemental, porque a pesar de que está implícita en el trabajo de Bauman, la clarificación resulta importante sobre todo si comenzamos a ubicar en este plano teórico el concepto de incertidumbre.

Es por ello que Beck habla de dos etapas distintas:

- a) Aquella en la que se supone que vendrán ciertos peligros conocido como riesgo.
- b) Cuando estos suceden, cuando se tienen que enfrentar (catástrofe), delimitando el grado de orden necesario a aplicarse en ambos casos y distinguiendo que hay condiciones bien diferenciadas entre una y en otra.

Pero el hecho de tener consciencia de lo que vendrá, no ha vuelto la vida tan tranquila como se podría pensar, porque, si lo pensamos bien la modernidad, sólo a traído nuevos problemas por los cuales preocuparse.

Este sentimiento se debe a varios hechos, uno de ellos es que se ha comprobado que la desaparición de los peligros primarios no garantiza el no nacimiento de otros, Bauman aseguraba que en este proceso de eliminación del peligro hay una complejización y que, al desaparecer un problema, aparecerán algunos colaterales, de una condición y tamaños distintos, que necesitarán un nuevo plan para desaparecerlos, creando un ciclo en donde en lugar de erradicarlos, se transforman o intercambian por otros.

La gente se siente más insegura entre el la mala distribución de la culpa y la auto reflexión a la que es sometida constantemente su existencia. Pero es en la calidad de "global" que le brinda Beck, que comprendemos que el riesgo se funde y confunde la percepción de los sujetos, entre la complejización de las condiciones, la variedad de peligros y la cantidad de avisos mediáticos al respecto. Al final terminan por no saber cuáles son las condiciones ciertas o bien, cuáles son sus verdaderas posibilidades de terminar inmerso en una catástrofe real.

Este análisis constante de las posibilidades, aunado a un repetir suficiente de las advertencias han nublado esta diferenciación necesaria si se pretende un sentimiento de certidumbre, completando un estado de constante cuestionamiento y de incertidumbre a lo que está por venir. Pero el punto

es que los temores varían, lo que puede ser peligro para unos, puede no serlo para otros, es por eso que se crean puntos comunes para evitar esta divergencia.

Con la creación de instituciones de investigación del riesgo fundamentadas en estas necesidades comunes, se pretende ahuyentar esta cercanía entre la percepción y el riesgo real y mantener un nivel sano de conocimiento al respecto. Nos dice Beck: *“La subjetividad del riesgo se desahoga con los legos, que pasan por estar mal informados en comparación con los métodos de observación precisos y científicos de los expertos. La irracionalidad de la percepción del riesgo en amplias franjas de la población se debe por tanto a una información insuficiente.”*<sup>61</sup> Aunque el estar mal informado no le impide estar consciente de la existencia de estos fenómenos, simplemente cree cosas sobre estos que no están ahí.

Por eso se fundan instituciones, incluso supranacionales, para evitar que el sujeto consciente de su entorno sienta ambigüedad; a pesar de ello, la fundamentación de las mismas está basada en la efectividad probada, así que puede tardar un tiempo antes que ésta se convierta en un referente confiable para el sujeto.

Una de las formas “globales” de legitimidad es el nivel de certeza sobre la información que brindan las instituciones a aquellos que no son expertos en el tema, pero que se ven afectados por los fenómenos. Es decir entre más cercana sea la información al suceso, es mayor el nivel de legitimidad que quien emite la información adquiere.

El sentimiento de incertidumbre, en este periodo, no tiene que ver con lo evidente, lo que se vive el día a día, si no, en buena medida, con lo que se dice que podría suceder, es por ello que Beck menciona la disolución (blending) entre un riesgo real y otra la percepción del mismo, esperando definir que en estos casos, en donde no se puede distinguir con claridad que riesgo está más cerca, el sujeto está mucho más propenso a sufrir una catástrofe.

Al respecto nos dice: *“... la escenificación de la realidad de los riesgos presupone que la sociedad los reconozca como tales...”*<sup>62</sup> Este punto, aparentemente obvio, desentraña mucho de lo que pretendo demostrar con este trabajo. Todo lo referente al peligro está sustentado en la percepción de quien lo alerta, difícilmente un peligro creado sería exitoso si no se le diera otra

---

<sup>61</sup> *Íbid. pág. 30.*

<sup>62</sup> *Íbid. pág. 47.*

clase de valor a quien lo publica, un valor de certeza y honestidad, atribuido a las acciones pasadas de éste para proteger, alertar o bien hacer del conocimiento público los peligros que se acercan. Así, a pesar de ser un contexto global, el sujeto sigue necesitando de las instituciones para generar certezas, solo que ahora los riesgos tienen una composición distinta.

Pero pronosticar lo que está por venir e intentar prevenirlo no siempre tendrá resultados positivos, la sola existencia de un plan de prevención genera sospechas. Beck nos dice: *“Cuanto menos pronosticable es el peligro, más peso ganan las variables culturales de la percepción del riesgo, con la consecuencia de que la diferencia entre riesgo y percepción cultural del riesgo se desvanece.”*<sup>63</sup>; religión, ideología, etc., todas ellas herramientas de interpretación que pueden definir la postura y la realidad de los actos humanos.

Pareciera que entre mayores son nuestras explicaciones del mundo, entre mejor lo estructuramos, lo describimos y lo entendemos, hay un mayor sentimiento de indeterminación y descontrol. Es gracias a esto que la globalización resulta un elemento conceptual muy fuerte en el trabajo de Beck, lo que antes era el problema de una comunidad adscrita a los límites nacionales, ahora es de varios países, con sus consecuencias multilaterales.

Al respecto asegura: *“En la opinión pública mundial el choque de percepciones del riesgo se convierte en noticia cotidiana a través de los medios de comunicación. En un mundo interconectado por las tecnologías de la comunicación, todos (individuos, grupos étnicos y religiosos, pueblos) tenemos por primera vez en la historia un presente común: todos nos hemos convertido en vecinos inmediatos, de manera que cualquier sacudida en cualquier punto del planeta se difunde con velocidad extraordinaria a toda la población mundial.”*<sup>64</sup>

Esta posibilidad de conocimiento público, intenta homogenizar los criterios sobre los que se fundamenta la percepción social sobre el orden establecido, pero en realidad heterogeniza las críticas. Estas respuestas homogéneas a asuntos complejos solo profundiza la crítica sobre la institución que los diseña, restándole una buena parte de su legitimidad.

Pero esta heterogeneidad en percepción poco o nada tiene que ver con el alcance de las catástrofes, se puede deber en muchos sentidos a algún interés personal afectado o bien, a

---

<sup>63</sup> *Íbid.* pág. 30.

<sup>64</sup> *Íbid.* pág. 31.

reducir la posibilidad que el riesgo se extienda en nuevas fronteras; el que suceda en otro lugar le permite al sujeto generar ciertas alertas.

Aquí nos enfrentamos a un problema, el orden, aún no alcanza la calidad de global, de hecho continúa siendo un instrumento únicamente utilizado por los estados nación. Esta situación permite que la resolución de los problemas, cuando estos se vuelven internacionales sea aún más complicada. Por ello constantemente se intentan crear instituciones como la ONU para que puedan remediar esta desventaja, aunque para que estas fueran completamente legítimas, necesitarían un consenso general, cuestión que aún no alcanzan, al respecto nos dice el autor: *“Pero este presente en común no hace pie en un pasado común ni garantiza en absoluto un futuro común.”*<sup>65</sup> Al final requiere el mismo esfuerzo que una comunidad: un número de miembros sólidos convencidos que a pesar de su carácter falible, estén dispuestos a someter un poco de su libertad e intereses en pos de un bien común.

Ahora bien en estos casos y en el contexto de la globalización es extremadamente complicado definir un espacio de acción y reacción, porque cuando hay más de dos estados involucrados, los planes de preventivos tienen que estar pensados desde dos perspectivas sociales culturales y económicas.

Pero el autor nos dice que cuando hay más de un país involucrado los responsables tendrían que intentar resolver el problema, pero, difícilmente lo harán considerando un punto medio, en todo caso lo harán pensando todo el tiempo en la protección de sus propios adeptos, más allá de los otros. Esto limita el rango de acción porque si de por sí es complejo para el estado definir un punto medio entre sus afiliados, más complicado será saber los intereses del otro y darles su justa dimensión.

Este desconcierto con respecto a las posibilidades de una resolución y la incapacidad de quienes deben resolverlo, genera un estado en constante ambivalencia, que eventualmente generará incertidumbre, pero que en este caso le podríamos llamar global.

*“Los riesgos acechan por todas partes. Algunos se asumen, otros no. (...) Los riesgos aceptables son los riesgos aceptados. Esta aparente tautología pone de relieve que cuanto más grande y objetivo*

---

<sup>65</sup> *Íbid. pág. 31.*

*parece un riesgo, más depende su realidad de la valoración cultural que se haga de él. Dicho de otra manera: la objetividad de un riesgo es producto de su percepción y escenificación (incluso la más imparcial).<sup>66</sup>*

Al final estos terminan por convertirse en elementos de elección, ¿Qué se debe resolver primero? ¿Aquellos que podría derrumbar el orden? ¿Lo que se pueda hacer con mayor eficiencia? ¿Lo que convenga económicamente?. Todos cuestionamientos o variables “culturales” y yo agregaría “sociales” que se toman en cuenta a la hora de crear planes precautorios.

En resumen el adherir a la ecuación un carácter global nos permite dimensionar en otro nivel el cómo se vive la incertidumbre. Si lo planteamos desde un punto de vista actual, podemos comprender que este carácter global tiene una mayor relevancia porque el riesgo ya no se vive sólo en la región en la que sucede, ahora, gracias a la información, se piensa el riesgo cercano a pesar de que suceda en otra parte del globo.

Esto se debe no a la cercanía geográfica o a las advertencias que del evento puedan surgir, es algo mucho más simple, el riesgo se vive cercano porque lo informado se vuelve un espejo de lo que eventualmente le puede suceder al sujeto y lo pone en una perspectiva de cuestionamiento sobre la capacidad que tendrá de sobrevivirlo.

*La doble distinción del riesgo de Ulrich Beck.*

Ya que hemos comprendido el sentido global del riesgo en la modernidad nos avocaremos a describir los dos tipos de riesgos que enfrenta la sociedad moderna. En un principio Beck los analiza en base a su origen: casual o intencional. Dentro de lo casual engloba las crisis ecológicas y los riesgos financieros globales, mientras que los terroristas, los considera dentro de lo planeado, de lo intencional. Esta distinción es cuestionable debido a que encontramos una contradicción entre lo que nos ha planteado el autor en un principio y esta reciente afirmación.

En párrafos anteriores explicábamos que la llegada de la modernidad sustituyó los peligros a los que nos enfrentamos, si miramos de cerca las catástrofes naturales, podemos observar que sus

---

<sup>66</sup> *Íbid. pág. 32.*

efectos están relacionados con mala planeación urbana, la falta de medidas de seguridad eficientes y por la explotación desmesurada que ha sufrido el planeta. Por ende a pesar de que la causa indirecta son fenómenos naturales, la directa, podríamos decir que es el hombre.

Esto se explica de una manera muy concreta: si el conocimiento técnico adquirido a través del tiempo no es bien aplicado, es extremadamente complicado asegurar que es culpa del planeta todas las catástrofes y riesgos - inundaciones, terremotos, etc. -, es por ello que sostengo, junto con los autores que: la culpa recae en los seres humanos.

En el caso de las fluctuaciones económicas, que reconoce como imprevisibles, no lo son del todo porque al final, estas mediciones, conductas, teorías, incluso el dinero y su función son creaciones humanas, si se está en un estado económicamente variante, ¿A quién se le puede atribuir estas constantes derrotas?, la lógica indicaría a quien se inscribe, participa, crea y aplica determinado modelo económico, a pesar de que la consciencia auto reflexiva ya le ha dicho que puede fallar.

Por ello el autor rectifica y nos aclara: “...(son) *consecuencias indirectas casuales de decisiones tomadas en el proceso de modernización.*”<sup>67</sup> Decisiones tomadas por quien en su momento recae la posibilidad. Por ello un cuestionamiento constante es sobre la calidad moral de las decisiones, hay quienes consideran que son malas decisiones hechas con imprudencia, habrá otros tantos que las denominen como estratagemas para conseguir un bien personal o bien simples errores.

Esto se debe como ya hemos dicho a las diferentes visiones que cada miembro pueda tener sobre las decisiones tomadas, pero también a una historia en donde no sólo el bien común ha sido el objetivo a seguir, y en donde, la corrupción y otras cuestiones han sido tomadas en cuenta a la hora de tomar una decisión.

Es por ello que la confianza en las instituciones está basada en su eficiencia para lograr soluciones, cuando ésta se tambalea y se comienza a dudar de su honestidad o incluso de la selección de los problemas a resolver (en base a la investigación y desarrollo), se fisura la integridad y la legitimidad, punto básico del nacimiento de la incertidumbre, cuando no se tiene nada y no se tiene idea de lo que está por venir, no se puede evitar sentirla.

---

<sup>67</sup> *Íbid. pág. 33.*

*“Así, la sociología del riesgo, y la misma sociedad del riesgo, se encuentra en un dilema: por un lado debe pensar lo impensable por anticipado, pero, por otro, puede que con esta intención explicativa muestre nuevos caminos a posibles terroristas.”*<sup>68</sup> Al final se tienen que tomar decisiones basados en lo que se tiene en el momento y esperar que las consecuencias no sobrepasen el límite de tolerancia de quien las sufrirá, por lo menos, así pareciera que se piensa en la modernidad.

Es entonces que podemos determinar que en efecto existen dos tipos de riesgo: intencional y casual, pero ambos son consecuencias de actos humanos. El saber que hay ciertos elementos de la existencia moderna que han modificado el equilibrio del entorno y que por ende los riesgos son distintos.

Para quien ha comprendido esta situación el sentimiento de incertidumbre es alto debido a que se sabe no sólo vulnerado por el entorno sino también por sus pares y gobernantes. En este punto el que es consciente ya se ha olvidado que sólo el orden podrá traer tranquilidad y vive pensando que es en parte, el mismo orden, el culpable de la inestabilidad del entorno.

#### *La incertidumbre en la sociedad de riesgo global.*

La construcción de un orden civilizado supone una serie de tareas que conforme ha avanzado la modernización, se han complejizado de una forma exponencial. Elementos que antes no se pensaban peligrosos terminan por ser determinantes a la hora de enfrentar la contingencia. Por ejemplo: el terrorismo demuestra que no todos los efectos de la modernidad son casuales y que de hecho si hay una intencionalidad en generar incertidumbre en la sociedad, con el fin de desestabilizarla y disminuir, en la medida de lo posible, su legitimidad.

---

<sup>68</sup> Una vez más aparece el terrorismo como forma de peligro intencional, pero como considera el autor, que todos tienen cierto grado de intencionalidad indirecta, incluimos la cita que resuelve aquel punto de la anticipación, que es una de las obsesiones de la técnica moderna, al intentar descifrar, antes de que sucedan, los fenómenos que pondrían en peligro a la sociedad. Incluso podríamos asegurar que dentro de esta obsesiva marcha hacia delante, la misma prevención se ha convertido en uno de los estandarte y causantes, teniendo generalmente el mismo efecto que otros tipos de modernización (al eliminar ciertas incertidumbres, se generan otras tantas de diferente magnitud).



Estos actos son tomados por Beck como recurrentes ejemplos de lo que es capaz una sociedad auto reflexiva de infligir a sí misma en caso de necesitar causar desconcierto. Podemos tomar a los terroristas como efecto colateral de este proceso, como lo que decía Bauman acerca del outsider o el tercer miembro de la sociedad, el no elegido, el que no se ha inscrito, el disidente. Sus actos, como elementos foráneos, resultan causales, intencionales y con todo el conocimiento de su pertenencia a una realidad específica dentro del contexto social determinado, comprobando que es su elección a partir de una existencia completamente contextualizada y referida.

Para el sujeto saber que hay otro que en determinado momento puede tomar, conscientemente, la decisión de terminar con su vida del es uno de los elementos que constituyen la complejidad en la que está inscrito el análisis de Beck. Esta es una complejidad en donde el riesgo tiene intencionalidad, causalidad y error.

Esta decisión de atacar es tomada por el sujeto en situaciones de decisión personal y contextos culturales y terminan el accionar de otras sociedades. Este sentimiento asociado a la ambivalencia, genera cuestionamientos sobre la posibilidad de pelea que tendrán las instituciones para contrarrestarlo, porque mientras una crisis natural es imposible de detener, un acto humano lo es y es tal vez eso lo que lo coloca entre los miedos primordiales de los estados, que la culpa es identificable, evitable, y sin embargo, sigue sucediendo sin una posibilidad real de detenerlo.

Al respecto nos dice Beck: *"... la idea de la controlabilidad de las consecuencias y los peligros derivados de la decisiones, se pone en duda; en la que cualquier nuevo saber, que debería hacer calculables los riesgos imprevisibles, genera a su vez nuevas imprevisibilidades. Lo que obliga a una reflexión sobre los riesgos. Gracias a esta reflexividad de la incertidumbre la indeterminabilidad del riesgo en el presente se convierte por primera vez en fundamental para la sociedad."*<sup>69</sup>

Esto ya lo había dicho Bauman, con la única diferencia de que aquí ya no se trata de la decisión al descartar un elemento del mundo, se trata de la decisión con sabiduría de los elementos que enfrentará. Por otro lado, ambos sostienen que pareciera que entre mayor es el esfuerzo y el éxito conseguido por controlar y prever las cosas, menor es la posibilidad de evitar que se generen nuevas. Pareciera que el mensaje es que nos dan ambos es que hay que aprender a vivir con ello.

---

<sup>69</sup> *Íbid. pág. 35.*

Ahora bien siendo el sujeto miembro de un orden específico y consciente de las condiciones en las que vive ¿Cómo es posible que sienta aún ambigüedad por lo que ya conoce? La respuesta la hemos dado en apartados anteriores pero vale la pena recordarlo, entre mayores han sido los esfuerzos, mayor es el inventario de preocupaciones. La incertidumbre se instala en el estado de ambivalencia donde cualquier cosa puede pasar, pero que no se sabe ni siquiera por donde vendrá y como se combatirá, pero también lo hace en estados “preparados” y listos porque lo único que ha quedado demostrado es que la completa efectividad es aún una ilusión para las sociedades modernas.

La incertidumbre ha adquirido un rasgo global, lo que significa que la forma de percibir los riesgos contiene un mayor número de posibilidades que antes y una mayor dimensión, porque las comunicaciones y los fenómenos son globales, pero las comunidades, ideologías y religiones permanecen diferenciadas, incluso mayormente segregadas que en tiempos anteriores.

Con respecto a las diferentes respuestas y a la importancia que puedan brindar las instituciones, se ha tratado extensamente al mencionar que en muchos casos depende de la importancia económica, social, política o cultural que guarde quien lo determine. Sin embargo, un complemento puede ser que, no siempre se comprenden los mensajes o bien hay una distorsión de los mismos, intencional o no, que determina la toma de decisiones, es decir a veces se emiten los mensajes de forma errónea o basados en información incorrecta, o bien son comprendidos de forma errónea. Podemos decir que la ignorancia se convierte también en global: alcanza a todos.

Es por ello que la ciencia intenta hacer *lo inesperado, esperable*, por lo menos de esta forma, la incertidumbre se convierte en miedo a algo concreto y con la sabiduría de que de suceder, se podrá enfrentar. A esto Beck cita a Knight: *“Por incertidumbre hay que entender algo radicalmente distinto del concepto de riesgo que nos es familiar y del que hasta ahora nunca nadie la ha diferenciado netamente (...) Como veremos, una incertidumbre medible, un riesgo en sentido estricto, (...) es hasta tal punto diferente de una incertidumbre no medible, que no es en realidad incertidumbre.”*<sup>70</sup>

Esta forma de ver la incertidumbre puede ser considerada como un contraste de lo que refería Bauman (quien aseguraba que la incertidumbre surgía del no saber, de el desconocimiento total,

---

<sup>70</sup> Frank Knight *“Risk, uncertainty and profit”* pág. 205 en Idem pág. 38.

una, en palabras del propio Beck, incertidumbre impronosticable), mientras que Beck asegura que también existe cuando se conoce lo que está por venir, identificando que es el sentimiento justo cuando se sabe lo que vendrá y se esperan las consecuencias y lo caracteriza como “incertidumbre pronosticable”.

Al respecto nos dice: *“Con el riesgo no estalla ni nos acomete el caos o (el fatal peligro). Más bien la incertidumbre pronosticable se convierte en fuente de creatividad, en el fundamento que hace posible abrir paso a lo inesperado”*<sup>71</sup>. Esta creatividad se conecta con lo que hablaba en párrafos anteriores sobre la suposición (personal, social) de la existencia de los riesgos y su realidad concreta, con la imaginación.

Pero también hay un intenso esfuerzo creativo para revertirla o eliminarla, en este sentido, la incertidumbre se convierte en pronosticable y se le somete a una especie de prueba/fallo hasta que, idealmente, se procura desaparecerla.

Como en todo proceso científico social y como ya habíamos dicho, la experimentación no es una posibilidad y solo se pueden comprobar los resultados si se aplican a los fenómenos en cuestión en el momento justo en el que suceden. Ésta es una de sus desventajas con respecto al resto de las ciencias, porque, al ser realidades fluctuantes, incluso mutantes y líquidas, impide que lo aplicado en un caso, termine por no ser eficaz para otro, a pesar de que guarden cierta similitud en composición.

Por ello es tan importante la creación de instituciones maleables para la porque en ellas la sociedad ha encontrado un nicho en el cual generar certezas “eficientes” y con una constante analítica que permita estar, si no bien listo, por lo menos preparado para aplicar estos métodos, diezmar los estragos o bien clasificar y generar estadísticas, que permitan tener una historia y conocimiento sobre los fenómenos en cuestión.

El autor al hablar de esto menciona a Keynes: *“la conclusión de que las teorías de las ciencias económicas son engañosas y pueden desembocar en catástrofes cuando se las aplica al mundo de*

---

<sup>71</sup> *Íbid. pág. 38.*

*los hechos.*<sup>72</sup> Situación que aplica a todo tipo de ciencias que no tienen la posibilidad de un laboratorio real y que se encuentran inmersos en la variación y mutación constante.

También dice: *“La inevitable incertidumbre que se esconde en el riesgo desde el principio y que probablemente crece a la par de la pretensión de racionalización derruye la prisión del futuro pronosticable y – suena paradójico – nos hace libres.”*<sup>73</sup> Nos hace libres porque evade esta necesidad de anticiparse y simplemente nos concentra en lo que vendrá, conscientes, en una especie de cinismo, de que no habrá mucho que hacer al respecto.

Y después completa: *“La incertidumbre del riesgo ni puede domeñarse con los medios del riesgo incierto. Antes lo contrario: todo esfuerzo por ejercer un control racional provoca a su vez consecuencias irracionales, impronosticables, imprevisibles”.*<sup>74</sup> En este caso nos explica que es mejor esperar lo que viene, y el sujeto tendrá que actuar al respecto, y tal vez así sea, considerando que de aplicar una respuesta, es un hecho que generará otros tantos riesgos el sujeto los enfrentará, provocados por su anticipación.

Esta es una apatía y desilusión muy común en el sujeto posmoderno. Al ser la incertidumbre una sensación intensa y compleja, el sujeto prefiere olvidarla o hacer caso omiso o bien, concentrarse en aquellas cosas no le molesta. Pero hay que reconocerlo ésta es una propuesta compleja, dejar de pensar en los riesgos del mundo (reales o supuestos), significaría el aislamiento total de los medios de comunicación humana y el renunciar por completo a la interacción social. Por ello, se debe considerar que esta interiorización existirá se intente o no observar lo que está sucediendo en el mundo.

Negar, olvidar, desaparecer los peligros a los que se enfrentan las sociedades detona en el sujeto un estado de constante sorpresa y eso puede generar resultados catastróficos. Claro, estaría eliminando en algunos momentos la incertidumbre, pero no el miedo, porque éste llegaría justo antes de verse golpeado por la catástrofe, cuando se asoma en el horizonte.

Al final, negarlo por evitar la incertidumbre requeriría un estado completamente irracional que remitiría al estado de completa dislocación (locura, incapacidad cognitiva). El sujeto es un ser

---

<sup>72</sup> *Íbid. pág. 39.*

<sup>73</sup> *Íbid. pág. 39.*

<sup>74</sup> *Íbid. pág. 40.*

racional y por ello en mayor o menor medida, es consciente de su existencia en el mundo y todo lo que ella representa.

Finalmente Beck pretende darle al concepto de incertidumbre un lugar específico en la vida diaria, aquel que ocupa la desesperación previa a un suceso que se sabe riesgoso, el intervalo de tiempo antes de caer en una calamidad, o por lo menos, antes de caer en lo que suponemos será. Pero asegura que difícilmente podremos escapar de él y por más procesos auto reflexivos que intentemos, el sentimiento ahí estará, porque no sólo depende de nuestra percepción, depende también de los mensajes venidos del exterior.

## **Anthony Giddens: La importancia del sí – mismo en la modernidad.**

Más cercano a Beck que a Bauman, en edad y conceptualización, Giddens se encuentra inmerso en una perspectiva del mundo global, pero en lugar de partir desde la perspectiva social, parte desde el punto de vista individual. Esta postura, no rechazada por los otros, pero si ocupada con mayor ahínco por él, es la razón por la cual lo incluyo en este trabajo.

Partir de lo particular a lo general es una postura interesante para concentrarnos en el análisis de la cotidianidad, entender desde la perspectiva del sujeto este asunto de la incertidumbre. El sociólogo británico nos dará entonces una visión sobre los aspectos cognitivos, así como los fundamentos más sólidos para comprender la interiorización del mundo.

Comenzaremos por trabajar con todo aquello que el autor tiene de coincidente con los otros que hemos revisado hasta ahora, esto puede resultar un tanto repetitivo pero la intención es evidenciar las diferencias y encontrar las aportaciones al concepto de incertidumbre.

### *La confianza dentro de los sistemas abstractos.*

Por sistema abstracto, Giddens intenta contextualizar, como lo hicieron Bauman y Beck, la realidad de la existencia moderna, lo entiende como el entorno en donde se llevan a cabo los procesos cognoscitivos y de construcción de la vida diaria, es decir el espacio y todo lo que no es el sujeto. Este plano, completamente dependiente de lo sensorial y mental, describe muchas de las reglas que permiten las relaciones (fueran cuales fueren) y nos da una explicación clara de lo que el mismo sujeto entiende del mundo que lo rodea.

Al respecto Giddens nos dice: *“Los sistemas abstractos de la modernidad crean amplios espacios de relativa seguridad para el mantenimiento de la vida cotidiana.”*<sup>75</sup> Esta seguridad está brindada por la certeza que genera el conocimiento contenido en los mismos sistemas, conocimiento generado al calor de la evolución, y la descripción del mundo a través de la construcción de significados y significantes. Postura muy similar con todos los autores revisados hasta ahora.

A este enfrentamiento con la naturaleza, en un momento primario, le sucede el mismo proceso del que nos hablaba Bauman, en el cual el lenguaje toma un lugar preponderante en la

---

<sup>75</sup> Josetxo Berain (comp.) *“Las consecuencias perversas de la modernidad”* Pág. 66

construcción y estructuración del mundo, pero también cumple con una función de discriminación en donde el sujeto define lo que entra o no en sus contextos imaginarios. Lo que no se percibe o no se quiere percibir, difícilmente existe, hasta que es encontrado o descubierto.

Ya comprendido el mundo, el sujeto lo modifica, lo adapta (la tecnología aplicada de la que nos hablaba Beck). No se trata de aquel ser que se adaptaba a las condiciones de vida que el entorno le ofrecía, ahora se enfrenta a él entendiendo, aprehendiéndolo y modificándolo con el fin de mejorar las condiciones de su vida.

Nos explica: *“La intervención tecnológica en la naturaleza es la condición del desarrollo de los sistemas abstractos, pero de igual modo afectan también a muchos otros aspectos de la vida social moderna. La socialización de la naturaleza ha facilitado la estabilización de un conjunto de influencias irregulares e impredecibles sobre un comportamiento humano. El control de la naturaleza fue un importante esfuerzo acometido en los tiempos pre modernos, especialmente, en los contextos agrarios, (...) y otros modos de organización de la naturaleza para propósitos humanos eran lugar común.”*<sup>76</sup>

Esta socialización del entorno es comprendida por el autor de una forma mucho más interna, es decir desarrollada en un contexto puramente cognitivo, por ello la intervención tecnológica, tiene que ver más con el conocimiento aplicado al entorno con el fin de estructurarlo y modificarlo, que de técnicas materiales de hacerlo (aunque también aplica), por ello la referencia del autor a los sistemas abstractos.

El autor asegura que existe una mayor seguridad en la vida cotidiana pero también, un gran precio que pagar por esos avances. Ésta es *la marcha hacia delante* de Bauman, el costo a pagar consistirá en el efecto que esta intervención en el espacio genere.

Pero cuando la contingencia llega y estos referentes ontológicos desaparecen, Giddens asegura que se desarrollan sistemas *emergentes* de referencia (como los de la gente en Nueva Orleans después del huracán Katrina), que permitirán, en caso de estar en una catástrofe, subsistir mientras se encuentran otros con un grado de eficiencia considerable.

---

<sup>76</sup> *Íbid. pág. 69.*

Por ello nos dice: *“Los sistemas abstractos que dependen de la confianza, a pesar de todo, no confieren ninguna de las recompensas morales que se obtenían de la confianza personalizada, muy común en los contextos tradicionales colmados axiológicamente. Por otra parte, la total penetración de los sistemas abstractos en la vida ordinaria crea riesgos que el individuo ha de hacer frente desde una posición anda ventajosa.”*<sup>77</sup>

Ésta es la modernidad reflexiva de la que hablaba Beck, en donde todos los sujetos, conscientes de su lugar en el mundo reflexionan sobre el mismo, generando toda clase de respuestas a los estímulos provenientes de éste. La aportación de Giddens consiste en bajarlos todavía más, incluso sumergirse en el individuo al asegurar que estos penetran hasta los actos más primarios de la existencia humana, la cotidianeidad, la vida diaria.

Al hablar de Mckibbiden, Giddens afirma que *“...la intervención humana ha sido tan profunda y de tal envergadura, que hoy podemos hablar del fin de la naturaleza.”*<sup>78</sup> Este fin de la naturaleza es comprendido como ese estado donde todo se ha controlado, incluso, en una forma considerable, la contingencia ocasionada por sus fenómenos.

Pero si bien es cierto este control total es aparentemente imposible en este tiempo, continúa siendo un objetivo y los efectos de este esfuerzo por controlar el entorno ya no se consideran designio de la naturaleza debido a que ésta ya fue reorganizada por el hombre. En resumen a pesar de que continúa encontrando nuevas formas de controlarlos por un tiempo, hay fenómenos que nunca podrán ser contenidos, en todo caso, lo esencial es evitar que sus efectos terminen por ser catastróficos o irremediables.

Ésta es la nueva tónica en la que el desarrollo determina su aprobación. Ya no se trata de eliminar todas las posibilidades de peligro que pueda generar, ahora se busca producir las menores, asumiendo que es inevitable crearlas y que siempre habrá efectos colaterales necesarios para la constitución del ideal de una modernidad triunfante.

Y al respecto dice: *“La naturaleza, en el viejo sentido que señala Mckibbiden, era impredecible. (...) La tecnología y experiencia modernas han posibilitado un mejor control sobre las posibles*

---

<sup>77</sup> *Íbid* pág. 69 – 70.

<sup>78</sup> *Íbid* pág. 70.



*climatológicas,<sup>79</sup> y el mayor dominio de las condiciones naturales ha permitido superar riesgos preexistentes o minimizar sus impactos. Todavía la naturaleza socializada es, en algunos aspectos fundamentales, más imprevisible que la vieja naturaleza, ya que no podemos estar seguros de la manera de actuar del nuevo orden natural<sup>80</sup>.*

Nunca habrá certeza sobre lo que el nuevo orden en el entorno (el procesado) engendrará y como ya hemos visto con los autores anteriores, el mismo intento por prevenirlo, o evitarlo, así como solucionarlo, resulta en efectos distintos, nuevos peligros y nuevas necesidades. Es por eso que el sujeto debe estar consciente de que sus referentes son cambiantes y que durante toda su vida, en múltiples ocasiones, tendrá que buscarlos en este afán de amarrarse a ellos en una obsesión por certeza, por confianza.

En resumen para comenzar a comprender la visión de este autor primero tenemos que situarnos en la vida diaria y en las sensaciones que despiertan en el sujeto. Una vez comprendido esto debemos asumir que ante la catástrofe el sujeto moderno se encuentra consciente, como nos había dicho Beck de los efectos de la modernidad, pero que, como nos dice Giddens, el esfuerzo ya no debe de estar en evitarlo, sino que, en la medida de lo posible, poder vivir con ello y encontrar formas para que, al hacer esta modificación al entorno, la situación genere el menor de los males.

Se trata según el autor de vivir en un mundo donde se asumen dos máximas:

- a) Todo esfuerzo por modificar el entorno tendrá consecuencias.
- b) El sujeto debe estar listo para afrontarlas, de no ser así las consecuencias pueden ser peores.

*El cocoon como protector de los riesgos en la modernidad.*

Para comprender el concepto de cocoon al que refiere Giddens y que explicaremos con mayor especificidad más adelante, primero debemos referir a un elemento común entre los tres autores, pero que es explicado de manera más concreta por Giddens: la existencia del yo.

---

<sup>79</sup> Este contra, es considerado, más bien, predicción, el saber cuándo sucederá y por ende protegerse o evitar estar expuesto a sus estragos.

<sup>80</sup> *Íbid págs. 70 – 71.*

Esta diferenciación entre el sujeto y el resto de los elementos que componen el mundo define las relaciones con respecto a las posibilidades de certeza o confianza en lo que está por venir. Mientras con más exactitud se sepa lo que lo rodea, mayor será su capacidad de reacción y menor el miedo a lo que el sujeto no puede controlar.

El autor hace uso constante de la percepción como herramienta para definir las relaciones con el otro. Por otro lado comprende más o menos lo mismo que Hobbes, todo aquello que no es el sí - mismo generan reacciones en los sentidos, herramienta por la cual van construyendo la estructura del mundo donde eventualmente el sujeto terminará por fincar sus certezas.

Giddens dice: *“La normalidad es organizada con todo detalle dentro de las texturas de la actividad social; esto se aplica igualmente al cuerpo y a la articulación de los quehaceres y proyectos de los individuos. (...) El cuerpo se encuentra en riesgo constante. La posibilidad de daño corporal está siempre cercana, inclusive en los ambientes más familiares.”*<sup>81</sup> El daño corporal es la presunción de la cercanía con la fatalidad, por ello genera miedo al aparecer.

Pero un elemento de desconcierto mayor es aquel generado cuando son las propias certidumbres diarias las que se tornan en contra del sujeto, terminando con la seguridad que se tenía en ellas como referente confiable. Al respecto nos dice: *“Un sentimiento de tranquilidad corporal y psíquica en las circunstancias rutinarias de la vida cotidiana, únicamente se adquiere con gran esfuerzo.”*<sup>82</sup>

Este *gran esfuerzo* resulta insuficiente para desaparecer el halo de incertidumbre que aparece cuando el *umwelt*<sup>83</sup> es agresivo o peligroso para el sujeto. Sabemos que la construcción de éste se determina por las certezas que nos genera, conscientes que tiene sus defectos y puntos débiles, aumentando las posibilidades de peligro, mientras sus decisiones están basadas en la capacidad que tendrán de aferrarse a un elemento confiable en caso de caer en una catástrofe (mecanismos favorecedores de la reducción de la complejidad).

---

<sup>81</sup> *Íbid. pág. 57.*

<sup>82</sup> *Íbid. pág. 58.*

<sup>83</sup> Sobre el Umwelt nos explica, “En este marco teórico, el término Umwelt, más cercano a la acepción española “entorno”, es la abierta complejidad frente a la cual los sistemas establecen mecanismos de selección favorecedores de la reducción de tal complejidad.” En resumen es el entorno pero con todo el razonamiento que el sujeto le pueda imprimir y por ende las aplicaciones sobre él. *Íbid. pág. 59.*

Es entonces que nos explica: *“Los individuos están constantemente alerta a las señales que vinculan las actividades aquí – ahora con las personas o sucesos espacialmente distantes y relacionados con ellos y a los proyectos de esquematización de la vida respecto al lapso temporal de futuro y a sus posibles contingencias.”*<sup>84</sup> En esta asociación se generan lazos comunes sobre protección y advertencia. Estas visiones lejanas, emparentadas mayormente con el futuro o las posibilidades, son las que producen un mayor grado de preocupación, debido a que todavía son borrosas y es complicado para el sujeto visualizar con exactitud cuáles son sus verdaderas dimensiones y las verdaderas posibilidades de peligro.

Y completa: *“En la globalización actual de la sociedad moderno, el Umwelt incluye la conciencia de riesgos de grandes consecuencias, las cuales representan peligros de los que nadie puede estar a salvo. En el marco de la modernidad, del que la fortuna ha desaparecido, el individuo comúnmente diferencia en el Umwelt entre sucesos premeditados y casuales. Estos últimos constituyen un precedente para las relevancias inmediatas desde las que el individuo crea un flujo estructurado de acción.”*<sup>85</sup>

La posibilidad de que sean elementos de peligro, casuales y premeditados, determina en mucho la posibilidad de que el sentimiento de confianza sobre la cotidianidad se pierda. Por ejemplo: Cuando una catástrofe natural ataca al sujeto se comprende que, a pesar de que se han generado mecanismos para evitar que los estragos sean mayores, hay veces que son insuficientes y por lo tanto ineficientes, además de ser condiciones difícilmente eludibles y por lo tanto inesperadas. Como ya habíamos dicho una catástrofe natural toma una dimensión de premeditación cuando, por error humano, se olvidó aplicar la técnica para evitarla.

Hay también sucesos premeditados que lo son de principio a fin, el terrorismo es un ejemplo claro.<sup>86</sup> Pero este objetivo es relativamente moderno y se ha posicionado con rapidez en la lista de preocupaciones que aquejan a la sociedad. El hecho de reconocer que el otro, dentro de su propio

---

<sup>84</sup> *Íbid. pág. 59.*

<sup>85</sup> *Íbid. pág. 60.*

<sup>86</sup> Los riesgos provocados deliberadamente tienen la capacidad de erosionar la estabilidad de las cosas, abrir nuevos itinerarios y, con ello, colonizar un segmento de futuro inédito, es consustancial con el carácter perturbador de la modernidad. *Íbid. pág. 65.*

cocoon<sup>87</sup>, quiera romper la tranquilidad del sujeto genera miedo, el hecho de que lo consiga, rompa con la certeza sobre la institución que lo tendría que evitar. Pero lo que le genera incertidumbre en realidad es el pensar que, entre sus pares hay alguien dispuesto a hacerlo.

Por ello el cocoon es tan importante: *“El cocoon protector es el sustrato de confianza que hace posible el mantenimiento de un umwelt fiable. Este sustrato portador de confianza es la condición y el resultado de la naturaleza rutinizada de un mundo sin sobresaltos – un universo de sucesos actuales y posibles que envuelve a las actividades cotidianas del individuo y a sus proyectos para el futuro...”*<sup>88</sup>

Esta coraza es lo que permite al sujeto avanzar a pesar de los peligros. Es la confianza de seguir caminando, a pesar de la situación. Es una constitución de certezas probables y posibilidades de resolución. Pero como sabemos, ante las condiciones a las que el sujeto se enfrenta, este cocoon no es infranqueable y puede fallar, cambiando su noción de confianza y basándose en lo que aún queda de su confianza.

Un cuestionamiento que no se hace el autor con respecto al cocoon, es la posibilidad de que éste sea desechado completamente como una posibilidad de protección, es decir que voluntariamente el sujeto lo reconozca como inútil y prefiera vivir sin él. En todo caso, lo que sí menciona el autor es que hay una reconstrucción o bien la generación de uno nuevo, provisional, basado en certezas medianas, y que con el tiempo, continuará el proceso hasta convertirlas en profundas. Pero busquemos un poco más al fondo, qué sucede cuando es la noción de protección la que ha sido desechada, probablemente se requeriría romper cualquier relación con el entorno o renunciar a la vida.

Es entonces que nos explica: *“Vivir en las circunstancias de las instituciones sociales modernas en las que los riesgos son reconocidos como tales, genera determinadas dificultades específicas para*

---

<sup>87</sup> Por cocoon nos explica “La confianza básica es un mecanismo de protección en relación a los riesgos y peligros en los marcos circundantes de acción y reacción. Es el principal soporte emocional de un caparazón defensivo o cocoon protector, que todos los individuos normales llevan consigo como el medio con el que son capaces de afrontar los quehaceres de la vida cotidiana. (...) El cocoon protector refiere esencialmente a un sentido de irrealidad más que a una firme convicción de seguridad: es una puesta entre paréntesis respecto a posibles eventos que podrían amenazar la integridad corporal o psíquica del agente.” *Íbid.* pág. 48.

<sup>88</sup> *Íbid.* pág. 61.

*suministrar una confianza generalizada en posibilidades discontinuas \_ posibilidades que aparecen como irrelevantes para la auto identidad y propósitos del individuo. (...) En las condiciones sociales modernas, conforme con más ahínco pretende el individuo forjar reflexivamente una auto identidad, más consciente será de que las prácticas habituales determinan unas consecuencias futuras.” Y remata: “Psicológicamente hablando, un aspecto decisivo del cocoon protector es la desviación de procesos portadores de consecuencias desconocidas y pensadas en términos de riesgos. La evitación del riesgo es una parte central de la modernidad.”<sup>89</sup>, y yo agregaría en la posibilidad de evitarlos, están centrados sus esfuerzos.*

Esta prevención tan recurrente en todos los ramos de la vida moderna (salud, seguridad, consumo) es un punto coincidente, hasta este momento, en los tres autores. Por eso se ha convertido en un elemento central en nuestro trabajo, es la herramienta con la que la modernidad pretende defenderse de la incertidumbre, atacando lo que aún no conoce o que está por conocer, así como lo que conoce a medias pero no ha logrado controlar.

En el caso de Giddens, una medida de prevención sería, a diferencia de los otros autores: reforzar el cocoon; basándose en el principio de que si bien no hay nada que podamos hacer para evitar completamente el riesgo, hay técnicas que disminuyen los efectos, protegiendo, asegurando o bien limpiando las posibilidades de una catástrofe mayor. Pareciera entonces que volvemos a la primera parte en donde Bauman nos decía que el único lugar en donde el sujeto se siente seguro es dentro de sí mismo.

Con la prevención, la noción de destino desaparece *teóricamente* de la vida diaria, se aprende a vivir la causa y el efecto mediante el desarrollo de las certezas. A esto se une la liberación que sufre el sujeto de sus responsabilidades divinas, ahora se trata de responder sobre la marcha a los actos realizados por uno o por los otros, sin pensar si es justo o no que tales cosas sucedan.

Pero dentro de la compleja gama de ideologías, religiones y pensamientos que circundan al sujeto moderno, es difícil asegurar que éste no asumirá tales percepciones, al final, en muchos casos, se continúa suponiendo que es dios quien designa las cosas. El asunto es que la modernidad permite la existencia de estas variantes, pero, a diferencia de otros tiempos, prepondera aquellas que

---

<sup>89</sup> *Íbid* pág. 61.

juzgan a los hombres por sus actos, sin esperar ya como habíamos dicho antes, a que el tribunal divino lo resolviera.

En la modernidad esta dirección de la culpabilidad, o bien, repartición de la misma, es una herramienta para *cubrir* las consecuencias que el sujeto emprende con tal de controlar el *Umwelt*. Este acto arbitrario pone una cortina de humo e impide al sujeto llegar a una reflexión y evita que el reconozca que sin su aval, la modernidad no lograría lo que ha logrado, ni generaría lo que ha generado. Así, la culpa difiere en casos específicos y depende de ciertas conveniencias, a pesar de que ésta se asocia con todo lo humano, hecho social o individualmente.

Y ante esta situación Giddens nos explica: *“Puede ser que vivamos en un mundo apocalíptico, enfrentados a un alud de peligros; no obstante, un individuo puede creer que a los gobiernos, científicos u otros especialistas técnicos se les puede confiar los mecanismos apropiados para contrarrestarlos. O, por el contrario, entiende que todo está obligado a topar con el fin.”*<sup>90</sup>

Estas dos posibles decisiones a las que se enfrenta el sujeto provocan que se encuentre en un cuestionamiento constante que permite el redefinimiento de las formas de prevención, pero también ayuda, a comprender su funcionamiento; al hacerlo da cuenta de su posible ineficacia, resultando en un sentimiento de debilitamiento del *cocoon* y la percepción del endurecimiento del *umwelt*.

Una sociedad portadora de riesgos generará un sentimiento constante de ambigüedad, de fatalismo, la búsqueda por un lugar mejor, más tranquilo, menos contingente obsesiona a los sujetos que viven en la modernidad, porque esta muestra clara de las carencias es aquello que debilita la legitimidad del orden establecido. Esta búsqueda, nos dicen nuestros autores, es una forma de eliminar la incertidumbre con la que vive en la cotidianidad.

Este fatalismo nos dice Giddens: *“... en contextos específicos de riesgo se corresponde con dos clases de actitudes que he dado por llamar, aceptación pragmática y pesimismo cínico.”*<sup>91</sup> Mientras la primera es aquella en la que la modernidad se enorgullece de su esfuerzo, la segunda se concentra en la aceptación (situación común en los seres humanos posmodernos ante el peligro)

---

<sup>90</sup> *Íbid.* pág. 63.

<sup>91</sup> *Íbid.* pág. 63.

que pone al sujeto en una posición en donde no desea hacer nada y simplemente dejará que las cosas sucedan.

Esta condición de aceptación, también asociada con la creencia en un destino, puede ser comprendida como una protección, pero que también es el resultado del adormecimiento de la misma percepción sobre el peligro, aquel *blending* entre los verdaderos peligros (riesgos reales) y los que se anuncian (riesgos probables) de la que nos hablaba Beck. En donde quienes decidían que clase de peligro era considerado como tal, eran los portadores de los medios y el poder para comunicarlos y establecerlos como tal.

Al final, pareciera que lo que se ha multiplicado, dentro de la visión de estos autores, no son los peligros, sino las advertencias y el temor hacia ellas. Pero estas advertencias son tomadas de diferente forma, dependiendo de la importancia y el impacto del riesgo que enfrentará el sujeto: *“Las situaciones más importantes para el individuo son aquellas en las que las alarmas coinciden con los cambios consecuentes – momentos fatídicos”<sup>92</sup>.*

De no encontrar una solución en el bagaje de su experiencia, se cuestionará sobre las posibilidades de sobrevivir al hecho. En este sentido el sujeto enfrenta una decisión que puede ser determinante en las posibilidades de fracaso o de sufrir peores estragos. Este modo de ajuste, en momentos críticos, es el que obliga al sujeto a adaptarse a buscar nuevas certidumbres.

No importando la magnitud de los fenómenos, éstos no son siempre inesperados, este grado de premeditación son característicos de los ambientes de riesgo institucionalizado. Cuando ya se sabe lo que vendrá y la incertidumbre no paraliza, *“...(hay) situaciones (que) hacen posible la puesta en práctica de la osadía, ingenio, habilidad y arrojo permanente, donde los individuos también toman conciencia de los riesgos implicados en lo que ellos están haciendo, pero los provocan para crear un espacio de actuación distinto al de las circunstancias rutinarias”<sup>93</sup>.*

A esto se le puede conocer como una doble reflexión, donde no solo se piensa en los peligros del entorno, sino que también en los que generará la solución, baja ineficiencia o incapacidad resolutive. Esta doble reflexión es creadora de dudas a la hora de elegir una respuesta, por ella pueden escogerse caminos con mayores efectos, situación que se pretendía evitar en un principio.

---

<sup>92</sup>*Íbid. Pág. 64.*

<sup>93</sup>*Íbid. pág. 64.*

Por eso existen soluciones institucionales – funcionales que resolverán los conflictos conforme éstos avanzan, pero esta tarea ha sido inútil, porque no ha existido una institución en donde las respuestas fueran perfectas y donde no se continuara creando riesgo.

Por ello nos dice: *“El estremecimiento alcanzado en una acción premeditada de riesgo depende de que surja la incertidumbre, por ello la actividad en cuestión adquiere especial relevancia frente a las rutinas de la vida cotidiana.”*<sup>94</sup> La aparición de este sentimiento (incertidumbre) termina por ser un propulsor, característica nueva en la definición de este concepto en donde autores anteriores afirmaban que era ella un resultado del desconcierto, con la adherencia ahora de ser un elemento a la hora de tomar una decisión.

Para ello Beck cita a Blaint, *“... el estremecimiento correspondiente a las actividades portadoras de riesgo, implica diferentes actitudes constatables: convencimiento de la exposición al riesgo, exposición voluntaria a determinado peligro y una expectativa de triunfo sobre él.”*<sup>95</sup> Un cinismo que en muchos sentidos genera un estado de certeza, contradictoriamente, se sabe lo que vendrá pero no preocupa sufrir sus embates. Sería entonces un evento contingente el que modificaría este estado de cinismo por un nuevo miedo, demostrando la fluidez e incontrolabilidad de los sucesos y la percepción sobre ellos.

Podríamos decir que lo que Giddens intenta decir es que hay dos formas de afrontar el resto: tomando cartas en el asunto o asumiendo que las cosas sucederán y esperando que las consecuencias sean las mejores. Pero entre esta división dice algo que consideramos puede resultar elemental para nuestro trabajo, la incertidumbre se convierte no sólo en un paralizador, también es un propulsor que logra que los sujetos actúen y se muevan en pos de evitar la fatalidad.

#### *La incertidumbre en los sistemas abstractos.*

Previo a continuar con el trabajo haré unas precisiones sobre lo que contendrá este apartado. Hasta este punto hemos visto que la visión del autor está concentrada en la condición psicológica

---

<sup>94</sup> *Íbid.* pág. 65.

<sup>95</sup> Michael Blaint. *“Thrills and regression”, 1959. Íbid.* pág. 64.



y cognitiva del proceso, por ello muchas de las referencias que hacemos al respecto tienen que ver con como el sujeto se enfrenta al mundo (de lo particular a lo general), contrario a la forma en la que lo hacían los autores anteriores (de lo general a lo particular), cuestión que enriquece nuestra visión y nos permite adentrarnos al proceso específico de la interiorización de la incertidumbre.

En este caso Giddens observa la incertidumbre como el elemento que impulsa las decisiones necesarias para enfrentar el peligro, pero también lo usa en el sentido que Beck y Bauman, como aquel sentimiento previo a la llegada de un peligro.

Este párrafo lo describe de buena forma: *“Hay un mundo universalmente experimentado de la realidad exterior pero no es directamente reflejado en los componentes significativos de las convenciones con las que los actores organizan su comportamiento.”*<sup>96</sup> En resumen, el sujeto no comprende todo lo que hay en el mundo, ya sea porque selectivamente se adentra a lo que más le importa de él o bien porque no alcanza a visualizar todo el panorama que lo rodea.

Hay muchas cosas del mundo que el sujeto no alcanza a comprender, ya sea porque sus referentes no lo explican o por la diversidad de significantes que sobre estas puedan existir, asunto que se refuerza con el constante contacto con otros sujetos u objetos y con la constante exploración, produciendo un estado de ambivalencia. Estos referentes, con los que explica el mundo, son parte integral de su paso por la vida diaria, para ello, el sujeto los utiliza como estructuradores, para acercarse y para dimensionar su propio entorno.

Pero este conocimiento no es algo que nos atraviese tal cual es, va mutando conforme pasa por los sentidos (Hobbes), así pues, lo emitido por todos los referentes que componen el mundo (padres, maestros, amigos, objetos) se modificarán al ser expresados por el sujeto. Esta variación compone mundos perfectamente distinguibles entre unos y otros, pero con certezas en común que permiten la conexión e interrelación (sociedades), distinguiéndose como entes únicos, la separación del sí - mismo del resto del entorno.

Hay objetos que existen a pesar de que no los podamos ver, ya sea porque no están cerca o porque solo los conocemos por la comunicación de un tercero. En este sentido la confianza se ve severamente mermada, incluso si la comprendemos como un proceso limitado de descubrimiento.

---

<sup>96</sup> *Íbid. pág. 51.*

En caso de que ni siquiera haya señales de objetos, puede representar nerviosismo para el sujeto, quien supone su presencia como un hecho de suerte y posibilidad.

La razón por la que el sujeto sospecha de la existencia de este otro sin siquiera tener una idea cercana es porque ha visto o se le ha dicho que tal fenómeno sucede y supone, gracias a la constante aparición de este tipo de objetos/sujetos, que hay una fuente de riesgos que nunca deja de funcionar.

En todo caso, esta relación con lo medio desconocido y lo completamente desconocido sucede siempre y cuando el sujeto es consciente de su lugar en el entorno. Esta consciencia abre distintas puertas de interpretación, en donde alguien puede sentir el peligro a la vuelta de la esquina, mientras el otro ni siquiera lo considera, todo es cuestión de los referentes aplicados al aprendizaje.

Es aquí donde Giddens nos habla de un elemento que es importante a la hora de construir confianza: la continuidad. Esto se debe a que hay una muy buena cantidad de estímulos diarios, no todos permanecen en la consciencia y por ello es que la repetida aparición da confianza al sujeto. Lo mismo sucede con los peligros, estos hacen su aparición cotidianamente, pero es la repetición de sus avisos lo que pone en alerta al sujeto sobre su probable llegada. Entre más veces aparece mayor será la sensación de confianza o bien de peligro.

La vida diaria está basada en la repetición de hechos simples que permiten el desarrollo concreto de actividades mayores, es esta conjunción de actividades a la que el autor llama sistema abstracto: *“Todos los individuos desarrollan un marco de seguridad ontológica de algún tipo basado en rutinas de varias formas. Los individuos tratan los peligros y temores asociados con ellas en términos de formulae emocionales y conductuales que se había alejado de su comportamiento y pensamiento habitual.”*<sup>97</sup>

*“Desde los primeros días de vida, el hábito y la rutina juegan un rol fundamental en la estructuración de relaciones en el espacio entre niños y tutores. Las conexiones nucleares se*

---

<sup>97</sup> *Íbid.* Pág. 54.

*estabilizan entre la rutina, la reproducción coordinada de convenciones y los sentimientos de seguridad ontológica en las actividades posteriores al individuo.”<sup>98</sup>*

Pero cuando estas referencias se ven diezmadas, cuestionadas o bien desaparecidas, el sujeto percibe angustia. *“La angustia ha de ser entendida en relación al sistema completo de seguridad que desarrolla el individuo, más que como un fenómeno situacionalmente específico conectado a riesgos o peligros particulares. La angustia, según la opinión mayoritaria compartida por un buen número de estudiosos debe ser distinguida del temor. (...) Como Freud mantuvo, la angustia, en contraste con el miedo, desatiende el objeto: en otras palabras, la angustia es un estado generalizado de las emociones del individuo. La distancia con la que la angustia será sentida en una situación dada, Freud continúa subrayando, depende del amplio grado de conocimiento de la persona y de su sentimiento de poder vis – a – vis frente al mundo interior.”<sup>99</sup>*

Pero al diferenciarla del miedo asegura: *“Un hecho de disposición a la angustia, es diferente de la angustia como tal, La primera se trata, psicológica y funcionalmente, de un proceso de preparación del organismo para hacer frente a la amenaza). La preparación para la acción es lo que facilita la respuesta apropiada al peligro; la angustia en sí misma es perjudicial y tiende a paralizar las acciones relevantes más que activarlas.”<sup>100</sup>* Esta diferenciación se encuentra con lo que el autor había descrito antes como incertidumbre (aquel sentimiento que influía a la hora de decidir). En este caso apela como ansiedad a aquella que afecta negativamente las decisiones, prohibiéndole al sujeto atenerse a un análisis profundo de la situación.

Y por ello explica: *“El acceso de angustia tiene lugar cuando la persona es incapaz de realizar, o se ve incapacitada para realizar, el comportamiento en cuestión. (...) Ésta es esencialmente temor que ha perdido su objeto a través de emotivas tensiones constituidas inconscientemente, las cuales expresan peligros internos, más que amenazas externalizadas. Entenderemos la angustia esencialmente como un estado de temor organizado inconscientemente.”*, afirmando que el sujeto:

---

<sup>98</sup> La relación niño tutor es, una especie de apunte sobre el primer aprendizaje, aquel que nos permite anclarnos al mundo, pero también refiera a posteriores relaciones como puede ser un maestro - alumno o bien entre iguales en donde algunos toman el lugar de maestro y otros el de alumno. *Íbid.* pág. 47.

<sup>99</sup> Esta referencia incluye un CRF con un texto de Sigmund Freud. *Introductory lectures on psychoanalysis, Harmondsworth, Penguin, 1974, p.83 en Íbid.* Págs. 52 – 53.

<sup>100</sup> *Íbid.* pág. 53.

*“... es normalmente también consciente de aquello que produce angustia (ambivalencia o el no saber que vendrá).”*<sup>101</sup>

El saber con exactitud qué es lo que causa angustia, es producto de un estado de reflexión. El constante cuestionar sobre lo que vendrá y las posibilidades de que los efectos de éste sean catastróficos, mantienen al sujeto en un estado de alerta, pero también de incertidumbre, preguntándose que podrá hacer.

Es por eso que la prevención toma un lugar preponderante en épocas de incertidumbre, porque además de ser una batalla contra los efectos de la modernidad, intenta evitar que el estado de ansiedad tome un lugar a la hora de decidir qué medidas tomará el sujeto en un estado de contingencia.

La incertidumbre se entiende como un elemento constante en la vida cotidiana del sujeto, permanente en épocas modernas. Es en ella, en quien se impulsa para decidir tomar acción frente a un peligro, pero es también ella la que le impide llevar a cabo cualquier actividad; es la contradicción que a la que se enfrenta el sujeto, la usa como señal de reacción o se deja embargar por el sentimiento y termina por mantenerse estático.

Es en este contexto que la rutina diaria se convierte en un referente de certeza, la aparición de las costumbres y su posterior conversión en cultura son los ejes por los cuales el sujeto sostiene su existencia diaria. La desaparición de las mismas o el aviso de que así será, genera un estado de incertidumbre, sentimiento que modifica la existencia en la medida que se intenta prevenir la llegada o la intensidad de sus estragos. Giddens nos dice: *“La noción de seguridad ontológica se incrusta en la dimensión implícita de la conciencia práctica...”*<sup>102</sup>

Es por ello que cuando aspectos que parecían triviales se derrumban, que el caos aparece, sobre todo si los referentes del sujeto no son lo suficientemente sólidos para contrarrestar la ambivalencia que se produciría: *“... este caos no es sólo desorganización, sino pérdida del sentido de realidad de las cosas y de otras personas.”*<sup>103</sup>

---

<sup>101</sup> *Íbid. pág. 53.*

<sup>102</sup> *Íbid. pág. 43.*

<sup>103</sup> *Íbid. Pág. 44.*

En resumen Giddens no dista mucho de los otros autores al describir la incertidumbre, pero la completa a través de la visión del sujeto y de la vida cotidiana. Es así que observamos que la incertidumbre es el propulsor por el cual, volteamos a ver al peligro y buscamos la mejor manera de evitarlo. Pero también lo evidencia como un desmotivador y profundo depresor de la energía.

Explica, como micro proceso, la existencia de la ansiedad, argumentando que ella es un elemento negativo para evitar el peligro, porque es en ella en la que se concentran las decisiones imprevistas, pero demuestra que los miedos parten de las referencias personales del mundo y el efecto inmediato que el riesgo pueda tener.

## **El terror y la otredad en la cultura líquida de Roger Bartra.**

Bartra es en muchos sentidos, una expresión mexicana de la escuela teórica que hemos revisado hasta ahora. Nacido en la ciudad de México, hijo de refugiados catalanes, el autor tiene una perspectiva muy especial y sugerente sobre el análisis de lo mexicano, sus libros, “Anatomía del mexicano” (una recopilación de textos de otros autores, descriptores y cronistas de la realidad nacional) y la “Jaula de la melancolía” (un descriptor metafórico de muchas de las redes imaginarias que se tienden entre los mexicanos) son un compendio de diferentes visiones antropológicas sobre la formación de la cultura mexicana y los resultados de la misma en el accionar diario.

Estos textos, debido a su fuerte nutrición en ejemplos, formas y análisis de fenómenos puramente mexicanos, serán utilizados como referentes ocasionales de nuestro trabajo, gracias a que mostraron tener en muchos casos elementos analíticos cercanos a la vertiente teórica que nos ocupa. El problema, al que nos enfrentamos en esta ocasión, radicaba en encontrar un texto que careciera en ejemplos pero nos nutriera en conceptos abstractos sobre la incertidumbre, sin embargo, hubo un tercer texto, “Territorios del terror y la otredad” que ha brindado el esqueleto necesario para continuar con nuestro trabajo.

Este apunte se hace pensando en la posibilidad de nutrir con los primeros textos, incluso con un cuarto “La fractura mexicana” (de reciente publicación), para completar lo ofrecido por éste, generando un texto que pueda descifrar de manera más simple lo que este antropólogo mexicano entiende y explica por incertidumbre.

### *Las redes imaginarias y la construcción del yo.*

Como en los primeros apartados partiremos de lo general a lo particular, generando un contexto teórico y terminando por mostrar lo que el autor considera que es el concepto y la aparición de la incertidumbre en la vida diaria del mexicano.

Uno de los elementos más constantes en los textos referidos es la aparición del concepto de otredad. Lo menciona y es repetitivo al respecto porque, cercano a Giddens, considera que la distinción del sujeto de su entorno es el primer paso de la construcción de un mundo propio y un mundo externo. Este proceso cognitivo que busca certezas en el mundo, está caracterizado por el

temor a lo que está por venir, gracias a que es su propia incapacidad de entender toda la realidad y la consciencia del sujeto sobre esta situación lo que al final termina por preocuparlo.

Pero este miedo por lo que vendrá, en el caso de Bartra, está completamente concentrado en el otro, una postura separadora del entorno en donde la clave está en comprender que por otro, el autor entiende todo aquello que no es el sujeto: objetos, personas, fenómenos y que su conocimiento sobre ellos está basado en la posibilidad de clasificarlos y tomar una distancia

Es por ello que el autor habla de temer a lo desconocido, sobre todo cuando se sabe que se vive en un entorno endurecido, violentado, como lo es el post moderno. Sin embargo la necesidad de construir certezas es elemental a la hora de redoblar esfuerzos y arriesgarse a adentrarse en un nuevo paradigma en donde los resultados pueden ser variables dependiendo del flujo (líquido) de la situación. A partir de ello, Bartra nos indica la posibilidad de encontrar un miedo previo al conocer, uno mientras y uno posterior, es decir tres tipos de miedo, como los de Bauman.

No siempre el sujeto apela a su propia acción para conocer las cosas a veces se conforma con lo que se le enseña sobre el mundo. Es por ello que conforme fueron avanzando estos esfuerzos y el aprendizaje emanado de la evolución se concretó, éste se encontró con un mundo conocido pero aún imprevisible, en donde el peligro ya no era de la parte oscura y poco explorada del mundo, sino de los diferentes componentes que ahora conocía, ya no se trataba de quitarle lo desconocido al mundo, sino lo contingente.

En este sentido, como hemos mencionado anteriormente, la mayor fuente de peligros es la modernidad – que es por sí sola un proceso netamente humano – y en ella recaen muchos de los conflictos con los que el sujeto tiene que pelear, no importando si éstas provienen de la naturaleza o son actos premeditados por los hombres.

Al respecto nos dice: *“Los miedos que despierta la otredad no sólo provienen de los crecientes flujos migratorios que erosionan las homogeneidades culturales tradicionales. Son estimulados por una compleja cosmografía de otredades míticas que describa las angustias del Occidente posmoderno”*<sup>104</sup>. En este sentido lo mítico es aquello que se conoce en el imaginario y memoria colectivos, sucesos o fenómenos que afectan la vida social y privada, como guerras, desastres

---

<sup>104</sup> Roger Bartra. *Territorios del terror y la otredad*. Pre – Textos, España, 2007, 180 p.p., pág. 12.

naturales, fluctuaciones económicas, que en este caso, encuentran miedo de quienes las sospechan a punto de suceder una vez más.

Cuando Bartra comienza a contextualizar la realidad afirma: *“A eso que llamamos nuestra realidad contemporánea no se puede comprender sin tomar en consideración las extensas redes imaginarias del poder. Estas redes permiten explicar las nuevas formas que alimentan y reproducen la legitimidad en los Estados posmodernos.”*<sup>105</sup>

Estas redes como las llama él mismo son estas conexiones, entre el sujeto y su entorno, que lo ayudan a comprender la realidad que lo rodea. Esta idea, descrita también por Giddens como un sistema abstracto, resulta un tanto más clara al asumir que además de ser una serie de certezas que el sujeto construye a través de su cognición, son elementos que adquieren un grado de legitimidad necesaria a través de su uso y duración.

Es la legitimidad, como ya habíamos explicado, un elemento fundamental a la hora de elegir y seleccionar los referentes que se usarán; *“Estas redes imaginarias generan constantemente los mitos polares de la normalidad y la marginalidad, de la identidad y la otredad, y cristalizan en simulacros estrechamente ligados a los procesos de dislocación crítica típicos de las sociedades posmodernas.”*<sup>106</sup>

Hay diferentes formas de construir legitimidad alrededor de un referente. Una de ellas es la eficacia que muestran en condiciones específicas, otra está basada en la disminución de efectos que antes parecían incontrolables o catastróficos. Una tercera es quien la dicta, si es que esta institución ha logrado previamente evitarla o bien es reconocido como un órgano eficiente en otros rubros.

Finalmente, la otra proviene de la constancia que ha mostrado, ésta última es una de las más cuestionadas por nuestros autores porque deriva en varias preguntas, ¿Quién la mantiene si no es la eficiencia? ¿Es el mejor de los males?, etc., por ello, al referirse a una sociedad posmoderna, el desencanto del fracaso civilizador aparece en todos, argumentando que esta apatía tan comúnmente percibida, es efecto de la permanencia y rigidez de los métodos y la persistencia referentes poco confiables pero únicos en su existencia.

---

<sup>105</sup> *Íbid. pág. 17.*

<sup>106</sup> *Íbid. pág. 17.*



Al respecto nos dice: *“En este escenario lleno de peligrosos enemigos, los superhéroes de la normalidad democrática occidental y los representantes de la mayoría silenciosa deben prepararse para combatir al mal: se trata de batallas con un alto contenido imaginario y alegórico, pero no son inexistentes o irreales.”*<sup>107</sup>

Es por ello que la prevención toma un lugar preponderante a la hora de tejer redes imaginarias fuertes, porque son ellas mismas las que protegerán al sujeto a la hora de una catástrofe. Esta razón cimentada en el desarrollo de tecnologías, planes y formas contingentes, han desatado la obsesión de la modernidad por crear certezas, sin embargo, la creatividad – un punto importante para Bartra – se convierte en un bien público que requiere aprobación y estímulo constantes, en una especie de formación y re – formación de proyectos de bienestar, con el fin de crear una normalidad para el sujeto.

Pero esta misma técnica, como ha indicado Bauman, ha generado mutaciones en el entorno, mientras se impiden ciertos eventos suceden otros, a la voz de cualquier modificación hecha a favor de la civilización, termina por generar otros peligros para la misma. El mismo Bauman explica que se debe en parte a su imperfección y a la violencia aplicada para conseguirlas. Esta condición violenta a la que la modernidad somete el entorno para civilizarlo no es perfecta y tiende a generar nuevos conflictos derivados de la misma.

Bartra está de acuerdo y agrega: *“El hecho es que con el nuevo siglo se han ampliado espectacularmente lo que podrían llamarse las redes imaginarias del terror político, y resulta innegable que ello forma parte de un profundo cambio en la organización del poder a escala planetaria. Evidentemente, la expansión internacional de las redes informáticas ha magnificado el proceso.”*<sup>108 109</sup>

Estas redes imaginarias, similares a la modernidad líquida, los sistemas abstractos y la sociedad de riesgo son contextos en donde se lleva a cabo la existencia social. Esta expansión de las condiciones de la existencia de estos contextos se debe a lo que Beck señalaba como

---

<sup>107</sup> *Ibid.* Pág. 18.

<sup>108</sup> La ubicación temporal es elemental para Bartra quien asegura que la generación de certezas es una cuestión de tiempo y espacio, y que por ello responde a situaciones específicas difíciles de reproducir – por ello no se recomienda repetir soluciones para contingencias – y con fuertes atisbos de violencia sobre el mismo entorno.

<sup>109</sup> *Ibid.* Pág. 19.

globalización. Sin embargo, las formas en las que la velocidad ha generado mayores estados de incertidumbre preocupan a Bartra, quien asegura que no es problema la información que se genera, si no la cantidad y la velocidad con la que se comunica, en donde mucha de ésta carece de fundamentos, pero al estar inscrita en una red con cierto valor, termina por afianzarse generando aquel flujo dudable pero efectivo del que nos hablaba Beck.<sup>110</sup>

*“La dimensión imaginaria radica en la construcción de un escenario omnipresente donde se enfrentan, por un lado, la civilización occidental democrática avanzada y por el otro, un amplio imperio maligno de otredades amenazantes, primitivas y fanáticas.”*<sup>111</sup> En este caso lo aplica conscientemente al mundo político, pero se puede divisar en otras dimensiones, el miedo, generado por aquellos otros, es parte de un proceso de separación que el mismo sujeto aplica a la naturaleza.

Es por ello que la búsqueda y construcción de certezas sobre lo otro es constante: *“La reducción de la complejidad política a este esquema binario es sin duda escalofriante, pero inmensamente eficaz para estimular formas renovadas de legitimidad y cohesión.”*<sup>112</sup> Esta eficacia está asociada a la constante mutación de las formas para evitar o aminorar los efectos de la catástrofe. De no existir tal maleabilidad las instituciones terminarían por ser simplemente derrumbadas.

La construcción de estructuras flexibles, maleables ante los golpes, es una característica que tanto Bauman como Bartra señalan como elemental en las redes imaginarias. De no tenerla las conexiones terminarían por ser eslabones débiles y de corta duración, desacreditando la estructura por completo.

Pero el estimular nuevas formas de legitimidad y cohesión es también un hecho arbitrario, quien determina su estadío lo puede hacer pensando en razones distintas al bien común (al que esté inscrito). Este bien común apelado en apartados anteriores, es lo que Bartra llama normalidad, elemento que la misma modernidad busca constante, pero que no siempre consigue del todo. Es

---

<sup>110</sup> Recordemos que una de las preocupaciones del sociólogo alemán era la visible disolución de los límites entre los riesgos reales y aquellos que no lo son, generando desconcierto a la hora de definir de cuales se debería defender.

<sup>111</sup> *Íbid.* pág. 19.

<sup>112</sup> *Íbid.* Pág. 19.

por ello que Bartra considera la construcción de la legitimidad como un hecho dependiente de una serie de eventos que sucedieron en un momento y de la forma en que fueron resueltos.

Ahora bien cuando la solución no es la correcta se considera que fue, según el autor un descuido. Ahora bien este “descuido” es una de las características de la posmodernidad y se explica si observamos de cerca la enorme cantidad de flujos informativos que aquejan al sujeto. Éste, no siendo pretexto, si comprueba la incapacidad que se tienen. El *blending*<sup>113</sup> entre los riesgos reales y los no genera una cortina difusa, muy complicada para el ojo de quien vive justo en medio de ellas.

*Poder y contracultura en las redes imaginarias.*

Hasta ahora hemos descrito lo que el autor considera que son las redes imaginarias y como éstas se forman alrededor de los sujetos. En este sentido y por razones meramente explicativas no hemos cuestionado su naturaleza. Esta separación arbitraria de las perspectivas obedece a que el autor intenta definir a partir de la visión exacta de la modernidad – en donde hay inscritos y foráneos – cuestión que termina por profundizar la división entre los mismos.

Bartra divide estas dos realidades, inscritos y foráneos, explicando algo muy similar a lo que nos indicaba Bauman, mientras hay quienes se reconocen inscritos a un orden social (muy a pesar de su gusto por éste o no) hay otros que han tomado una posición completamente alejada del mismo declarando que la implantación de las reglas por venir contravienen puntos importantes de su cultura (ideología, religión, costumbres) y que solo en caso de ser necesario se integran a un orden social.

Esta lógica asimilada con los grandes movimientos migratorios del planeta describe también la posición de quienes los reciben, sujetos temerosos de que nuevos elementos, no asimilados como pares terminen por diversificar y modificar lo que ellos consideran la forma de vida correcta o la normalidad.

---

<sup>113</sup> Blending, ingles para licuado, es un concepto usado comúnmente para asociar la unión entre varios elementos, sin embargo, en este caso, además de eso, significa la desaparición visible de los límites que guarda un objeto con otro, dejando en duda su verdadera existencia unitaria.

Esta amenaza está asociada con la derrota de los sistemas de prevención. Tal vez uno de los problemas más importantes que genera la migración de un orden a otro es el no saber con exactitud que repercusión tendrán los elementos sobre el orden pre existente. De la misma forma, si extraemos esta idea y la aplicamos a riesgos traídos de otras latitudes o asumidos en otras realidades, comenzamos a comprender que la reacción con la otredad también ha sufrido un proceso globalizador que lo inscribe en una especie de atención concreta a todo lo que no es normal dentro de un entorno.

Es entonces que no se creería que los migrantes son peligrosos si no hubiera información constante al respecto (verdadera o falsa) y temor fundado en una experiencia previa. Esto demuestra que esta dimensión diferencial (el yo vs el otro) está distorsionada por la percepción, además de que comprueba aquel precepto que la modificación de la información puede estar al servicio de quienes consideren necesario para sus intereses la no entrada de los extranjeros a un territorio en particular.

Pero la existencia de estas fuerzas foráneas también ponen a prueba el orden porque permite el cuestionamiento constante de la efectividad y por lo tanto a la legitimidad, situación que desestabiliza el estado “normal” de las cosas pero lo pone a trabajar. Al respecto nos dice Bartra: *“... en el seno de la civilización moderna, de fuerzas que se rebelan contra la propia cultura y erosionan las raíces de la sociedad. Estas fuerzas, aunque con frecuencia actúan en nombre de una otredad externa oprimida y se conectan con el llamado tercer mundo, emanan de las entrañas mismas de la civilización occidental moderna.”*<sup>114</sup>

Esta erosión importante para comprender la variación y mutación necesaria para mantener la legitimidad, es un esfuerzo impulsado por varios grupos, en muchos casos, muy distintos entre ellos en origen e intereses que tambalean lo puesto como certero de las redes imaginarias del orden.

Pero brindarle una posición valorativa no resulta un ejercicio viable ya que depende en buena parte de la posición que guarde quien lo hace. Lo que se puede decir es que el constante cuestionamiento, según Bartra, le permite al sujeto acceder a certezas más propias, mucho más cercanas y no aquellas que la tradición le ha indicado que son.

---

<sup>114</sup> *Íbid.* pág. 24.

Pero este constante cambiar cuestionar y navegar de los planes preventivos, acepciones y descripciones del mundo es una discusión constante. Generar nuevo conocimiento es imposible, todo conocimiento humano está fundamentado en referentes previos, tanto de la vida del sujeto como la de sus antepasados, esto no excluye que cada reacción o consecuencia que sufriera sean completamente nuevos e inesperados.

Pero es aquí donde encontramos una de las más fuertes batallas. El fin es construir redes confiables de certeza probada, cosa que se vuelve una tarea titánica si se es consciente de la consistencia líquida de la realidad. Es por ello que hay una batalla por definir, entre grupos, o incluso entre pares. Las diferencias entre visiones, asociadas a un proceso de complejización de la modernidad, es una contradicción dentro de la globalidad que cada día condensa un número mayor de elementos en sus efectos y los vuelve más heterogéneos.

Al respecto nos dice Bartra: *“... la confrontación forma parte de un proceso interno a eso que cada vez es más difícil llamar civilización occidental. Hay que añadir, como ya he señalado, que el choque con las nuevas alteridades es parte de la expansión de esas formas de legitimidad posdemocrática que he bautizado como redes imaginarias de poder político. (...) Esta situación tiene implicaciones significativas. Nos indica que el núcleo de fenómenos que se fueron agregando para impulsar la legitimidad y la estabilidad de las sociedades modernas más ricas está resultando insuficiente. Supongamos que la clave de la reproducción de los sistemas occidentales capitalistas modernos radica, en una tecnología científica racional, en un espíritu ético disciplinado que Max Weber quiso que fuera originalmente protestante y, en fin, en una estructura política democrática.”*<sup>115</sup>

También se enfrenta a la imposibilidad de delimitar marcos de acción concretos gracias a que el proceso globalizador sigue su marcha, los límites establecidos entre comunidades (naciones, estados, países) se vuelven difusos e insuficientes para separar los problemas, convirtiendo esto en una especie de nueva delimitación sin que tome el valor específico como para convertirla en un proceso profundo.

A esto dice: *“La democracia política, aún inscrita en manos nacionales, es cada vez más ineficiente para lograr legitimidad y estabilidad. (...) Ello no significa, que la democracia pierda o retroceda...*

---

<sup>115</sup> *ibid.* Pág. 27.

*pero las formas en que se configuran los vínculos entre la democracia política y su halo legitimador han ido cambiando.*<sup>116</sup>

Por eso la forma en la que se transmiten estos conocimientos tiende a ser modificable y se recomienda se adapte y se cuestione constantemente con el fin de construir conocimiento siempre actualizado a la realidad que lo circunda. *“Las tradicionales funciones cohesionadoras dentro de la cultura occidental, basadas en los hábitos educativos y religiosos, las prácticas científicas, las ideologías y las identidades nacionales, han sido inyectadas desde fines del siglo XX con poderosas dosis de otredad.”*<sup>117</sup>

Esto confirma que son los cuestionamientos desde afuera los que integran nuevos elementos, convirtiéndolo, si se consigue el hecho, en un ente efectivo en un nivel más global. Al mismo tiempo amenazan la estabilidad (cuestionándola) y producen efectos legitimadores (quienes lo impulsaron así lo verían).

Pero estas redes son reconocidas como entes mediadores: *“... un conjunto de de vasos comunicantes que aplaca las contradicciones y rebaja la intensidad de los conflictos sociales al estimular efectos de cohesión en torno al poder establecido.”*<sup>118</sup>

Esta erosión y cuestionamiento llevó a las reformas necesarias para la adhesión de estos nuevos elementos. Pero esta modificación constante con la influencia extranjera no siempre es bien recibida por quienes piensan, que con el cambio, su seguridad se verá diezmada, este sentimiento, asociado con la ambigüedad es incertidumbre, a lo que vendrá que parece no ser lo más conveniente para el sujeto inscrito.

Es aquí que volvemos al cuestionamiento sobre la conveniencia del análisis previo a una inscripción como tal. Una decisión precipitada o bien, basada en la pura necesidad puede resultar en un error de juicio costeable solo con los efectos de vivirla. En este sentido la duración toma una relevancia que por sí sola brinda certeza. Esta larga duración – no entendida como un proceso estancado si no como una serie de referentes institucionales y legítimos – es un elemento visible

---

<sup>116</sup> *Íbid. Pág. 28.*

<sup>117</sup> *Íbid. Pág. 28.*

<sup>118</sup> *Íbid. Pág. 29.*

necesario para emitir un halo de certeza para quienes buscan un nuevo orden en el cual inscribirse.

En resumen la intervención del otro en la formación de las instituciones que constituirán la red genera desconfianza en quienes ya forman parte de esta. Esto se debe a que las intenciones de estos miembros no han sido probadas y no se sabe, con claridad, cuales puedan ser, ante esto, todo ser que no es parte del orden o que decide mantenerse al margen del mismo puede resultar en dudas para quien si es parte, generando incertidumbre sobre lo que hará para ajustarlo a sus intereses.

*La incertidumbre en la cultura líquida.*

*“Desde hace muchos años algunas teorías han establecido que la sociedad moderna capitalista impulsa un proceso avasallador de desterritorialización y descodificación...”<sup>119</sup>*

Esta “marcha constante” genera efectos, uno de ellos es la pérdida de la pertenencia territorial. Pero ésta, nos comenta Bartra, es una liberación con respecto a lo culturalmente limitante. Olvidar estos preceptos permite al sujeto una adaptabilidad mucho mayor a nuevas condiciones de vida, donde sea que éstas se presenten. Esto se debe a que el sujeto ya no tiene un menor sentimiento de apego y una mayor capacidad de adaptabilidad.

Pero esta fuerza liberadora se enfrenta a una serie de conflictos con las redes ya construidas, porque el sujeto “libre” contraviene al “acotado” inscrito dentro de las mismas, generando confusión en este último, un sentimiento de ambigüedad.

Igualmente que los límites se van difuminando entre los márgenes de los territorios o de los peligros, también sucede con todos los que componen la otredad. Esta pérdida de definición vuelve brumosa la existencia, al grado de confundir quienes pertenecen o no a un orden establecido. Esta difuminación aunada a una realidad en donde ha quedado demostrado que los riesgos en muchos casos provienen de los mismos componentes sugiere un estado de alerta constante.<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup> *Íbid. pág. 37.*

<sup>120</sup> El desvanecimiento de los límites provocaría una especie de esquizofrenia cultural.

Este estado de constante alerta, de espera por el ataque afecta las dinámicas diarias de convivencia del sujeto con el resto. Se asume que los filtros para prevenir dichos hechos no han funcionado y que en cualquiera puede residir el agente patógeno que terminará por romper la tranquilidad tan anhelada.

Pero ante este estado de constante miedo y derrota, como habíamos dicho, el sujeto entra en un estado de apatía y desilusión sobre las posibilidades de que su red efectúe un trabajo de protección eficiente. Este debilitamiento de la legitimidad en el orden cuestiona la capacidad humana para continuar construyendo certezas, aplicando la ciencia y reestructurando su entorno.

Como Bauman, Bartra nos dice: *“Esta inquietud ha acechado por decenios a científicos y pensadores. Se ha creído advertir un agotamiento de las estructuras significantes, la desaceleración del progreso ante la imposibilidad de las ciencias y las artes de crear nuevas ideas o cánones.”*<sup>121</sup> Nuevos no, pero renovados diría yo.

Pero el apego al territorio brinda ciertas garantías, tanto a quienes ya pertenecen a uno como a quienes se encuentran navegando entre varios. Este asunto, explicado con anterioridad se trata de la relación entre los sujetos y sus entornos, la aportación del autor radica en la posibilidad de que este entorno al que pertenecen sea dañino para el nuevo integrante al grado en el que el sujeto indefinido en origen termine por aferrarse al estado de indefinición antes que entrar a un estado en conflicto. La exportación de nuevas redes es por sí sola una amenaza para el orden establecido previamente, no por ello es imposible el coexistir de varias dentro de un entorno tolerante.

Esta desterritorialización no solo deja ambiguos a quienes la viven, lo hace con quienes la observan, en una especie de temor generado por el anda tiene que perder y sí tendría mucho que modificar. Esta postura, está basada en el blending y la imposibilidad de asimilar a otro en constante estado líquido.<sup>122</sup>

La migración ocupada como eje guía por Bartra permite entender un concepto abstracto mucho más simple, la llegada de un nuevo elemento (persona, enfermedad, fenómeno natural, etc.) a una red significa cambios necesarios para la subsistencia. Estos cambios suelen generar

---

<sup>121</sup> *Íbid. pág. 39.*

<sup>122</sup> La posibilidad de que esta migración sea intencional es relativa, en muchos casos quienes son expulsados de un orden terminan por adherirse a otros en búsqueda de una certeza nueva.



incomodidad en quienes ya formaban parte de ella pero sobre todo, miedo a los cambios que ocasionarán. A este estado de indeterminación el también lo reconoce como incertidumbre y lo advierte como peligroso si se trata de generar un cúmulo cohesionado dentro de un orden general.

*“Por ello, la masa desterritorializada, híbrida y heterodoxa, genera una irritación que estimula el crecimiento de focos de intenso odio reaccionario, que alimentan y propician el terrorismo fundamentalista de quienes no conciben la vida cultural más que atada por sus raíces al territorio sagrado.”*<sup>123</sup>

Al decir: *“Nadie puede adivinar cuándo florecerá el cadáver plantado en el jardín de la modernidad tardía, ni qué ramas podrán brotar de la roca sólida.”*, Bartra intenta denotar que no hay certezas totales y que difícilmente habrá una forma de reconocerlas, pero que la búsqueda de la modernidad *“... que se consolida en los siglos XIX y XX tiene la apariencia pétreo típica de las construcciones nacionales que pretendieron consolidar sociedades homogéneas donde los individuos quedaban incrustados en sistemas de valores relativamente estables...”*<sup>124</sup> Esta rigidez, va en contra de la maleabilidad requerida en la consecución de una durabilidad.

Es también incisivo al asegurar que es culpa de la posmodernidad que los flujos sociales se encuentren en un estado indeterminado, ambiguo. Pero esta característica la habían descrito ya Beck y Bauman al referirse a aquellos efectos de la modernidad escupía por su propia intención de estructurar de mejor forma realidad, los llamaban rechazados o outsiders.

De la misma forma se encuentran el resto de los otros (objetos) quienes no actúan intencionalmente, pero aparecen igualmente borrosos a la vista del sujeto, con potenciales capacidades de atacar.

En este caso valdría la pena hacer un alto e insertar la auto reflexión como un elemento esencial en la percepción de los riesgos. El sujeto, quién aun es consciente de los límites de su entorno, se ve inserto en una nueva realidad que ante el riesgo, lo determina a cambiar muchas de las percepciones y acciones que le brindaban certeza, con tal de recobrar la confianza en el entorno en el que se encuentra.

---

<sup>123</sup> *Íbid. Pág. 47.*

<sup>124</sup> *Íbid. Pág. 51.*

Un objeto indeterminado que aparece dentro de las redes de protección es capaz de detonar las alarmas de quienes en ellas conviven, puede no hacer nada o incluso únicamente aparecer en la consciencia del sujeto por habladurías populares, generando un estado de incertidumbre por lo que pueda detonar.

Por ello nos explica: "*La posmodernidad ha traído flujos sociales que alientan formas inestables de empleo, responsabilidades económicas que huyen de los territorios delimitados, movilidades globales que viven en la incertidumbre, oleajes y vaivenes políticos que no respetan las soberanías estatales antiguas, derramas de población que provienen de remolinos caóticos en la periferia del mundo.*"<sup>125</sup>

A este proceso de comunidades fluctuantes y que arriban a nuevos territorios el autor las conoce como *culturas líquidas*. Para ello ocupa la metáfora aportada por T.S. Elliot en donde el poeta habla de una tierra baldía y agrietada, rígida (la cultura tradicional) y la llegada del agua que escurre en sus grietas (cultura moderna). El término líquido aquí aplicado es el mismo visto con Bauman, de hecho, es claramente el ocupado por el sociólogo polaco, la utilización del mismo incluye esta adhesión sobre la característica rigidez del orden tradicional quien se ve modificado por el agua que lo ataca momentáneamente.

Pero este temor al otro es el resultado de nuestra propia exploración. Sabemos de lo que es capaz el otro humano porque nos hemos visto actuar y sabemos lo que puede suceder con el otro natural porque lo hemos modificado utilizando métodos violentos para ordenarlo en nuestro beneficio. A esta condición de auto reflexión Bartra la conoce como *espejo líquido*.<sup>126</sup>

Los espejos líquidos son también delimitaciones que el sujeto occidental pone al resto de las cosas. Aquellos elementos bien diferenciados que se han definido como contrarios o separados de lo que se considera civilizado o que se han convertido en compendios peligrosos que podrían contagiar la normalidad del sujeto. Pero esto, nos explica Bartra, es común en realidades heterogéneas, la importancia radicaré en la capacidad para imponer una realidad a otra.

---

<sup>125</sup> *Íbid.* pág. 52.

<sup>126</sup> "Podría decirse que se trata de espejos líquidos que reflejan las inquietudes por la presencia masiva de otredades interiores." *En Íbid.* pág. 55.

Esta división entre civilizados y salvajes es una de las más violentas y por ende más conflictivas que realiza la modernidad. Recordemos que Bauman planteaba la apropiación del mundo como un evento de selección en donde aquellas cosas que le parecían útiles al sujeto y entendía se quedaban, mientras el resto eran sometidos al olvido hasta nuevo aviso. Esta aplicación arbitraria, al ser una decisión personal, es un elemento generador de ambigüedades profundas, complejas.

Para quienes entran en el halo ordenador, su pertenencia les garantiza ciertas bondades, para los otros, la búsqueda es constante y se extiende hasta lograrlo. Sin embargo, ni uno ni otro está a salvo al 100 % ni derrotado por completo, es una constante confrontación lo que mantiene esta distinción y la que termina por generar incertidumbre.

La modernización es en este sentido también líquida; esta propiedad dada por Bauman y ahora por Bartra, refieren a la posibilidad que tienen todos los miembros de una sociedad, de estar adentro o afuera dependiendo las condiciones que estén por presentarse.<sup>127</sup> No hay un sujeto consciente sobre la tierra que no entienda de un modo u otro, que sin el orden que lo mantiene seguro desaparece, puede convertirse en este ser, desterritorializado, sin referentes, resultado de la selectividad de la modernidad.

Esta falta de territorio es una de las aportaciones más importantes de Bartra a la condición líquida. Al hablar de falta de territorialidad, un concepto que nos parecería humano completamente, también le brinda a los objetos (peligros) una ubicación de origen que puede resultar elemental a la hora de comprender su origen. Ya no sólo el sujeto pertenece a algún lugar, los peligros también tienen un punto de partida.

Por eso un desastre puede afectar tal o cual región o comunidad, viniendo de otra, pero se vuelve un peligro supra regional y requiere respuestas de la misma naturaleza. Comprender el origen de los riesgos puede dimensionarlos en sus verdaderas capacidades de destrucción, eliminando en buena medida lo que la ignorancia causa: incertidumbre. Pero este hecho requiere un conocimiento concreto del resto de las comunidades circundantes y este es tal vez uno de los conflictos más complejos de la modernidad.

---

<sup>127</sup> “La condición líquida denota tanto su carencia de tierra como su origen fluido y su condición inestable. Estas culturas líquidas son un fenómeno propio de la sociedad contemporánea: no constituyen un resabio del pasado ni el advenimiento de una nueva época.” *En Íbid. pág. 59.*

Gracias a la complejización étnica y los múltiples mestizajes y blendings culturales, identificar con exactitud las formas de cada comunidad puede resultar un tanto complicado, por eso los países occidentales están concentrados en aquellos que puedan resultar una amenaza o bien necesarios para la consecución de un fin, más que en simplemente conocer a todos.

También sucede con los peligros generados por entornos y ecosistemas modificados. El conocer con certeza la estructura natural en el que se desarrolla la vida del sujeto es parte del trabajo, pero ahora, se requiere un conocimiento global de los procesos sistémicos si se pretende tener posibilidades de resolverlos si se presentan, sobre todo porque su imprevisibilidad no reconoce divisiones, hay que recordar que ellos tienen sus propias relaciones limítrofes, que incluso ahora, con el cambio climático se encuentran en constante modificación.

Por ello nos dice: *“El problema es que la sociedad nacional posmoderna es un vaso contenedor que se resquebraja, tiene filtraciones, gotea y amenaza con derretirse.”*<sup>128</sup> Finalmente la posmodernidad es vista por Bartra así: como un contenedor endeble, frágil, incompetente, todo ello basado en la observación crítica de sus miembros, de quienes si han logrado persistir dentro de ella.

Al inscribirse, el sujeto está seguro que será la mejor forma de preservar su bienestar. Esta primera evaluación puede estar corroída por elementos previos que la condicionaron (ansiedad, desesperación, miedo). Bartra señala que es la primera enseñanza, la que dan los padres a los hijos, la que definirá los primeros años, pero que es la decisión del sujeto la que termina por enfilarlo a una realidad u otra, con la esperanza de encontrar la normalidad buscada. Habría que recordar que, en muchos casos, la decisión está sujeta también a la disponibilidad y a las posibilidades.

El sujeto ya inscrito se reconoce como uno, rodeado de otros, son finalmente los otros los referentes que le permiten cultivar la confianza, estos otros, ofrecen elementos de acercamiento y desarrollo. Pero cuando el sujeto comienza a cuestionar la validez de los otros comienza el ciclo constante de la duda, del temor.

---

<sup>128</sup> *Íbid.* pág. 64.

El fracaso en la protección invita al sujeto, con toda su fuerza, a cuestionarse sobre las cosas que lo protegen y sobre lo que no, además de observar a la lejanía aquello que teme, que desconoce o bien que presiente. No hay, para Bartra, una definición sobre lo que ocasiona incertidumbre a los sujetos, si aquel miedo reconocido que está por venir o la completa sorpresa de lo que no se esperaba (aunque el solo hecho de sospechar que algo está por venir, aunque no sepa bien a bien le resta sorpresa), pero lo que sí tiene muy claro es quien la ocasiona: el otro.

Pero delimitados, coincide con el resto al señalar que la incertidumbre es aquel sentimiento previo a la catástrofe, y es el que se pregunta, ¿Qué se perderá? ¿En qué condiciones sobrevivirá? ¿Volverán las cosas a la normalidad? ¿Qué puede fallar o qué fue lo que falló?

Al final la incertidumbre se convierte en el combustible que empuja la prevención aseveración que hemos encontrado en los últimos cuatro autores. Pero también paraliza, convirtiendo al sujeto en una especie de estorbo ante las situaciones de caos cuestión en la que también coinciden.

Civilizar y prevenir se ha vuelto la carta fuerte de la modernidad para continuar su marcha, aunque no logre del todo ninguna. Este acto le brinda legitimidad a actos que pueden ser considerados atroces. Al final, la incertidumbre se vuelve para Bartra aquello inevitable de la relación con la otredad, con sus posibilidades, pero también como el impulso necesario para tomar acción (positiva o negativa), sobre los riesgos que vendrán.

## **Soledad Loaeza: Incertidumbre y riesgos en transiciones prolongadas.**

Antes de comenzar a describir lo que la autora considera sobre la incertidumbre y sus efectos sobre los procesos democráticos en México habrá que hacer una aclaración sobre lo que el lector encontrará en este apartado. Anteriormente, los autores anteriormente revisados se caracterizaron por ser utilizados para realizar un recuento monográfico sobre sus visiones acerca del concepto de incertidumbre.

Pero hasta ahora, salvo Bartra, quien mezclaba visión teórica, con ejemplos, los autores hablan de una realidad abstracta, con ciertas referencias a su realidad, situación que nos permite entender con claridad lo que compone el concepto, pero que dista de establecernos en una realidad contextual que demuestre que, la aplicación de estas visiones analíticas, ayudan al desarrollo de una comprensión mucho más eficiente de la realidad moderna y sus efectos en la vida cotidiana.

Al ser un tema que se está estudiando justo en este momento, difícilmente se encuentran trabajos en los que la parte teórica se ocupe de estudiar un fenómeno específico, esto quiere decir que hay más trabajos en el orden de la teoría y muy pocos que sean aplicados. Es entonces que se revisaron varios con la intención de encontrar un trabajo en donde la teoría y la práctica estuvieran presentes y entre algunos, el de Soledad Loaeza atrajo nuestra atención. La pertinencia de este texto se debe primordialmente a la consistencia en tiempos, a lo interesante del tema y a los referentes teóricos, similares a nuestros autores que lo componen.

La razón por la que se prefirió un texto sobre democracia antes que uno sobre seguridad o prevención es el siguiente: una de los impulsores principales de este trabajo es mostrar que la incertidumbre no sólo se encuentra en los lugares más obvios, es decir, cuando el sujeto se encuentra en franco peligro, sino que se encuentra en una buena cantidad de las acciones que el sujeto lleva a cabo en su vida diaria y sobre todo, lo que hasta este punto considero más importante, afecta su actuar y la toma de decisiones.

En resumen el momento que vivía México previo a las elecciones del año 2000 es ideal para que la autora indague sobre las sensaciones de las personas con respecto al cambio y a la probable presencia del caos en su vida diaria. La posibilidad de que se diera una transición y que el partido

hegemónico (PRI) perdiera esta elección abrió el terreno para la especulación y con ello los sentimientos de ambigüedad sobre el presente y el futuro.

*La incertidumbre en la transición prolongada.*

Por transición prolongada, la autora describe aquel proceso por el cual un estado autoritario se transforma en un gobierno democrático, con la característica especial de que la duración del proceso es larga y constante. Esta duración es un elemento característico de los procesos en los cuales las negociaciones y acuerdos tardan en conseguirse la complejidad (condición moderna) de sus elementos.

En este sentido, nosotros la entendemos como el contexto en donde se lleva a cabo un segmento de la vida diaria. En este sentido, debemos comprender que es un acercamiento prácticamente con lupa a una realidad específica, no se puede esperar la terminología general de otros autores.

Esta búsqueda de acuerdos entre pares políticos es finalmente el objetivo final de un bien común – el segmento al que representan – esta batalla, considerada constante en ambientes verdaderamente democráticos es un vaivén de diferentes repercusiones para el sujeto, quien inscrito a uno u otro, tiende a sentirse agredido cuando, en las discusiones, su grupo termina por perder legitimidad.

A diferencia de las prolongadas, las transiciones aceleradas carecen de este punto de negociación y generalmente se asume que el orden está dado por un grupo coincidente en ideas que lo propone. El caos generado por la aceleración dista en muchos casos de lo provocado por la prolongación, pero en ambos se pueden observar sesgos de incertidumbre que aparecen ante la indeterminación de lo que está por venir.

A veces la prolongación es intencional, ya sea para desesperar al contrario o para restarle legitimidad. Ésta, es un punto esencial en la fuerza social que pueda guardar un grupo o elite en pelea, cuando los cambios no suceden o las reformas apoyadas se ven comprometidas, la pérdida de poder político es uno de los precios de la ineficacia. Pero esta ineficacia, es reconocida como un elemento generador de incertidumbre, cuando ésta demuestra popularmente su incapacidad,

debilitando la confianza sobre sus instituciones, un estado en el que el sujeto se encuentra nervioso porque sabe que a pesar de estar inscrito en un orden, este no podrá hacer mucho por ayudarlo.

Esta clase de incertidumbre, de la que habíamos hablado con Bauman, es un contexto moderno muy común en las democracias en formación, líquidas, porque su misma inestabilidad genera cambios constantes de sus adeptos y cuestionamientos sobre su durabilidad. Este ir y venir de miembros y elementos también denota una institucionalización endeble que difícilmente sabe a qué lado responder, mucho menos, que soluciones brindar.

*“Todo proceso de transición implica incertidumbre, porque crea situaciones anormales dentro de la regularidad autoritaria, y éstas se mantienen mientras no hayan cristalizado nuevos equilibrios institucionales.”<sup>129</sup>*

En esta cita hay un par de puntos que me gustaría resaltar. El primero, considero lo considero básico, el apelativo *anormal* que la autora brinda a las transiciones, prolongadas o aceleradas es una aportación importante, ya que las define como mutaciones, contradicciones al orden establecido, o bien reformas al mismo, situación que las coloca en un estado experimental hasta que logran concretarse institucionalmente.

Por otro lado habla de un equilibrio. Este concepto hasta ahora nuevo para nuestro trabajo es una realidad implícita en todos los autores, ellos apelan a la consecución de una cantidad suficiente de certezas en el sujeto para tener una vida sin sobresaltos.

Este ideal donde el sujeto consciente no siente incertidumbre es imposible en las condiciones modernas, de una forma u otra, su posición le brinda ciertos rasgos de ésta y lo mantiene en vilo, de lo que está por venir. Tal vez por equilibrios cristalizados nos indica posibilidades consumadas de prevención, que no de eliminación, en donde el sujeto confía plenamente en las instituciones creadas para evitar su caída.

El equilibrio también puede variar dependiendo el sujeto y en muchos casos es contradictorio entre unos y otros, de ahí, que la idea de bien común impulsada por la modernidad sea repetida

---

<sup>129</sup> *Íbid. Pág. 6.*



constantemente a la hora de inscribir nuevos adeptos. En una especie de negociación con el sujeto para aceptar ciertos elementos que lo contravendrían.

En este proceso *“... los actores toman decisiones en una situación que se asemeja más a una lotería que a un juego de estrategia, porque deben tener en cuenta una amplia gama de resultados posibles en muchos terrenos y no únicamente las respuestas de sus contrincantes en el ámbito estricto de las reglas del juego.”*<sup>130</sup> La oferta es grande y compleja, la decisión requiere un nivel específico de auto reflexión y auto identidad, peor aún cuando los límites entre los riesgos se han difuminado y terminan por ser confusos a la vista del sujeto.

Consciente de que la modernidad difícilmente ofrece realidades totales, en donde la seguridad y la certeza son únicas, por ello asegura *“En las transiciones prolongadas rige una normalidad precaria, en la que se suceden situaciones riesgosas de derrumbe, o cuando menos, que obstaculizan la instalación de patrones regulares de comportamiento.*

Es estas circunstancias el objetivo de los actores políticos es reducir la incertidumbre de una situación de suyo confusa, introduciendo referentes de racionalidad (mitos, por ejemplo para Bartra, certezas para Beck y Bauman) – reglas del juego o cálculos de pérdidas y ganancias -, porque *“... ante un cuadro complejo e indefinido en el que es difícil incluso identificar las relaciones causa – efecto, un actor político puede quedar paralizado o actuar de manera errática.”*<sup>131</sup>

Es este actuar errático el que parece caracterizar al sujeto moderno, inconsistente y poco claro en su tónica, derivada de una realidad en constante flujo, difícil de asir, con complejos entramados en muchos casos incomprensibles, anormales. Por ello la prevención toma un lugar preponderante, ésta, le permite al sujeto caminar con la idea de que, a pesar de que habrá situaciones contingentes para sacarlo, habrá instituciones eficientes para defenderlo, esto claro en un estado ideal.

Observablemente, el sujeto permanece en el flujo contante entre la confianza y la incertidumbre, y difícilmente permanecerá estático en uno, como tampoco lo son, los efectos emitidos por la modernidad, podríamos decir que actúa conforme las cosas suceden y se defiende de la misma manera, ayudado de su experiencia y aprendizaje, además de su pertenencia en el orden defensor.

---

<sup>130</sup> *Íbid. pág. 7.*

<sup>131</sup> *Íbid. pág. 7.*

Al respecto cita a Schmitter y Santiso quienes sostienen: “... *la incertidumbre en estas circunstancias es tan importante que el análisis de las transiciones tendría que apoyarse en “teoría de la anormalidad, en la que lo inesperado y lo posible son tan importantes como lo habitual y lo probable.”*”<sup>132</sup>

Una de las razones pues para negociar entonces, dentro de las transiciones prolongadas sería la necesidad de ambas partes de reducir la incertidumbre, mientras unos apelan al riesgo que podría significar que el otro se levante, el otro apela a su necesidad a una realidad menos contingente, con más garantías.

En este contexto entramos de nueva cuenta a la diferenciación de los riesgos por su origen, para ello la autora nos indica, “... *el riesgo es el daño posible que puede acarrear una decisión y que puede ser evitado; el accidente, en cambio, es producto del azar, puede ser previsto, pero no es previsible y tampoco evitable.*”<sup>133</sup>

Esta diferenciación contradice las ocupadas por otros autores quienes veían al riesgo como una generalidad y a su origen como una determinación. En este caso, permaneceremos con la idea de los autores no sin resaltar la importancia de esta diferencia – sobre todo marcada por Beck – y con su contradicción fundamental – aquella que describe que después de la humanización del espacio natural, todas las catástrofes tienen un origen humano, no así planeado o contingente -.

Y reaparece la prevención “... *el cálculo de riesgo se funda en la estimación de las probabilidades de una determinada decisión produzca ciertas consecuencias; (...)* El cálculo de riesgo permite a los actores políticos ampliar e integrar en el diseño de sus decisiones otros datos relevantes distintos al comportamiento previsible de sus interlocutores, pero sobre todo la naturaleza contingente de la política.”<sup>134</sup> Ésta es una realidad de la modernidad, como lo señalaba Beck, la modernidad misma se vanagloria de sus triunfos, apelando a que tienen un costo necesario, que se deberá de pagar en beneficio del bien común.

---

<sup>132</sup> Guillermo O’donell y Phillipe Schmitter. “*Transitions from authoritarian rule. tentative conclusions about uncertain democracies.*” Baltimore y Londres, The John Hopkins University Press, 1986, págs.5. En *Íbid.* pág. 7.

<sup>133</sup> *Íbid.* pág. 9.

<sup>134</sup> *Íbid.* pág. 10.

Cuando el orden es viejo y tiende ciertas garantías de existencia, es extremadamente complicado cuestionarla – incluso si esta es autoritaria – es la tierra baldía de Bartra, resquebrajada pero existente, condición de dureza y solidificación que solo puede ser diluida con procesos líquidos. Esta solidificación, basada en la legitimidad de las instituciones requiere una serie de constante afirmación para mantenerse existente. De la misma forma su vigencia está concentrada en la capacidad de malear su propia estructura, modificarla a las nuevas condiciones sin romper con el orden establecido.

Este punto es importante para explicar las transiciones prolongadas, son un medio, iniciado ante el miedo de una guerra, para transformar los gobiernos con un nivel de violencia limitado. Esta característica es un triunfo para la modernidad, pero de igual forma genera fenómenos particulares – una incertidumbre basada en la lentitud y error de los cambios.

*“En las transiciones en general el riesgo suele tener más importancia que en las democracias consolidadas, donde la vigencia de reglas e instituciones estables limitan los riesgos de las decisiones de los actores políticos; Más todavía dado el carácter de lotería de las transiciones prolongadas, de la misma manera que estos procesos entrañan más riesgos que costos, también están mucho más expuestos a los efectos de accidentes, que pueden ser decisivos, y sobre los cuales los actores no tienen ningún control.”<sup>135</sup>*

Esta importancia del riesgo en democracias consolidadas se explica por la necesidad de éste por permanecer y prolongar su orden, pero su propia existencia es generadora, así que consciente de esto –quienes así lo son- terminan por modificarse minúsculamente para dar la impresión de que se encuentran insertos en el flujo de la modernidad.

Finalmente no hay conducta moderna que no tenga repercusiones y riesgos, la intervención al mundo y dentro del mismo es un acto de violencia que modifica las formas en las que éste desarrolla sus procesos. Las necesidades de cálculo y pronóstico acallan ciertas voces que la incertidumbre genera, pero no son, ni de cerca, la solución a ésta gracias a que muy a pesar de su intención la cuestión es que fracasarán tarde o temprano y su verdadera vida útil resulta muy corta comparada con la esperanza de los inscritos hacia ella.

---

<sup>135</sup> *Íbid.* pág. 11.

Estas certezas, las instituciones, insertas en una realidad compleja como es la moderna, se enfrentan a dos tipos de confrontaciones, una radical, fundamentada en el argumento de que deben de cambiar casi por completo y una moderada, que busca modificarlas con lentitud y a un ritmo que intenta eliminar la incertidumbre, son pocas, son limitadas y difícilmente permanecen más de lo que se cuestionan.

Esto se debe al flujo constante de la modernidad, que en su estado líquido las va sacudiendo, cuestionando, esta pretensión de hacerla inamovibles – costumbre tradicional – sólo termina por volverlas rígidas, incoherentes con la realidad que están viviendo.

A esto la autora aplica, en base a su descripción del sistema electoral mexicano, que para evitar el sentimiento de incertidumbre, se deben institucionalizar los cambios, aunque en muchos casos estos terminen por ser erróneos.

Esta postura, si la analizamos concretamente guarda una recomendación favorable, es decir, ya reconoció que las sociedades son líquidas, que su constante cambio no es precisamente algo que deba verse como un peligro, sino como una oportunidad. En este sentido, el sujeto reflexivo podría encontrar un tanto más segura aquella modernidad en donde las instituciones se encuentran en la constante modificación de sus normas, por considerarlo un hecho que resguarda sus intereses, que aquella que aferrada a las ya funcionales, se ciega al ver que hay una buena oportunidad de concretar mejores.

Es una contradicción que funciona, se trata de legitimar instituciones en base a su capacidad de enfrentar, maleablemente, las condiciones contingentes que ella misma ha causado. Ésta, en apariencia situación incoherente guarda mucho de lo ambiguo de la modernidad, característica que la mantiene en constante cuestionamiento.

Su definición de incertidumbre coincide con el resto al nombrarla propulsor de los cambios, esta postura de brindarle un atributo positivo a un sentimiento negativo no demerita el contexto y la importancia en el deterioro de la tranquilidad que guarda éste. Es un sentimiento que apela a lo desconocido, a lo poco claro, por ello se encuentra constantemente con negación y olvido, pero difícilmente abandona su capacidad de demostrar el estado perceptivo de las cosas.

Al final su existencia no está sujeta a la intención del orden, es ella la demostración de que el orden tiene grietas, su intensidad está determinada por la cantidad y profundidad de las fisuras que lo componen avisando que pronto, el contenedor terminará por desplomarse.

## Conclusión.

### *La existencia moderna.*

El 28 de mayo del 2004, *El día después de mañana*, se estrena en las salas del mundo. La película dirigida por Roland Emmerich, fue un éxito en taquilla y se dice que en parte fue porque en ella se plantea un mundo moderno, concentrado, bullicioso, real, que de pronto se ve avasallado por una catástrofe que lo deja completamente devastado.

En ella los protagonistas caminan durante tres horas por un mundo que ha cambiado por completo, en donde los referentes anteriores de certeza y legitimidad han quedado eliminados y donde apenas comienzan a establecer puntos de referencia confiables. Éste se vuelve un mundo completamente nuevo para quienes antes lo habitaron, su lógica no es la misma y difícilmente se pueden repetir los patrones que antes lo caracterizaban.

Esta *implosión* de la civilización es un fenómeno que sucede en varias escalas. La película, como todo artificio hollywoodense, carece de una observación real de esa realidad temida, pero denota muchos de los preceptos que se tratan en este documento y las suposiciones de lo que está por venir.

La película es en el sentido estricto una ficción sobre un hecho posible. Por si sola es una muestra de las posibilidades que tendrían que enfrentar los sujetos ante una catástrofe. Pero deja al aire el reordenamiento del mundo post – catástrofe.

En esta tradición el mismo director publicó en 2009, *2012*, película con una premisa muy similar pero con una adhesión interesante. Para escapar de la inundación los gobiernos y personas poderosas crean 6 arcas en donde contendrán lo más importante de cada sociedad. Esta traslación, es un intento por preservar el orden a pesar de las condiciones de peligro, cuestión que conforme avanza la película muestra ser imposible ante las condiciones nuevas, puede haber un espíritu de conservación, pero difícilmente el orden puede subsistir intacto a situaciones de contingencia.

Estas referencias de la cultura popular son muestra clave de la percepción occidental de los temores que le genera el porvenir. No son las únicas y podríamos pasar varias páginas

rememorando la evolución de los temores sociales, pero, por la naturaleza del trabajo nos centraremos en lo que ofrecen estas dos piezas.

Ambas películas parten de un contexto de normalidad establecida, en donde el flujo de la civilización corre sin grandes sobresaltos. Este periodo, de calma aparente representa aquel previo al suceso, en estas condiciones, el sujeto es solo paranoico con respecto a lo que está por venir, pero difícilmente se lo imagina, confía aun en sus instituciones y camina con un nivel de incertidumbre limitado por los acotamientos el orden establecido.

Este estado cuestionable en su normalidad, es el resultado de años de formación de certezas y referentes en el mundo. Esta dinámica, basada en la repetición de la vida diaria, es un ejercicio de construcción y profundización de la confianza, a pesar de los peligros que pueda ofrecer una gran ciudad, los sujetos la habitan con un nivel de tranquilidad suficiente para transitarla.

Hay grados de incertidumbre que los autores dan por sentado y que quedan retratados en las tres etapas de las películas. Hay un primer nivel, moderado, característico de las situaciones normales o de paz. En este punto el sujeto no ha considerado tan fuertemente la posibilidad de una catástrofe y solo la observa como una posibilidad borrosa que se asoma a la lejanía.

Un segundo, que puede ser considerado latente es aquel que ya ha mostrado su forma y se siente cercano. Este nivel de incertidumbre, no sólo asociado con las catástrofes, es muy común en estados endebles o a punto de derrumbarse, es decir, los que están al borde del abismo y en donde el sujeto los supone incapaces de resistir los golpes y vive, esperando al corto plazo, que la fatalidad lo alcance.

Por último, la tercera, es aquella post – apocalíptica, en donde la fatalidad ha destruido el orden previo y el sujeto se encuentra en búsqueda de nuevos referentes a los cuales aferrarse. Esta situación de completa ambigüedad resulta en un enorme esfuerzo para el sujeto quien comienza desde su perspectiva, la construcción de un orden eventual, que se mantendrá hasta nuevo aviso.

El ejercicio por si solo está acompañado de sucesos que lo desvían, debemos recordar que este entorno post – calamidad es un nuevo estado de caos y que a pesar de que mantiene cierta correspondencia con el anterior, difícilmente se expresará de la misma forma.

Las historias continúan con eventos pequeños que dan pequeñas señales de lo que está por venir. Los avisos, son una idea generalmente desechada por las instituciones protectoras hasta que se convierten en visibles formas de peligro. Esta desidia para prevenir estos eventos es una característica del orden post moderno, aquel que está cansado de los avisos y las salidas en falso y que solo responde cuando sus cánones de alarma se activan.

La catástrofe llega y la realidad se disloca, lo único en la mente de los personajes es salvar la vida, a pesar de que las posibilidades son reducidas. Lo posterior es tarea ya comentada, ante la desaparición del viejo orden, se requieren nuevas formas de organización.

La existencia moderna se vanagloria de su capacidad para evitar que sucesos de esta magnitud sucedan, por lo menos, para prever que así será. Estas películas son un recordatorio constante de lo que las instituciones hacen por el bienestar en la vida del sujeto, pero también una crítica moderada a los vicios y errores que contiene la misma.

Estos ejemplos, basados únicamente en eventos naturales son muestras de lo que sucede por toda la modernidad. Igual podríamos citar películas que se ocupan de guerras, ataques terroristas o simplemente, del rompimiento de la vida diaria.

Es justo ahí donde hallamos el nacimiento de la incertidumbre, en la desaparición de las pequeñas certezas de la vida diaria, señal inequívoca de que las cosas cambiarán, no importando la intensidad del cambio.

Finalmente la incertidumbre hace patente el recordatorio de que siempre hay riesgos y que no importa de donde vengan estos, sus efectos pueden modificar nuestra percepción del mundo y nuestro modo de actuar en él.

#### *La importancia de la prevención en la modernidad.*

Así como obsesiva es su marcha, así es su necesidad de contrarrestar sus efectos. La modernidad observa, sobre todo en estas épocas, como sus efectos se han convertido en su propio enemigo a vencer, realidad que lo vuelve a su vez cazador y presa en el juego de la reducción de la incertidumbre.



El afán civilizatorio también ha encontrado en sus medios varios motivos para sentirse culpable. Esta repartición de culpa se ha hecho pensando en que antes de llevar a cabo un plan, deberá analizar sus efectos y elegir aquel que contenga la menor cantidad de peligro. Ya no se puede pensar en una técnica completamente segura, incluso, ya no se le busca, más fácil convencer que es un mal necesario en pos de un bien mayor.

Las medidas precautorias generadas por las instituciones son el fundamento en el que está cimentada la legitimidad del orden. La modernidad la requiere para continuar su paso y consolidar su objetivo, para no ser cuestionada con insistencia, para mantener la disidencia minoritaria y alejada.

#### *El concepto de incertidumbre.*

Para los autores, en conjunto, la incertidumbre es aquel sentimiento que precede al riesgo, sea este un aviso sobre algo que sucederá o simple mito. Éste puede tener niveles de existencia dependiendo la intensidad y el periodo en el que se encuentre el sujeto, condiciones variantes relacionadas directamente con la eficiencia y legitimidad de las instituciones que la combaten.

Esta intensidad y movilidad le permiten ser, o un elemento determinante para tomar acciones en contra del riesgo o aquel agente paralizante que podría mantener estático al sujeto a la hora de enfrentarse con una catástrofe. Esta aportación lo convierte en un concepto con carga valorativa dependiendo de su uso, aunque se continúe pensando en él como un efecto negativo.

Nuestra intención no es redimir aquel concepto, pero si entregarle nuevas características brindadas por los autores. En este sentido, habría que ser muy claro que la incertidumbre es originalmente un efecto negativo de la modernidad, pero que su existencia le permite a la misma diseñar y encontrar, formas de resolución y enfrentamiento de la contingencia.

*Apuntes finales.*

Este trabajo tenía como intención hacer una revisión monográfica de varios autores sobre el concepto de incertidumbre, desenmarañar sus contextos y referir a los universos que componen sus visiones. Esta actividad del tipo monográfico recuperó varios conceptos que por la naturaleza del documento debieron permanecer inutilizados pero que se espera en un futuro ocupar en una investigación más extensa.

Este trabajo podría considerarse como un primer intento por formar una definición del concepto. Éste podría ser usado como aparato crítico para el análisis de algún fenómeno de la modernidad, en este caso, mi interés está concentrado en aplicarlo en un trabajo sobre democracia y elecciones en México.

De cualquier modo se espera que el texto contenga los medios necesarios para que cualquier sociólogo pueda encontrar certezas teóricas y explicar en la medida de lo posible fenómenos y sucesos propios del tiempo en el que se encuentra.

**Bibliografía.**

Bartra, Roger. *“La fractura mexicana”* Debate, México, 2009. 165 págs.

Bartra, Roger. *“La jaula de la melancolía”* Debolsillo, México, 2005. 272 págs.

Bauman, Zygmunt. *“La globalización”* FCE, México, 1999. 171 págs.

Bauman, Zygmunt. *“Miedo líquido”* Paidós, España, 2006. 231 págs.

Bauman, Zygmunt. *“Modernidad y ambivalencia”* Anthropos, España, 2005. 368 págs.

Bauman, Zygmunt. *“Tiempos Líquidos”* CNCA / Tusquets, México, 2007. 169 págs.

Bauman, Zygmunt. *“Vida de consumo”* FCE, México, 2007. 205 págs.

Beck, Ulrich. *“La sociedad de riesgo: hacia una nueva modernidad”* Paidós, España, 2006.

Beck, Ulrich. *“La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida”* Paidós, España, 2008.

Berain Josetxo (comp.) *“Las consecuencias perversas de la modernidad”* Anthropos, España, 2006. 283 págs.

Hobbes, Thomas *“Leviathan o la materia forma y poder de una republica eclesiástica y civil”*

Losada, Argentina, 2003, 569 págs.

Huntington, Samuel P. *“El orden político en las sociedades de cambio”* Paidós, España, 2001. 404 págs.

Loeza, Soledad. *"Incertidumbre y riesgo en transiciones prolongadas"* FLACSO, México, 2000. 31 págs.





